Franklin y Jefferson: entre dos revoluciones

Inicios de la política internacional estadunidense

Ignacio Díaz de la Serna

UNAM

CISAN

Franklin y Jefferson entre dos revoluciones

Inicios de la política internacional estadunidense

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Franklin y Jefferson entre dos revoluciones
Inicios de la política internacional estadunidense

Ignacio Díaz de la Serna

UNAM

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
México, 2009

CISAN

Primera edición, 21 de septiembre de 2009

Diseño de portada: Mauricio Gómez Morín

D.R. © 2009 Universidad Nacional Autónoma de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán,
C.P. 04510, México, D.F.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Tels. (525) 5623 0000 al 09
www.cisan.unam.mx

ISBN: 978-607-02-0872-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Preámbulo 9

Benjamin Franklin: la negociación de la ayuda francesa
a la causa revolucionaria de los americanos 13

Thomas Jefferson: comercio y política exterior
de Estados Unidos en la época de la Revolución francesa 39

Bibliografía 69

Documentos 77

Traité de paix définitif et alliance entre la Grande-Bretagne,
la France et l'Espagne (Traité de Paris de 1763)
Tratado de paz definitiva y de alianza entre Gran Bretaña,
Francia y España (Tratado de París de 1763) 89

Treaty of Amity and Commerce between the United States
and France 1788
Tratado de amistad y comercio entre Estados Unidos
y Francia 1788 112

Treaty of Alliance between the United States and France 1778
Tratado de alianza entre Estados Unidos y Francia 1778 129

Traité d'alliance éventuelle et défensive entre
la France et les États-Unis de l'Amérique 1778
Tratado de alianza (y de defensa) entre
Estados Unidos y Francia 1778 134

Treaty of Paris 1783
Tratado de París 1783 139

Traité de paix entre le roi de France et le roi
de la Grande-Bretagne 1783
Tratado de paz entre el rey de Francia
y el rey de Gran Bretaña 1783 146

Louisiana Purchase Treaty between the United States
of America and the French Republic 1803
Tratado de compra de la Luisiana 1803 160

Traité concernant la cession de la Louisiane 1803
Tratado de compra de la Luisiana 1803 174

Jefferson's Secret Message to Congress regarding
the Lewis & Clark Expedition 1803
Mensaje secreto de Thomas Jefferson al Congreso,
relativo a la expedición de Lewis y Clark 1803 187

Preámbulo

Ningún país libre nace aislado. Construye su vida independiente inmerso en la gigantesca maraña de las relaciones internacionales. El caso de Estados Unidos, la primera nación moderna que dio la espalda a la monarquía —entendida no sólo como forma de gobierno, sino como manera predominante de concebir y organizar el Estado—, no fue la excepción.

Desde su independencia, se vio obligado a diseñar una política exterior que propiciara su desarrollo económico para lograr lo más pronto posible la consolidación de las instituciones recién creadas. En muchas ocasiones tuvo que contemporizar con las dos grandes potencias de la época, Francia y Gran Bretaña. Una vez firmada la paz con la antigua metrópoli, sabía de sobra que no podía permitirse entrar en conflicto con ninguna. A lo largo de treinta años, hasta comienzos del siglo XIX, debió urdir entonces una astuta política de equilibrio entre sus intereses nacionales y los intereses tanto europeos como transcontinentales de dichas potencias.

La tarea era por demás difícil.

Los artífices de esa política exterior fueron inicialmente Benjamin Franklin y Thomas Jefferson. No cabe duda que llevaron a cabo semejante empresa con éxito. A través de las alianzas y tratados que negociaron primordialmente con Francia, aseguraron una neutralidad imprescindible para su país. Gracias a los logros diplomáticos que obtuvieron, Estados Unidos pudo dedicar sus esfuerzos a crecer económicamente y a reducir la deuda externa que tanto lo asfixiaba.

En este libro analizo las condiciones en las que se desenvolvió la política internacional estadunidense del momento. Abordo las estrategias ideadas con

extraordinaria imaginación, primero por Franklin y después por Jefferson, para lidiar con la política europea y garantizar a su patria un sitio en el mundo. En él, creo, hay algo más que Historia. No se contenta con proponer un simple recuento del pasado. Busca reavivar la pertinencia de una pregunta que Jefferson, consciente de la delicada situación internacional a finales del siglo XVIII, lanzaba a sus compatriotas: ¿estamos en condición de ir a la guerra?

Conviene no olvidarlo. Contra todo pronóstico, los colonos americanos ganaron la guerra de independencia a Gran Bretaña. Contra todo pronóstico, hace unas décadas los estadunidenses perdieron la guerra de Vietnam. Y también contra todo pronóstico, no han podido hasta ahora ganar la guerra que desataron en Irak.

Así como ningún país nace aislado, así tampoco ninguna nación puede actuar como si el resto de las naciones no existiera. Frente a la política unilateral y arrogante que Estados Unidos se ha empeñado en ejercer durante los últimos años, vale la pena subrayar que, tiempo atrás, fue un país diestro en el ejercicio de la diplomacia.

Hoy parece anunciarse una época distinta. Ya veremos…

Por último, una advertencia y una aclaración. En las páginas que siguen, utilizo profusamente el término "americanos". No se lea como un respaldo incondicional de mi parte a la doctrina Monroe. Los habitantes de Estados Unidos de América en el siglo XVIII son, sin más, americanos. Así se denominan ellos y así los denominan ingleses y franceses. Claro. Tengo presente que, durante ese mismo siglo XVIII, cuando Feijoo sale en defensa de los americanos, combatiendo el prejuicio que sostiene que los moradores de estas tierras australes sufren flojera mental y perpetua oclusión del entendimiento a causa del clima tórrido en que viven, los "americanos" a los que se refiere son, en efecto, unos americanos muy diferentes. Entre ellos hay muy pocos rubios, sólo dos o tres pelirrojos, y casi todos hablan, con acentos variados, la lengua de Castilla. Pero son también americanos.

De esta ambigüedad es probable que la culpa recaiga en los españoles, o en los franceses, o en los ingleses, o bien en los tres. O tal vez en nadie. Por consiguiente, sostengo que Franklin y Jefferson y sus contemporáneos fueron americanos, no estadunidenses. Y seguirán siendo americanos.

Ciudad Universitaria,
marzo de 2009

Benjamin Franklin: la negociación de la ayuda francesa a la causa revolucionaria de los americanos

When you intend to take a long voyage, nothing is better than to keep a secret till the moment of your departure.

BENJAMIN FRANKLIN
Precautions to be used by those who are about to undertake a sea voyage

On me demanda si j'avois envie de voir quelques personnages particuliers. "Menez-moi chez les philosophes".

BENJAMIN FRANKLIN
Lettre à madame Helvétius

1

A menudo, los historiadores estadunidenses ubican los orígenes de la independencia de las colonias inglesas de América del Norte en la Guerra de los Siete Años (1756-1763). En el transcurso del siglo XVIII, el desarrollo del comercio y su pujante mundialización demostró la importancia capital de las colonias. De tal suerte, no fue extraño que las guerras continentales en Europa fueran en muchos casos secundadas por guerras coloniales. Esto último fue justamente lo que sucedió en la Guerra de los Siete Años. Inglaterra y Francia, dos enemigos consuetudinarios, al luchar sin tregua por ganar la supremacía comercial en el mundo, se enfrentarían en América del Norte y

en India. Ese conflicto, que comprometió a numerosos países europeos, finalizará, como bien se sabe, con la derrota de Francia. Su conclusión fue el desastroso Tratado de París, firmado en 1763.

Vencida, Francia tuvo que ceder a su rival el imperio que había construido en India y en América del Norte. Sólo conservaría Pondichéry y algunos otros establecimientos comerciales de poca monta, perdiendo también los asentamientos que poseía en Senegal, las Antillas y Canadá. Ni siquiera pudo conservar la Luisiana, la cual se vio obligada a entregar a España en compensación de la Florida que había pasado a manos inglesas.

Por un lado, si el Tratado de París significó una auténtica humillación para Francia, por otro, pone de manifiesto la supremacía inglesa que a partir de ese momento imperará en toda América del Norte. Inglaterra llegará a controlar la vasta extensión de tierras que comprende desde Saint-Laurent hasta la Florida.

Durante dicha guerra, los colonos americanos ofrecieron su apoyo a la metrópoli contra Francia. El Tratado de París representó para ellos un gran alivio. No sólo ponía fin a las operaciones militares que continuamente tenían lugar en los territorios que habitaban, sino que también suprimía la presencia amenazante de los franceses en la frontera occidental de esos territorios. Es indudable que la esperanza de comenzar a expandirse hacia el oeste nació de esta condición política favorable.

Fortalecida por su victoria, pero empobrecida financieramente, Inglaterra estuvo decidida a sacar provecho y beneficio de su imperio colonial. De ésta emanaron un conjunto de exigencias económicas que resultaron a la postre inaceptables para los colonos. Lo anterior condujo al movimiento de independencia de las Trece Colonias establecidas en la costa atlántica, las cuales proclamaron su separación de la madre patria. En buena medida, la razón principal de tal levantamiento fue la obstinación de Inglaterra por no otorgarles su autonomía económica.

2

La Declaración de independencia americana no transformó de inmediato a las Trece Colonias[1] en un nuevo Estado con un gobierno cohesionado y monolítico. Desencadenó un proceso que tomaría trece largos años. El primer régimen americano fue el de una confederación. Sus artículos organizaban la estructura de un gobierno central representado por un congreso, cuyos poderes eran débiles y limitados. Por lo general se admite que fue hasta 1789, con George Washington como primer presidente electo a la cabeza del gobierno federal emanado de la Constitución, cuando Estados Unidos tuvo al fin un gobierno representativo y un conjunto de instituciones políticas estables y duraderas.

En 1776, nada de eso existía. Las colonias se habían liberado simplemente de guardar fidelidad a la Corona británica, otorgándose completo poder, en tanto que Estados libres e independientes, para declarar la guerra, pactar la paz, establecer alianzas y relaciones comerciales, actuar y llevar a cabo todas las cosas que los Estados independientes están capacitados para realizar una vez fundados.

Es lo que harán las colonias insurgentes casi al pie de la letra. Comienzan declarándole la guerra a Inglaterra, porque la independencia que han proclamado a los cuatro vientos debe concretarse en una victoria militar sobre el ejército y la marina británicos, los cuales se encuentran ya listos para reducir por la fuerza a los colonos desobedientes. Por lo que toca a la búsqueda de una alianza indispensable, pues las colonias unidas carecen de dinero y de ejército, las posibilidades son extremadamente reducidas. Pocas naciones europeas están dispuestas a venir en ayuda de los Padres Fundadores, debido en buena parte al temor que sentían por la posibilidad de un "contagio revolucionario" en sus propios territorios coloniales.

Sólo Francia, que había perdido sus colonias en América del Norte y, sobre todo, que mantenía un conflicto histórico con Gran Bretaña,

[1] Éstas fueron New Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia.

podía ser un interlocutor posible. Sin embargo, Francia representaba lo que los patriotas americanos rechazaban: el poder absoluto, el catolicismo, los privilegios hereditarios, la ausencia de libertad civil. Además, los colonos americanos habían luchado contra ella durante la Guerra de los Siete Años, ya que eran súbditos británicos.

En cuanto a Francia, no siente simpatía alguna por la ideología de esos colonos que han resuelto insubordinarse. En consecuencia, duda abrazar su causa y tomar parte en las hostilidades contra los ingleses. La verdad sea dicha, los insurgentes no tienen muchas opciones. Y en ese contexto de unas relaciones internacionales inciertas, deciden finalmente hacerse representar en la Corte de Versalles, con la férrea voluntad de obtener el reconocimiento oficial francés a través de un tratado de comercio, así como su apoyo militar mediante el establecimiento de una alianza.

De tal modo, la guerra de independencia americana, derivada de la proclamación de independencia de las Trece Colonias, ocurrirá en el marco de la rivalidad entre esas dos naciones europeas. Ahí, en Versalles, los emisarios de los colonos insurgentes tendrán una gran responsabilidad. ¿Cómo representar a un país en pleno proceso de formación? ¿Cuál es su legitimidad, su estatuto, su función? ¿A quién representan: a las Trece Colonias autoproclamadas como libres y autónomas, a trece colonias en guerra, al Congreso de las colonias ya unidas, a la Confederación?

Estas imprecisiones irán aclarándose, aunque no del todo, cuando la guerra contra el gobierno británico llegue a su fin con la victoria americana de Yorktown en 1781 y, sobre todo, con la paz lograda en 1783 entre las antiguas colonias inglesas, Inglaterra y Francia. En América del Norte, la paz —y tampoco la independencia— ha sido suficiente para crear instituciones estables y duraderas. Con el propósito de estabilizar la independencia y organizar la unión de los trece estados, los partidarios de un gobierno central fuerte se lanzan entonces a la batalla para conseguir una Constitución federal. Trabajan en su redacción; tardarán en lograr su objetivo. Una vez votada, la Constitución deberá ser ratificada. Después habrá que proceder a la materialización de las instituciones que regulen la vida política del nuevo país.

En ese ámbito bastante complejo, Benjamin Franklin representará en París a un Estado en proceso de formación. Mientras desempeña su tarea diplomática, Francia está a punto de desmoronarse, vislumbrándose ya los síntomas de una profunda crisis de las instituciones del Antiguo Régimen.

El primer presidente federal americano, George Washington, entra en funciones el 30 de abril de 1789. Cinco días después, en Francia, los diputados de los Estados Generales se reúnen en Versalles… Pronto, a partir de dicho acontecimiento, una nueva etapa histórica dará inicio, la cual desembocará en un nuevo equilibrio internacional.

3

Franklin es, de hecho, el pionero de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Francia. Con él comenzó la amistad entre los dos países. No resulta exagerado afirmar que ocupa un sitio muy destacado en la historia de las relaciones franco-americanas.

Nació en Boston, el 17 de enero de 1706, en el seno de una familia inglesa, modesta, originaria del condado de Northampton. No le interesó el futuro como pastor que su padre tenía pensado para él. A los doce años, ingresa como aprendiz en el negocio de su hermano mayor, quien acaba de abrir una imprenta. Franklin se forma ahí. Se inicia en la lectura, en la escritura, en la crítica… y en la disidencia.

Después abandona Boston y se muda a Filadelfia, ciudad que en ese momento experimenta un desarrollo económico y político tan notable como el que está sucediendo en Nueva York. Se convierte en un excelente impresor. Funda la *Pennsylvania Gazette*; trabaja arduamente para que se convierta en una publicación exitosa. Contrae matrimonio con Deborah Read, mujer que no ocupará un lugar importante en su vida.

En 1731 se hace miembro de la logia masónica de Saint John, la primera establecida en las colonias. Esa filiación durará toda su vida. Tal como lo señalara el Hermano Julius F. Sachse, uno de los miembros de la Logia Columbia en su alocución durante los festejos organizados por la Gran

Logia de Pensilvania, en ocasión del bicentenario del nacimiento de Franklin: "Escribir la historia de Franklin como francmasón equivale virtualmente a hacer la crónica de la historia inicial de la francmasonería en América".[2]

De 1733 a 1758 redacta y publica el *Poor Richard's Almanach*, donde reúne máximas populares cimentadas en el sentido común y en una moral pragmática y elemental.[3] Sus iniciativas son variadas: impulsa la creación de una biblioteca itinerante de Filadelfia, organiza la milicia y la primera compañía de bomberos, crea la American Philosophical Society,[4] de la cual será Primer Secretario. Funda, además, la Universidad de Pensilvania. Y por

[2] "To write the history of FRANKLIN as a Freemason is virtually to chronicle of early Masonic history of America", en *Proceedings of the Right Worshipful Grand Lodge of the most ancient and honorable Fraternity of free and accepted Masons of Pennsylvania, and Masonic jurisdiction thereunto belonging at its Celebration of the Bi-Centenary of the Birth of Right Worshipful Past Grand Master Brother Benjamin Franklin, held in the Masonic Temple, in the City of Philadelphia on Wednesday, March the Seventh A.D. 1906 – A.L. 5906* (Filadelfia: Gran Logia de Pensilvania, 1906), 49.

[3] Franklin cuenta en su autobiografía: "In 1732, I first publish my Almanach, under the name of Richard Saunders; it was continued by me about twenty-five years, and commonly called *Poor Richard's Almanach*. I endeavoured to make both entertaining and useful, and it accordingly came to be in such demand, that I reaped considerable profit from it; vending annually near ten thousand. And observing that it was generally read, scarce any neighbourhood in the province being without it, I consider it as a proper vehicle for conveying instruction among the common people, who bought scarcely any other books". Benjamin Franklin, *The Works of Benjamin Franklin; containing several political and historical tracts not included in any former edition, and many letters official and private not hitherto published*, vol. I, ed. de Jared Sparks (Boston: Hilliard Gay and Company, 1840), 121-122.

Debido al enorme éxito que el Almanaque tuvo desde el principio, Franklin seleccionó un conjunto de máximas y las publicó de manera separada con el título de *The Way of Wealth*. Asimismo, publicó un anuncio del primer número de dicha selección en la *Pennsylvania Gazette*, el 19 de diciembre de 1732. El anuncio rezaba: "Just published, for 1733, An Almanach, containing the Lunations, Eclipses, Planet's Motions and Aspects, Weather, Sun and Moon's Rising and Setting, High Water, &c.; besides many pleasant and witty Verses, jests, and Sayings; Author's Motive of Writing; Prediction of the Death of his Friend, Mr. Titan Leeds; Moon no Cuckold; Bachelor's Folly; Parson's Wine, and Baker's Pudding; Short Visits; Kings and Bears; New Fashions; Game for Kisses; Katherine's Love; Different Sentiments; Signs of a Tempest; Death of a Fisherman; Conjugal Debate; Men and Melons; The Prodigal; Breakfast in Bed; Oyster Lawsuit, &c. By Richard Saunders, Philomat. Printed and Sold by B. Franklin". *Ibid*, p. 121.

[4] En un artículo con fecha del 14 de mayo de 1743, titulado *A Proposal for Promoting Useful Knowledge among the British Plantations in America*, Franklin explica minuciosamente los objetivos y ventajas de semejante asociación. Allí sugiere: "That one society be formed of *virtuosi* or ingenious men, residing in the several colonies, to be called *The American Philosophical Society*, who are to maintain a constant correspondence". Franklin, *The Works of Benjamin Franklin*…, vol. VI, 14-17.

De hecho, ése es el primer documento en el que Franklin expone públicamente su idea de constituir semejante sociedad.

si todo lo anterior no bastara, es también un inventor infatigable: fabrica máquinas, construye instrumentos musicales, etcétera.

Franklin está dotado de una personalidad realmente atractiva. Muchos de sus contemporáneos que lo conocieron y trataron coinciden en ello. Es un observador agudo, un polemista lleno de talento. Escribe sobre los temas más diversos; su correspondencia es inmensa. Es sin duda un racionalista que cree en el progreso técnico de las ciencias. Pero además de todas estas cualidades, resulta ser muy competente en cualquier tarea de gestión. Sus negocios así lo atestiguan. Marchan prósperos, a tal punto, que puede vivir holgadamente de los dividendos. Semejante holgura le permite estar ya no a la disposición de todos,[5] sino sólo de sí mismo, lo que significa que tiene la posibilidad de consagrarse por entero a la ciencia, en particular a sus trabajos sobre la electricidad, su eterna pasión, que al cabo del tiempo le traerá valiosas recompensas. Una, ser nombrado miembro de la Real Sociedad de Inglaterra; otra, ser admitido en la Academia Francesa de las Ciencias.

No obstante, pese a su inclinación por las ciencias, la vida de Franklin será absorbida en buena parte por la política. Las colonias tienen necesidad de un hombre como él. Ocupa múltiples puestos. De 1736 a 1751 fue escribano de la Asamblea de Pensilvania; luego, de 1751 a 1764, miembro electo de dicha asamblea. En 1754 se desempeña como delegado de Pensilvania en el Congreso de Albany y redacta un plan para lograr la unión de las colonias, el cual es rechazado no sólo por las colonias, sino también por Inglaterra.

En 1757, sus tareas como hombre político saltan al ámbito internacional. En pleno transcurso de la Guerra de los Siete Años, resulta elegido por la Asamblea de Pensilvania para defender los intereses financieros de la colonia en la ciudad de Londres. Pronto acabará representando a la totalidad de las colonias. Ahí aprende, sobre la marcha, los entresijos de la diplomacia. De 1757 hasta 1762, en su papel de enviado de las colo-

[5] Así lo manifiesta en la carta a Cadwallader Colden, el 29 de septiembre de 1748. Franklin, *The Works of Benjamin Franklin*…, vol. VII, 35.

nias, lleva una política de conciliación y compromiso con Gran Bretaña. En esos años, Franklin es completamente anglófilo. Tardará algún tiempo en entender la lógica de ruptura que cada vez se apodera más de sus compatriotas.

Luego de pasar dos años en América, regresa a Londres como enviado de Pensilvania, y posteriormente también de Georgia y de Massachusetts. En esa ocasión permanecerá en el extranjero diez años, de 1764 a 1774. Entre otras misiones, tiene la de conseguir que los impuestos ingleses sobre las colonias sean más moderados. En esa época, Franklin no cree en la independencia ni en la unión de las colonias.[6] Justo en ese periodo, los impuestos que fija Londres afectan a la economía de las colonias, como no lo habían hecho antes, de por sí ya debilitada por la Guerra de los Siete Años. A cada nueva ley británica incrementando los impuestos, se sigue una ola de protestas. Surgen peticiones, actos de desobediencia, boicots a los productos tasados, brotes de violencia. A partir de 1770, comienzan las escaramuzas entre colonos y soldados ingleses. Esos enfrentamientos desembocan en la necesidad de una acción unificada entre los colonos, quienes intentan reunirse en un primer congreso continental en Filadelfia en 1774.

Nadie, hasta entonces, se ha atrevido a hablar de independencia.

Desde Londres, Franklin, desconcertado, se entera de la mayor parte de los acontecimientos. Trata de imponer la calma, de temporizar, de hallar los medios para la reconciliación. Está convencido de que puede evitarse la guerra entre las colonias y la metrópoli.

Sin embargo, su estancia en Inglaterra terminará mal. Un asunto de hurto de correspondencia política en el que participa es descubierto. Abandona el país discretamente. Pocos días después de su llegada a Filadelfia, una orden de arresto en su contra aparece en Gran Bretaña.

[6] Lo sostiene en el panfleto titulado *The Interest of Great Britain Considered, with Regard to her Colonies and the Acquisition of Canada and Guadaloupe*. Véase Franklin, *The Works of Benjamin Franklin…*, vol. IV, 1-53.

4

De regreso a América, dos sucesos destruyen su última esperanza de que el conflicto armado no estalle. En primer lugar, la celebración de un segundo congreso continental en mayo de 1775, en el cual Franklin participa como uno de los tres representantes de la Asamblea de Pensilvania; en segundo lugar, la batalla de Bunker Hill, el 17 de junio de 1775. Dieciocho meses transcurrirán hasta que parta a Francia. Dieciocho meses que él aprovechará para compenetrarse con la lógica de los *insurgentes*, cuyas reivindicaciones hará por fin suyas.

Desencantado de Inglaterra, se convertirá en uno de los personajes centrales de la revolución americana. Toma parte activa en todos los trabajos y comisiones susceptibles de hacerla progresar y triunfar. Participa en la comisión secreta del Congreso, la cual es responsable de la compra de material bélico, así como en la Comisión de Correspondencia Secreta, antecesora de la Comisión de Asuntos Extranjeros y del futuro Departamento de Estado. Su experiencia en el extranjero es ampliamente valorada por sus compatriotas. Y a pesar de su edad —cuenta a la sazón con setenta años—, le solicitan que vuelva a Europa con la meta de negociar la ayuda de Francia.

Tras regresar de Canadá, donde había ido en misión diplomática, el Congreso de Filadelfia le encarga, junto con Thomas Jefferson, John Adams, Robert Sherman y Robert Livingstone, redactar una declaración oficial de independencia que esté dirigida al mundo y atraiga su atención. El opúsculo de Thomas Paine, *Common Sense*, aparecido en enero de 1776, preconizaba ya en términos muy precisos, y por momentos con violencia, la independencia de las colonias y la consiguiente creación de una república. Dicho texto inspira a los redactores de la Declaración de Independencia. Al final, será Jefferson quien se aboque a escribir el borrador inicial.[7] Franklin y Adams

[7] He desarrollado el tema del alcance político-filosófico de la Declaración de Independencia en el ensayo: Ignacio Díaz de la Serna, "La independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica", en Bolívar Echeverría, comp., *La americanización de la modernidad* (México: ERA-CISAN-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM, 2008), 51-74.

proponen solamente algunos retoques. El primero de julio de 1776, el Congreso discute durante una larga jornada. Los representantes llegan a un acuerdo el 4 de julio, y la Declaración es firmada oficialmente hasta el 2 de agosto.

Lo cierto es que ese texto equivaldrá entre Inglaterra y sus colonias a una genuina y perfecta declaración de guerra.

5

En ese mismo año de 1776, la Comisión Secreta del Congreso y, sobre todo, el Congreso, única instancia gubernamental que podía tomar decisiones en materia de política exterior, recomendó enfáticamente la necesidad de contar con agentes que trabajaran en distintos países europeos a favor de la causa rebelde. Las naciones con mayor importancia estratégica para los insurgentes eran España, Francia, Austria, Inglaterra, Prusia, Rusia, Toscana y los Países Bajos.

El Congreso resuelve que se reúnan en Francia Arthur Lee —cuyo traslado de Londres a París es inmediato—, Silas Deane y Benjamin Franklin. Este último abandona Filadelfia rumbo a Francia en octubre de 1776. Lo acompañan dos de sus nietos. Ambos le servirán como secretarios particulares durante su estancia en Europa, principalmente el mayor, William Temple Franklin, dado que el Congreso no había previsto personal para esa delegación.

La responsabilidad de Franklin es enorme: asegurarse de que los franceses tengan éxito con su intervención militar. Si fracasan, es casi seguro que el movimiento de independencia también fracase. Lee, Dean y Franklin son nombrados "comisionados" en Europa. Tienen pleno poder para establecer alianzas y concluir tratados comerciales con Francia y España. Pero "comisionado" significa "enviado", "mensajero", "delegado". En consecuencia, a un "enviado" no le corresponden las atribuciones y poderes de un ministro plenipotenciario o de un embajador.

Deane llega a París antes que Franklin y comienza a negociar en secreto con Beaumarchais, el dramaturgo, quien ya estaba en relación con Arthur Lee.

Beaumarchais respalda las ideas revolucionarias de los insurgentes americanos. Está decidido a ayudarlos y, por supuesto, a sacar partido de la situación, cosa que al final no le resultará tan provechoso como lo había creído. Obtiene del conde de Vergennes, ministro de Asuntos Exteriores de Luis XVI, la ayuda financiera de Francia y la provisión, disfrazada, de armamento y municiones destinados a los rebeldes al otro lado del Atlántico. La condición que exige el ministro es que todo suceda como si se tratara de una estricta especulación personal y privada. Con tal propósito, Beaumarchais funda la compañía Roderique Hortalez et C^{ie}. Ésta lleva a cabo las transacciones. Silas Deane organiza y vigila, lo mejor que puede, el transporte de esas mercancías, muchas veces perseguidas por los servicios británicos de inteligencia bien informados.

Franklin llega París pocos días antes de la navidad de 1776. Es ya un hombre con suficiente experiencia diplomática. Vergennes se mantiene distante a propósito. Recibe de los emisarios un despacho en el que se indica que el Congreso de Estados Unidos de América les ha confiado la tarea de negociar un tratado amistoso y comercial con Francia. Días más tarde, Vergennes accede recibir a los tres. Pero no los recibe en calidad de representantes oficiales, sino como gentileshombres a quienes desea ver para testimoniarles simplemente su respeto. Así lidia con Inglaterra.

Por su parte, los tres comisionados están lejos de lograr un buen entendimiento entre sí. Al parecer, Lee, dueño de un temperamento sombrío y unos celos constantes, propicia las rencillas y desacuerdos. Beaumarchais se inquieta; bastante está en juego para él.

A diferencia de Arthur Lee, quien busca siempre hacerse notar, y de Silas Deane, empeñado en ser el intermediario oficial entre el Congreso americano y Beaumarchais, Franklin conserva la prudencia y se mantiene en segundo plano. Mal que bien, intenta restablecer el orden entre los tres delegados. Versalles aprecia su discreción. Gracias a su autoridad natural y a su experiencia, pronto se convertirá en el personaje más confiable y respetado de dicho terceto. Vergennes mantiene comunicación con los americanos a través de uno de los diplomáticos más allegados a él, un americanófilo declarado: Conrad Alexandre Gérard. Habla muy bien inglés, lo que facilita la relación con Franklin.

Francia no está dispuesta todavía a firmar un tratado comercial con los americanos, y menos a proporcionarles abiertamente ayuda militar. Turgot, sabedor del costo de una guerra, se opone a la intervención francesa en la Revolución americana. En el mejor de los casos, todas las peticiones de los insurgentes son rechazadas con cortesía, cuando no son sencillamente ignoradas.

Es obvio que los ingleses no aceptan con buenos ojos la misión de Franklin en Francia. Tienen claro cuáles serían las consecuencias de una alianza franco-americana. Desconfían del talento de Franklin. Puesto que conocen sus aptitudes, se lo toman en serio y lo consideran un agente peligroso para Inglaterra.

En París, al igual que en Londres, nadie cree que las colonias ganen la guerra contra la metrópoli. Las noticias recientes inclinan la balanza a favor de los ingleses sin sombra de duda. En efecto, los contratiempos sufridos durante el verano de 1777 y comienzos de agosto presagian un fin desastroso para los insurgentes. Ese periodo resulta significativamente crítico para la Revolución americana. Por ejemplo, en julio, el general Burgoyne recupera el fuerte Ticonderoga, situado en el norte del estado de Nueva York. En septiembre, Washington sufre una derrota en Brandywine, en Pensilvania. Los ingleses ocupan Filadelfia, lo que obliga a huir al Congreso, que se había instalado en esa ciudad. El 4 de octubre de 1777, en su intento desesperado por defender Pensilvania, Washington sufre una segunda derrota, esta vez en Germantown.

Mientras tanto, Franklin y sus colegas, inquietos y desmoralizados, esperan que el curso de los acontecimientos cambie.

Y todo cambia con la derrota inglesa en Saratoga. Los ingleses habían elaborado una buena estrategia militar, pero al final no la siguieron. Su ejército es cercado y obligado a rendirse. El 17 de octubre de 1777, los británicos deponen las armas. Se dirigen a Boston, capítulo conocido en la historiografía estadunidense como "la rendición de Burgoyne".

Cuando la noticia llega a Passy, donde él vive, Franklin espera de hecho recibir las malas nuevas sobre la caída de Filadelfia. Enterado del giro sorprendente que ha tomado la Revolución, informa en seguida a Vergennes.

Las repercusiones de la victoria americana son inmediatas. La perspectiva realista de la política francesa ha triunfado.

Pocos días después, Luis XVI da a conocer que recibirá con gusto cualquier propuesta americana. El 8 de diciembre de 1777, los comisionados reiteran su interés en celebrar un tratado. Al cabo sólo de dos meses, dos tratados se firmarán, el tiempo que toma a Vergennes proponer, sin éxito, una alianza tripartita (que incluye a España) contra Inglaterra y de precisar los términos de la alianza con los americanos.

Ambos tratados son el resultado de las negociaciones que Franklin y sus colegas han emprendido, a lo largo de cuatro semanas, con el ministerio de Asuntos Exteriores francés. El más conocido es el Tratado de amistad y comercio que garantiza a los dos países la cláusula de la nación más favorecida. El segundo, el Tratado de alianza, por mucho el más importante, implica la alianza militar entre Francia y América. Su entrada en vigor se reserva específicamente en el caso en que Francia e Inglaterra entren en guerra. Los dos se firmaron el 6 de febrero de 1778. Por un lado, están los tres comisionados americanos; por el otro, Conrad Alexandre Gérard. A partir de esa firma, todo se sucede con extraordinaria rapidez, lo que prueba la eficiencia de los representantes.[8]

El 20 de marzo de 1778, el rey de Francia recibe a los tres enviados americanos. En esa misma semana, Conrad Alexandre Gérard es nombrado ministro francés en Estados Unidos. Francia minimiza ese conjunto de actos. Le conviene hacerlo. Asegura que, por medio de la alianza que ha establecido con las provincias unidas de América septentrional, reconoce a Estados Unidos *de facto*, no *de jure*. Lo anterior significa que, aun cuando ha procedido a firmar esos tratados, no ha admitido los principios en los que se fundamenta la independencia americana.

[8] Aunque España quedó excluida por voluntad propia de ese tratado, se estableció una cláusula secreta para su inclusión posterior. En su momento, el ministro español Floridablanca explicó a Vergennes que, entre las razones principales para que España no accediera a participar en aquél, estaba el deseo de evitar la guerra. Por otro lado, España manifestó al gobierno inglés que no participaría en ese tratado, notificándole que su deseo era mantenerse neutral y evitar así la guerra mientras pudiera conseguirlo. Mediante su embajada en Londres, antepuso la mediación de neutralidad en cuanto se hizo público el tratado.

El Congreso americano reconoce el mérito que ha tenido Franklin en las negociaciones que han desembocado en el apoyo, ahora abierto, de Francia. En consecuencia, determina remplazar a la delegación americana por un ministro plenipotenciario único. Elige a Franklin para ese puesto en septiembre de 1778.[9]

6

Tres meses después de haber firmado los tratados, un incidente tiene lugar entre las fuerzas navales francesa e inglesa cerca de la isla de Ouessant. Desde ese momento, las dos potencias se encuentran en guerra declarada. Los americanos obtienen por fin lo que deseaban: la guerra de independencia se ha convertido en una guerra franco-británica. El Tratado de alianza que firmaron en París les garantiza la intervención francesa, lo cual será determinante para lograr sus planes.

Por su parte, Francia, aún resistiéndose a un enfrentamiento directo con Inglaterra, retrasa su intervención en territorio americano. Los acontecimientos que siguen son ampliamente conocidos. Por lo tanto, no los repetiré.[10] La capitulación del general Cornwallis ocurre el 17 de octubre de 1781, cuatro años después de la "rendición de Burgoyne". Con ese desastre del ejército inglés finaliza la guerra de independencia. La intervención de la flota francesa ha sido a todas luces decisiva. Ésta ha demostrado la importancia que tiene lograr el control marítimo en el campo de la estrategia

[9] En una carta fechada el 26 de mayo de 1779 y dirigida al Comité de Asuntos Exteriores, Franklin confirma que el marqués de La Fayette, quien había llegado a Passy el 11 de febrero de ese mismo año, le ha hecho entrega de su nombramiento y de las instrucciones que el Congreso le ha enviado.

Más adelante refiere: "I immediately acquainted the minister of foreign affairs with my appointement, and communicated to him, as usual, a copy of my credential letter, on which a day was named for my reception. A fit to the gout prevented my attendance at that time, and for some weeks after; but, as soon as I was able to go through the ceremony, I went to Versailles, and was presented to the King, and received in all the forms". Franklin, *The Works of Benjamin Franklin…*, vol. VIII, 350.

[10] Son, en resumen, la llegada de Rochambeau con seis mil hombres a Newport. Grass y sus acciones militares en Virginia, destacándose la batalla naval de Chesapeake, donde bloquea a la flota británica. Y, por supuesto, el papel sin duda importante que desempeñó La Fayette al lado de George Washington.

política. Al final, la derrota de los ingleses conduce a la firma del Tratado de paz y del reconocimiento de Estados Unidos como nación libre por parte de Gran Bretaña.

Todos esos acontecimientos produjeron, sin duda, una gran satisfacción a Franklin. Cuando se analizan sus acciones diplomáticas de ese periodo, resulta fácil darse cuenta hasta qué punto supo comprender la lógica de la política internacional de Francia. En el marco de ese delicado juego, captó y aprovechó toda ocasión propicia para favorecer el triunfo de su causa.

Desde 1778, como ya lo señalé, Franklin será ministro plenipotenciario ante la Corte de Versalles, representante de una nación que ha salido victoriosa de la guerra y aliada de Francia. Indudablemente, la historia inmediata de su país es también un triunfo personal.

Iniciador de esa diplomacia política lúcida, Franklin debe ocuparse no sólo de los asuntos de Estado más relevantes, sino también de tareas más ingratas. A él se dirigen todos los voluntarios que desean viajar a América y enrolarse en el ejército continental. Aparte de aquel joven de 19 años, Gilbert Mottier, marqués de La Fayette, esos voluntarios le ocasionan más bien problemas. A las tropas americanas no les gusta ser comandadas por oficiales franceses. Aun cuando aportan nuevas técnicas de combate, no saben hablar inglés y pretenden imponer el sistema jerárquico del ejército francés. Además, representan una cuantiosa erogación al Congreso.

Franklin continúa pactando con Beaumarchais nuevos préstamos y más entrega de armas en América. Busca negociar con Londres, sin resultados, el intercambio de prisioneros ingleses por compatriotas detenidos en diversas prisiones británicas. Acoge en Passy a todos los americanos que llegan con cartas de recomendación, escritas por sus amigos y conocidos de ultramar. La que no trata de algún asunto comercial, habla de asuntos políticos o de un tema científico. Es probable que estas últimas las reciba con mayor gusto. Durante esos años redacta una correspondencia voluminosa, incrementando el trabajo de los espías ingleses. Con regularidad, se dedica a promover toda clase de propaganda antibritánica. En la medida de lo posible, se esfuerza en arreglar, conforme el imperativo político vigente, los problemas marítimos de sus compatriotas.

Cuando Franklin había desembarcado en Francia, le habían dicho que los puertos del país estaban abiertos a los barcos americanos, que podían importar sin restricciones lo que desearan. El problema más espinoso es la venta de toda carga que ha sido capturada por los corsarios americanos. Vendido su botín, sobre todo si se trata de una carga robada a los ingleses, el punto problemático consiste en el rearme de los navíos cuando ocurre en territorio francés. Inglaterra no cesa de protestar, pues espía todo movimiento en los puertos franceses. Después de cada captura, a Franklin le corresponde revisar la legalidad de la carga, la autenticidad de los papeles. A menudo no es fácil establecer la diferencia entre un corsario que tiene derecho a comerciar y un pirata que no lo tiene. Franklin y el capitán Lambert Wickes (quien lo llevó a Europa a bordo de *The Reprisal*) proponen una idea ingeniosa, pero muy poco viable: vender la carga en la ensenada y luego transformar el navío capturado, de modo que pueda presentarse en el puerto sin que los ingleses logren reconocerlo.

Así, Franklin se ve asediado por un universo de trámites burocráticos que poco o nada le interesa: ventas, propiedad legítima de los navíos, derechos, etcétera. También lo agobian asuntos relacionados con el almirantazgo francés, con los negociantes, con los armadores, con los marinos, con los ingleses, con los franceses, con los americanos…

Detesta esa parte de sus obligaciones. Ha solicitado muchas veces que lo descarguen de éstas, pero nadie lo autoriza. La designación de cónsules americanos en los principales puertos de Francia, prevista en el tratado comercial de 1778, lo relevaría de esa responsabilidad. Sin embargo, no se ha llevado a cabo. Hacia ese mismo año, 1778, se admite sin tapujos que los americanos ya se han apoderado de poco más de ciento cincuenta barcos ingleses, incluida, desde luego, la carga que transportaban, y los han rearmado para su provecho y beneficio.

Tras la firma de los tratados de 1778 y la victoria franco-americana de Yorktown en 1781, Franklin tendrá que dedicarse a nuevas tareas. La principal, negociar la paz con Inglaterra. El inglés Richard Oswald se pone en contacto con él en abril de 1782. En esa época, Franklin es el único representante legal de Estados Unidos en París. No obstante, para las negocia-

ciones preliminares que conduzcan a la paz, será asistido por tres comisionados americanos. En casos similares, así acostumbra proceder el Congreso, nombrando delegaciones de varios miembros para que se ocupen de metas precisas. De tal modo, John Adams, con quien ya había colaborado Franklin, llegará de La Haya.[11] John Jay, ministro en la Corte de España, se sumará a la delegación. Henry Laurens lo hará un poco más tarde.

El Congreso ha modificado sus instrucciones. Ahora, la soberanía e independencia de Estados Unidos se han convertido en las exigencias primordiales para negociar la paz. En cuanto al resto, los comisionados carecen de órdenes precisas, salvo que informen a Francia de los pasos que van dando, lo que, por cierto, hacen sólo en raras ocasiones. La discusión con los ingleses gira en torno al tema de si el reconocimiento de la independencia de Estados Unidos es condición previa para el tratado de paz o debe estar contenida en el cuerpo del tratado. En otras palabras, ¿debe ser implícita o hacerse explícita?

En el curso de las negociaciones, Franklin consigue que se acepten otras prioridades casi tan importantes como la independencia y la soberanía: el retiro completo de las tropas inglesas del territorio americano, el restablecimiento de las fronteras de las colonias tal como se encontraban fijadas antes de la Ley de Quebec de 1774, y la libertad de pesca en las aguas de Terranova. Plantea otros puntos de la negociación: que los ingleses salden el daño causado en las ciudades incendiadas, que el Parlamento reconozca sus errores, que los navíos americanos e ingleses puedan comerciar en pie de igualdad y que Canadá sea cedido a Estados Unidos. Franklin aún tiene en mente el proyecto de tratado de paz que había esbozado a toda prisa antes de abandonar su país en 1776, el cual había permanecido sin uso.[12] En éste exigía, desde luego, el reconocimiento de la independencia y, además,

[11] Adams era en esa época ministro en los Países Bajos, donde había obtenido un préstamo de dos millones de dólares y un tratado de amistad e intercambio comercial.

[12] Franklin esbozó los términos de una posible paz con Gran Bretaña, en caso de que la oportunidad de negociarla se presentara. Las propuestas que vertió en su *Sketch of Propositions for a Peace* fueron sometidas a la consideración de la Comisión Secreta del Congreso. El *Sketch* se encuentra en Franklin, *The Works of Benjamin Franklin…*, vol. V, 113-115.

la cesión de las provincias de Quebec, de Saint-Jean, de Nueva Escocia, de las Bermudas, de la Florida y de las islas Bahamas. Había imaginado que la cesión de esos vastos territorios fuera compensada por pagos anuales de Estados Unidos a Gran Bretaña.[13] La idea de una compensación financiera, por demás original, tuvo gran éxito en la historia americana. Por ejemplo, volvió a repetirse en la compra a Francia de la Luisiana en 1803,[14] durante la presidencia de Thomas Jefferson.

Las negociaciones de paz se retrasan debido a que Franklin cae enfermo. Permanece en cama cerca de dos meses. Cuenta a la sazón con 76 años. Se ve forzado a dejar la responsabilidad en manos de John Jay, pronto ayudado por John Adams. Las conversaciones se retoman en secreto, sin que Francia sea oficialmente avisada, de manera contraria a lo que se había acordado. Los emisarios americanos e ingleses se reúnen todos los días y llegan a un acuerdo sobre las cláusulas que ha de tener el tratado de paz el 30 de noviembre de 1782. Ambas partes consienten que el tratado entre en vigor a partir del instante en que Francia e Inglaterra hayan también acordado alcanzar la paz.

El doble juego de los americanos a lo largo de esas negociaciones desagrada a Vergennes. No tiene una buena opinión de los americanos, exceptuando a Franklin. Estima que los emisarios americanos desconocen Europa y que son presuntuosos y arrogantes, sin importar que lo sean por su ignorancia. Pero su opinión negativa no le impide firmar el armisticio ni las condiciones preliminares de la paz con Inglaterra. Vergennes ratifica el tratado con los demás países involucrados el 3 de septiembre de 1783. Para Francia, el tratado de 1783 borra la humillación sufrida por el tratado de 1763. Para los americanos, constituye la victoria definitiva de su independencia.

Benjamin Franklin se siente aliviado. Varias cartas escritas durante ese periodo dejan entrever que él no estaba seguro, debido a su estado de salud, de que los acontecimientos terminarían de manera tan feliz. Ahora podrá

[13] Esta idea de una compensación financiera fue abandonada por completo en el transcurso de las discusiones preliminares al tratado de paz.

[14] Francia obtuvo el territorio de Luisiana a través del tratado secreto de San Ildefonso, firmado el 1 de octubre de 1800.

regresar a Estados Unidos. Pero su carrera política no ha concluido todavía. Será el decano de la Convención federal de 1787; lo nombrarán delegado por el estado de Pensilvania.

A los 81 años, aún lo consultan sus compatriotas sobre la redacción de la Constitución.

7

Vivir varios años en una ciudad extranjera supone, para quien lo experimenta, pasar por problemas de adaptación e integración. Franklin los superó, a juzgar por los lazos tanto oficiales como privados que construyó durante su estancia en París.

Las relaciones diplomáticas son esencialmente secretas. No podrían ser de otro modo. Las colman conversaciones confidenciales que no dejan huellas, salvo las que los individuos que participan en éstas eligen que salgan a la luz y se conozcan. Se emplean códigos, se recurre a intermediarios. Este tipo de procedimientos obligan a los observadores, aun a los más atentos y perspicaces, a sentirse satisfechos con los retazos que dichas relaciones dejan tras de sí en el discurrir de la historia.

Avezado en todos los subterfugios diplomáticos, Franklin no fue la excepción a la regla. Ninguna confidencia hizo de sus actividades secretas. En cambio, por lo que toca a sus relaciones personales, su vida pública, la red de los conocidos en la que se mueve, todo ello está consignado en su correspondencia. Franklin es una persona que adora la compañía. Su inserción en la sociedad francesa fue cabal porque no se encerró en el medio asfixiante de la Corte de Versalles. Su convivialidad "trabaja" siempre a favor de los intereses de su país, al cual defiende apenas se presenta la ocasión de hacerlo.

Cuando Benjamin Franklin llega a Francia, en diciembre de 1776, con el propósito de conseguir su apoyo, no es un desconocido. Posee ya un buen número de amistades personales. Su reputación, su fama como científico, lo han precedido en ciertos círculos de la capital francesa. A los setenta

años, cuenta con un pasado en el que ha dedicado mucho tiempo al estudio de distintas ciencias y sus aplicaciones.

Los fenómenos eléctricos, por encima de todos los fenómenos naturales, lo han apasionado, interesándose especialmente en el rayo, el cual suele caer en los campanarios. Es común que destruya casas y graneros; a menudo también mata personas en el campo. Al cabo de atentas lecturas y experimentos, Franklin ha llegado a la conclusión, y así lo demuestra, que el rayo se compone de electricidad y que ésta es fluida, por lo que es factible desviarla a la tierra mediante un conductor metálico, volviéndola inofensiva. Inventa de esa manera el pararrayos. No hay que olvidar que todavía en el siglo XVIII, el trueno y el relámpago tenían un poderoso significado simbólico: Dios envía sus advertencias a través de esos elementos. Vencer al rayo, en la imaginación popular, es algo que sólo puede lograr un hombre fuera de lo común, un auténtico mago. Lejos de mantener sus descubrimientos en secreto, Franklin los comparte generosamente con sus contemporáneos.[15]

En París, los hombres de ciencia solicitan que se reproduzcan los experimentos de Franklin relativos al rayo. Se llevan a cabo con éxito en Marly-la-Ville, en mayo de 1752. El físico Thomas-François Dalibard escribe una reseña destinada a la Academia de Ciencias, en la que afirma que las ideas de Franklin sobre el rayo han dejado de ser una hipótesis para convertirse en verdad probada. El pararrayos es de ahora en adelante una realidad. Luis XV felicita al inventor. Antes de que se lo imagine, Franklin es considerado, en ciertos círculos científicos, uno de los personajes con mayor reputación en Europa. Político casi a pesar suyo, es reconocido ante todo como un sabio.

Durante la época en que representa a las colonias en Londres, le piden múltiples veces que viaje a París. Va allí, por primera vez, en 1767, en compañía de un amigo inglés, el doctor John Pringle, médico de la reina, quien hace poco ha recibido un título nobiliario. Pringle es el compañero inseparable de viaje de Franklin. El año anterior habían estado juntos en los Países

[15] Es el caso, por mencionar un ejemplo, de la carta que escribe al filósofo David Hume desde Londres el 24 de enero de 1762, en la que le explica ampliamente cómo hacer un pararrayos y colocarlo de la manera correcta. Véase "On the Method of securing Houses from the Effects of Lighting", en Franklin, *The Works of Benjamin Franklin…*, vol. VI, 241-243.

Bajos y en Alemania. Ese viaje tiene dos objetivos. El primero, Franklin está interesado en conocer y tratar a la comunidad científica francesa. El segundo, ocuparse de la traducción al francés de sus obras, iniciativa de su amigo y admirador, el doctor Barbeu-Dubourg. Franklin se sorprende con el recibimiento que le prodigan en París. Adora los círculos sociales cultos, cuya cortesía, gusto e ingenio admira. Dalibard lo colma de atenciones. Al abad Chappe d'Austeroche, astrónomo, le gusta frecuentarlo y charlar con él. Establece una amistad duradera con los fisiócratas, sobre todo con Quesnay y con Mirabeau. Representante de un país eminentemente agrario, Franklin halla fascinantes sus teorías sobre la productividad y sobre la riqueza de la tierra, así como la iniciativa intelectual de aquel grupo cuyos resultados deben propiciar el bienestar del individuo y de la nación.

Franklin no es todavía el diplomático del tratado comercial de 1778. En el curso de ese primer viaje a París, es presentado al rey en Versalles. En extremo sorprendido, asiste al ceremonial del *grand couvert*. La etiqueta de la Corte lo divierte a ratos y a ratos lo escandaliza.

De regreso a Londres, Franklin mantiene con sus amigos franceses una abundante correspondencia. Hace un segundo viaje con Pringle a Francia, en el verano de 1769. Y otra vez lo reciben con muestras de cariño los fisiócratas y científicos. De vuelta en Londres, se entera de su nominación para ocupar una plaza como "asociado extranjero" en la Academia de las Ciencias de París. Esa academia cuenta sólo con ocho asociados en el extranjero. Por consiguiente, se trata de todo un honor que acaban de hacer a Franklin. A partir de ahí, las nominaciones se suceden. Será miembro de la Academia de Medicina de París; de la Academia de Ciencias, de Letras y de las Artes de Lyon; de la Sociedad de Agricultura, de las Ciencias, de Letras y de las Artes de Orleans.

Pronto la sociedad ilustrada francesa podrá leer lo esencial de su filosofía, expuesta en dos volúmenes hermosamente editados a instancias de su amigo Barbeu-Dubourg, cuyo título es *Œuvres de M. Franklin, docteur ès loix*. Para algunos franceses, encarna los valores científicos, morales y políticos de las Luces. Los filósofos franceses lo consideran como un patriota, un mensajero de los nuevos principios cívicos y de la libertad política.

8

Con su carisma, Franklin no tarda en volverse el interlocutor preferido del ministro Vergennes. Desde su llegada, se hace cargo de él Jacques Donatien Le Ray de Chaumont, "l'inspecteur des forêts royales", quien le ofrece hospitalidad en su *hôtel* de Valentinois,[16] ubicado en Passy, a un kilómetro escaso de París y a diez kilómetros de Versalles. Franklin se aloja en uno de los pabellones. Tiene acceso a los jardines, al patio central y las terrazas que poseen una vista espléndida sobre el Sena, los alrededores de Meudon y de Saint-Cloud.[17]

Le Ray de Chaumont tiene una relación bastante estrecha con los círculos gubernamentales. Vergennes le sugiere sutilmente que abra su *hôtel* a los americanos, ya que la vigilancia discreta que los franceses necesitan ejercer sobre ellos resulta más fácil en Passy que efectuarla en París. El anfitrión de Franklin es un hombre conocedor de las finanzas que apoya abiertamente la causa de los insurgentes. Y la apoya, en parte, porque espera participar en las operaciones comerciales de venta de armamento y préstamos que han sido autorizados para financiar la guerra de independencia.

Por su lado, Franklin instala su oficina en aquellos aposentos sin mayores obstáculos. Se entiende muy bien con la familia de Le Ray de Chaumont. Acostumbra recibir a sus amigos y conocidos, pero no lleva una vida dispendiosa. En el tiempo que durará ahí la "embajada" americana, todo discurre con simplicidad, discreción y modestia. Franklin trabaja mucho en casa.

Entre sus vecinos, Franklin cuenta con un número nutrido de amistades. Está Louis Guillaume Le Veillard, quien también vive en el *hôtel* de Valentinois. Trabará con él una amistad íntima. Además, Franklin reanuda los lazos que había creado con distintas personalidades durante sus dos pri-

[16] Hoy nada se conserva de él.

[17] Así lo refiere el abad Morellet, uno de los amigos franceses de Franklin. De hecho, Morellet le dedica un capítulo completo en sus memorias. Allí cuenta: "il demeurait à Passy, et la communication entre Passy et Auteuil était facile. Nous allions dîner chez lui une fois par semaine, M^me^ Helvétius, Cabanis et l'abbé de la Roche, ses deux hôtes, et moi, qui les accompagnais souvent. Il venait aussi très fréquemment dîner à Auteuil, et nos réunions étaient fort gaies". En de Morellet l'abbé, *Mémoires Inédites sur le dix-huitième siècle et sur la Révolution*, 2ª ed., t. I (Ginebra: Slatkine, 1967), 295.

meros viajes a Francia. En especial, frecuenta a Mirabeau, pues el conde tiene excelentes relaciones con algunos banqueros ricos que pueden prestar ayuda valiosa a la causa americana.

Franklin recibe continuamente solicitudes de dinero por parte del Congreso. A ratos expresa que esa tarea lo fastidia, pero desempeña con gran diligencia su oficio de ministro del Tesoro en el extranjero. Cuando se le presenta la ocasión, acude al salón de madame Du Deffand, aristócrata que tiene fama de ser perdidamente anglófila. La marquesa recibe en su *hôtel* de Auteuil. Franklin sabe ganarse su respeto. Asiste con regularidad a las sesiones de la Academia de Ciencias. Ahí Le Veillard lo ha presentado a sus colegas. Gracias a los oficios del joven marqués de La Fayette, conoce a la poderosa familia de Noailles. Un día tiene la oportunidad de conocer a Voltaire.

Lo cierto es que el hecho de pertenecer a la francmasonería le abre las puertas y facilita su integración en muchos círculos de la capital francesa.[18] La francmasonería fue introducida en Francia por los jacobitas, alrededor de 1720. Su carácter de sociedad secreta, liberal con respecto a la religión, le valdrá ser prohibida por el gobierno en 1736 y condenada por la Iglesia un par de años después. Pero a pesar de esa prohibición, la francmasonería se desarrolla rápidamente y atrae a muchas personas.

Al poco tiempo de haber llegado a París, Franklin ingresa en la Logia de las Nueve Hermanas (*Neuf Sœurs*), primero como miembro regular, luego como hermano venerable. Las reuniones tienen lugar en la casa de madame Helvétius, en Auteuil. Ahí cultiva la relación con La Rochefoucauld, Condorcet y el abad Sieyès, personajes influyentes en la política francesa. Otras logias de París aceptan en su seno a extranjeros. En la Logia de las Nueve Hermanas, al igual que en las demás, se propagan las ideas de libertad, de revolución, de insurgencia contra el poder despótico de la monarquía. Las actividades que se llevan a cabo en aquéllas no son públicas. Sin embargo, cuando sucede la victoria de Yorktown, la logia masónica del Contrato Social envía a Franklin una felicitación en honor de dicho triunfo.

[18] En efecto, Franklin ingresó en el transcurso de 1731, como ya lo señalé antes, en la logia masónica de Saint John. Después participó en la redacción de los estatutos de la logia. Con el tiempo se convertirá en Gran Maestre. Permaneció fiel a ese compromiso hasta su muerte.

Tras su muerte, la Logia de las Nueve Hermanas le rendirá honores.

Como Franklin proviene de Pensilvania, el estado cuáquero, y su apariencia física refleja una sencillez rara de encontrar, ya que jamás usa el atuendo y la peluca de moda, a menudo la gente cree que se trata de un cuáquero.

Los cuáqueros poseen un lugar muy especial en el imaginario francés de la época de las Luces. Tal vez las *Cartas filosóficas* de Voltaire, aparecidas en 1734, hayan contribuido más que cualquier otro texto a esa fascinación.[19] En esas páginas, la Sociedad de Amigos está totalmente idealizada. Voltaire la pone como un modelo social a seguir. La Pensilvania de Franklin representa una especie de Estado-sueño-convertido-en-realidad: posee una constitución democrática, asociaciones diversas que trabajan en pro del bien común, y más aún, de esa utopía convertida en realidad proviene un individuo como Benjamin Franklin que encarna la frugalidad, el talante pacífico, la tolerancia y la fraternidad.

Y, sin embargo, durante esos años en Francia, Franklin anhela regresar a su tierra. Varias veces solicita que le permitan regresar. No es sino hasta mayo de 1785 cuando recibe la carta oficial del Congreso autorizándole su regreso.[20] Sale de Passy el 12 de julio de ese año.

Muere cinco años más tarde a la edad de 84 años, en Pensilvania. Lo entierran en el cementerio de Christ Church. Las autoridades de Filadelfia y de Pensilvania asisten a las exequias. El Congreso ordena un mes de duelo en su memoria.

[19] Las primeras cuatro cartas están dedicadas a los cuáqueros. Pero sobre todo en la cuarta dibuja un retrato sumamente elogioso de William Penn, al grado de afirmar: "Guillaume Penn pouvait se vanter d'avoir apporté sur la terre l'âge d'or dont on parle tant, et qui n'a vraisemblablement existé qu'en Pennsylvanie". Voltaire, *Lettres philosophiques*, ed. de René Pomeau (París: Garnier-Flammarion, 1964), 38.

[20] En una carta fechada en Passy el 3 de mayo de 1785, Franklin comunica a Vergennes que finalmente ha recibido la autorización del Congreso para regresar a América. Aludiendo a su estado de salud, el cual le impide trasladarse hasta Versalles, pide al ministro que agradezca a Luis XVI todas las bondades que ha otorgado a su país. Véase *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution; being the Letters of Benjamin Franklin, Silas Deane, John Adams, John Jay, Arthur Lee, William Lee, Ralph Izard, Francis Dana, William Carmichael, Henry Laurens, John Laurens, M. de Lafayette, M. Dumas, and others, Concerning the foreign relations of the United States during the Whole Revolution; Together with the Letters in Reply from the Secret Committee of Congress, and the Secretary of Foreign Affairs; also, the Entire Correspondence of the French Ministers, Gérard and Luzerne, with Congress*, vol. IV, ed. de Jared Sparks (Boston: Nathan Hale and Gray & Bowen, 1829), 215.

La noticia tarda casi dos meses en llegar a Francia. Cuando los miembros de la Asamblea Nacional se enteran del suceso, encargan a Mirabeau escribir el elogio fúnebre de Franklin. El funcionario francés, a su vez, solicita a la Asamblea que decrete tres días de luto, moción que sólo apoya la izquierda secundada por Sieyès. En los días siguientes, un número considerable de ceremonias se organizan para recordarlo. El conde de La Rochefoucauld-Liancourt, La Fayette, Marat, Brissot, Condorcet, entre algunos de sus amigos, le rinden homenaje y alaban todas sus virtudes: su bonhomía, inteligencia, moral pragmática, acción política, sus trabajos científicos y logros diplomáticos.

Curiosamente, la autobiografía que no pudo concluir debido a su edad avanzada apareció publicada primero en París en 1791. Franklin había confiado el manuscrito a Le Veillard. Hasta 1818, su nieto William Temple publicó el texto original en inglés.

La labor diplomática de Franklin en Francia representa sin duda un caso excepcional en la historia de las relaciones internacionales por el alcance histórico que tuvo.

No es casual que Franklin escribiera a David Hartley, el 4 de diciembre de 1789:

> Algunas circunstancias desagradables han seguido a la convulsión en Francia; pero si mediante la lucha ella obtiene y asegura para la nación su libertad futura y una buena constitución, el goce durante pocos años de esas bendiciones compensará con amplitud todo el daño que su adquisición haya podido ocasionar. Quiera Dios que no sólo el amor a la libertad, sino un conocimiento cabal de los derechos del hombre, se apodere de todas las naciones del mundo, de manera que el filósofo pueda ir a cualquier lugar y diga: "Éste es mi país".[21]

[21] "The convulsions in France are attended with some disagreeable circumstances; but if by the struggle she obtains and secures for the nation its future liberty, and a good constitution, a few years' enjoyment of those blessings will amply repay all the damages their acquisition may have occasioned. God grant, that not only the love of liberty, but a thorough knowledge of the rights of man, may pervade all the nations of the world, so that a philosopher may set his foot anywhere on its surface, and say, 'This is my country'". Franklin, *The Works of Benjamin Franklin…*, vol. X, 410-411.

Thomas Jefferson: comercio y política exterior de Estados Unidos en la época de la Revolución francesa

Are we in condition to go to war?
THOMAS JEFFERSON
Opinion on French Treaties

1

Más de treinta años separan en edad a Thomas Jefferson de Benjamin Franklin. Mientras que este último es hijo de Inglaterra, el primero es hijo de las colonias que, inconformes con la metrópoli, comienzan a sublevarse.

Nació el 13 de abril de 1743. Provenía, al igual que Franklin, de una familia de origen inglés, pero que tenía ya algún tiempo establecida en Virginia, donde había echado raíces. Peter Jefferson, el padre de Thomas, fue el artífice que dio inicio a la ascensión social de la familia.

Jefferson recibe una excelente formación. Cursa sus estudios en el College William and Mary, escuela a la que solían acudir los hijos virginianos de buena familia. Ahí, un profesor, George Wythe, influye en el derrotero que seguirá Jefferson, encaminándolo hacia el derecho y los tribunales de la Corte general, a la vez que lo introduce en el mundo de la elite culta de Virginia. Es un lector insaciable de los autores clásicos griegos y latinos. Lee también con asiduidad a Bacon, Newton, Locke y Hobbes. De los filósofos franceses, tiene una especial predilección por Montesquieu.

A diferencia de Franklin, Jefferson no fue un autodidacto. Tampoco lo atraía el ajetreo de la ciudad. A lo largo de su vida estuvo unido a su plantación en Virginia, viviendo próximo a la naturaleza. Su ingreso en el ámbito

de la política fue mucho más precoz que el de Franklin. En 1769, a los veintiséis años, forma parte ya de la Cámara de Burgueses de Virginia.[1] Tres años después, se casa con Martha Skelton, una joven viuda. Ella muere en 1782. Él no volverá a casarse. Además de perder a su esposa, Jefferson perderá también a cinco de sus seis hijos. Mientras que Franklin era extrovertido, un gran conversador, carismático, Jefferson era introvertido, provinciano, reservado y un mal orador. Pero ambos tenían algo en común: ninguno era doctrinario.

La atracción que Jefferson sintió por Francia no fue manifiesta durante su juventud, salvo el interés que guardaba por sus autores, en especial por *les philosophes*. Pero más tarde se convertirá en un amigo fiel de ese país. Sin embargo, su fidelidad nunca llegará a confundirse con la incondicionalidad.

En la época en que Franklin se encuentra como diplomático en Londres, Jefferson observa y padece los efectos de la sujeción colonial. Participa en diversos actos de protesta. En mayo de 1769 la Asamblea de Virginia envía al rey un documento en el que muestra su descontento con la metrópoli. La respuesta no se hace esperar: el gobernador disuelve la Asamblea. Jefferson constata cómo ha ido creciendo la incomprensión de la Corona, al igual que la violencia. Ambas están empujando inexorablemente a los colonos a decidirse por la secesión. Jefferson se encarga entonces de redactar las instrucciones de los delegados de Virginia que asistirán a la Convención de Filadelfia, en 1774. El texto sale publicado con el título de *A Summary View of the Rights of British America*.[2] Se trata de uno de los primeros manifiestos de la Revolución americana.

Jefferson cuenta con sólo treinta y dos años cuando participa en el Segundo Congreso continental, al que también asiste Franklin, el gran patriarca, justo después de su regreso de Inglaterra. Jefferson es parte de la delegación designada para redactar la Declaración de Independencia. A él

[1] Como Jefferson mismo lo señala: "I became a member of the legislature by the choice of the county in which I live, & continued in that until it was closed by the revolution". Thomas Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. I, ed. de Paul Leicester Ford (Nueva York: G.P. Putnam, 1904), 7.

[2] Véase Thomas Jefferson, *Writings (Autobiography, Notes on the State of Virginia, Public and Private Papers, Addresses, Letters)*, ed. de Merrill D. Peterson (Nueva York: Library of America, 17ª reimp., 1984), 105-122.

se le confía un primer borrador. Una vez aceptada por el Congreso, lo único que anhela es regresar a Virginia, preocupado por la salud de su mujer. Ya en casa, se dedica a promover diversas reformas en su estado natal. Recibe entonces un despacho del Congreso de Filadelfia nombrándolo comisionado en París para trabajar al lado de Franklin y de Silas Deane. El objetivo es negociar una alianza con Francia. Luego de reflexionar brevemente, declina el ofrecimiento, aun a sabiendas de la importancia que tiene dicho encargo.

Seis años después, se designa nuevamente a Jefferson para ayudar a Franklin. Su nombramiento termina siendo anulado cuando el Congreso se entera de que las negociaciones preliminares para la paz con Inglaterra han concluido en París. El viaje de Jefferson ya no tiene sentido. La segunda oportunidad para ir a Europa se trunca así. En 1784, surge una tercera oportunidad, la cual se concretará. Franklin ya está viejo, agotado, y desea regresar a Filadelfia. Ha finalizado con éxito su misión, pues Inglaterra ha reconocido definitivamente la independencia de las colonias. En cuanto a Estados Unidos, el Congreso busca pasar a la etapa siguiente, la del desarrollo económico. Para ello establecerá relaciones comerciales con Francia y Europa. Ésa es la misión que corresponderá a Jefferson.

La idea consiste en remplazar el mercado inglés con el mercado francés y el europeo. Y, claro, la siguiente pregunta se impone: ¿por qué no también con el mundo entero? El sucesor de Franklin como ministro plenipotenciario de Estados Unidos en Francia se encargará de establecer tratados similares al tratado franco-americano de 1778 con la emperatriz de Rusia, con el emperador de Alemania, con el rey de Prusia, con el de Dinamarca, el de Inglaterra, el de España, el de Nápoles y de Cerdeña, con el monarca de Portugal, con el Elector de Sajonia, con el Papa, con la ciudad de Hamburgo, con el Gran Duque de Toscana, con la Puerta Sublime, con las repúblicas de Venecia y de Génova, con el bey de Argelia, con el reino de Trípoli, con Túnez, con Marruecos… Esta larga enumeración sirve para mostrar las ambiciones comerciales de los americanos. Jefferson hará las veces de su intérprete y su árbitro.

Pero lograr semejante ambición pondrá a prueba, en primer lugar, la capacidad de la Confederación americana para reglamentar los asuntos

comerciales y llevarlos a cabo; en segundo lugar, también pondrá a prueba la voluntad y capacidad de Francia, estando al borde de la bancarrota política, social y económica, para conseguir que sus estructuras económicas evolucionen.

2

No cabe comparación alguna entre la acción de Franklin y la de Jefferson como ministros plenipotenciarios en París, sencillamente porque fueron del todo distintas. Mientras que el primero estuvo encargado de lograr una alianza con Francia que permitiera su intervención militar en la Guerra de Independencia y, en consecuencia, obtener el reconocimiento de la independencia americana por parte de Inglaterra, el segundo se ocupó de poner en marcha la alianza comercial franco-americana que ayudaría al desarrollo económico de la joven nación.

Y no sólo sus respectivas misiones fueron distintas. La de Jefferson se efectuará en un contexto internacional donde prevalece la paz. En ese contexto, la única constante es la omnipresencia de Inglaterra. Por su parte, Estados Unidos y Francia ingresan en una fase crucial de su evolución: los americanos luchan por encontrar la mejor forma de gobierno, y los franceses se encaminan hacia su Revolución, que traerá consigo la desaparición del Antiguo Régimen.

En efecto, con la paz conseguida en 1783 y el reconocimiento inglés de su soberanía, Estados Unidos entra en una nueva era. En lo sucesivo tendrá que probar al mundo que su independencia ha sido bien merecida y, sobre todo, que tiene un porvenir. El plan de gobierno que eligieron en 1777 para unir a las antiguas colonias, y que dio nacimiento a la Confederación, instituyó en realidad un régimen político débil. Los estados no son solidarios entre sí, diversos conflictos y rebeliones locales estallan, la tendencia a conservar los estados separados, presente en muchos políticos, es muy poderosa y arrastra a no pocos seguidores.

Pero por encima de lo anterior, esa debilidad estriba particularmente en el hecho de que el Congreso carece de poder. Con el tiempo, un mayor

número de gente se irá dando cuenta de los defectos del sistema e irá aceptando la necesidad imperativa de consolidar un gobierno que esté más unido y sea más fuerte. De esa manera, a pesar de la oposición con la que irá tropezando, el desarrollo político de Estados Unidos desembocará en la unidad nacional, la cual se logrará, al menos en parte, en 1789 con la ratificación de la Constitución federal americana y la elección del primer presidente. En suma, el periodo que abarca desde 1783 hasta 1789, será especialmente crítico para la historia americana. Y también lo será para los representantes americanos en el extranjero.

Esa confederación débil que no inspira temor ni respeto a los demás países es la nación que Jefferson representa en París. Francia ya no tiene el mismo interés que antes en mantener a Estados Unidos como aliado contra Inglaterra. En otras palabras, Estados Unidos ha dejado de ser una pieza importante en el tablero político de Francia. Además, no le entusiasma el hecho de ver a una joven república al otro lado del Atlántico desarrollando una infraestructura manufacturera, militar, naval y comercial.

La misión específica que el Congreso encarga a Jefferson consiste en promover que Europa participe en el crecimiento económico de su país, no sólo a través de un tratado comercial con las naciones europeas con las que Estados Unidos aún no lo tiene, sino también mejorando las condiciones de los ya existentes con Francia, con los Países Bajos y con Suecia. Dos comisionados ayudarán a Jefferson en sus tareas diplomáticas: John Adams y David Humphreys. El encargado francés de las relaciones comerciales con Estados Unidos, Joseph Gérard de Rayneval, demora las decisiones lo más que puede.

El comercio había constituido una de las causas centrales de la Guerra de Siete Años, provocada por la rivalidad comercial entre Francia e Inglaterra. Lo había sido también de la independencia americana, al exigir los colonos libertad de comercio. Para las colonias, emanciparse del sistema mercantilista inglés suponía hallar nuevos proveedores, nuevos canales de compraventa, nuevos mercados. En un país joven, donde la población crecía con regularidad y donde no existía aún suficiente infraestructura industrial, pese a la tendencia reciente a crear manufacturas, el comercio exterior

era una actividad crucial, tanto en importaciones como en exportaciones. Por suerte, la agricultura, que representaba la mayor riqueza del país, no se había visto afectada por la guerra.

La ambición comercial de las antiguas colonias se encuentra a la altura de la de Inglaterra, primera potencia mundial marítima y comercial. La lección inglesa había sido comprendida y muy bien aprendida. Benjamin Franklin, durante la época en la que pretendía evitar la ruptura con la metrópoli, sacaba a colación en medio de las discusiones con los ingleses el tema de la prosperidad potencial de las colonias en el comercio.[3]

Uno de los efectos de la Revolución americana había sido el rompimiento de las redes tradicionales de comercio entre las colonias e Inglaterra, creando una oportunidad excepcional para desarrollar intercambios comerciales con Francia, cuya balanza comercial había estado incrementándose. La insistencia de los americanos en firmar tratados comerciales con las naciones que quieran obtener la cláusula de trato preferencial obedece a la esperanza de conseguir rápidos y cuantiosos beneficios. Con ellos podrán pagar las deudas contraídas durante la guerra con distintos países europeos. El asunto es vital.[4] Con respecto a Francia, su deuda es grande, sin tomar en cuenta los saldos sin pagar provenientes de los gastos militares, pues los voluntarios franceses que habían intervenido en la Guerra de

[3] Por ejemplo, en la carta que escribe a Lord Kamer el 3 de enero de 1760, Franklin enfatiza: "I have long been of opinion, that the *foundations of the future grandeur and stability of the British empire lie in America*; and though, like other foundations, they are low and little seen, they are, nevertheless, broad and strong enough to support the greatest political structure human wisdom ever yet erected. I am therefore by no means for restoring Canada. If we keep, all the country from St. Lawrence to the Mississippi will in other century be filled with British people. Britain itself will become vastly more populous, by the immense increase of its commerce; the Atlantic sea will be covered with your trading ships; and your naval power, thence continually increasing, will extend your influence round the whole globe, and awe the world!". Franklin, *The Writings of Benjamin Franklin*, vol. IV, ed. de Albert Henry Smyth (Nueva York: MacMillan, 1906), 4.

[4] Richard Price, uno de los pocos ingleses que se refieren a la Revolución americana —tema casi ausente en la literatura política inglesa de esa época—, apunta que el pronto pago de las deudas es un asunto prioritario para ese país que acaba de lograr su independencia. Richard Price, *Observations on the Importance of the American Revolution, and the Means of Making It a Benefit to the World, to which is Added, a Letter from M. Turgot, Late Comptroller-General of the Finances of France; with an Appendix containing a Translation of the Will of M. Fortune Ricard, Lately Published in France*, Printed for L. White, W. Whitestone, P. Byrne, P. Wogan, J. Cash, Marchbank (Dublín: 1785), 9.

Independencia habían sido eso, voluntarios, lo que no significaba que sus servicios fueran gratuitos. Los intereses se convierten en una obsesión apremiante. Y a falta de ingreso nacional,[5] quienes dirigen al país cuentan sólo con los excedentes comerciales.

Por ese motivo, Jefferson sostiene en una carta a George Washington escrita desde París el 4 de diciembre de 1788: "decididamente soy de la opinión de que no deberíamos participar en las disputas europeas, sino cultivar la paz y el comercio con todos; más aún, ¿quién puede negar que el origen de la guerra se encuentra en la tiranía de aquellas naciones que nos despojan del derecho natural de comerciar con nuestros vecinos?".[6]

¿Acaso era factible conseguir condiciones ventajosas de importación de un país al borde de la ruina, como lo estaba Francia? Nada indica que los comisionados americanos, ni el Congreso, se hayan dado cuenta del lamentable estado económico en que Francia se encontraba. La magnificencia de los salones aristocráticos y de la corte era engañosa. Francia misma, en un intento desesperado de arreglar un poco sus problemas financieros, recurría a préstamos del exterior gravados con tasas de interés que resultaban devastadoras para las finanzas del Estado. Había una inflación que no cesaba de aumentar; los cereales escaseaban, otros muchos productos eran objeto de especulación, y la industria tenía ya veinte años de retraso comparada con la industria inglesa. En consecuencia, la crisis francesa no era el resultado de una coyuntura, sino de su retraso estructural económico.

Distinto ocurre con Inglaterra, pese a los conflictos coloniales y a la presencia en la política del reino de un ala sumamente conservadora. A partir de 1760, el crecimiento económico constituye una realidad tangible. De ser un país agrícola y rural, Inglaterra pasa a ser un país industrial. Para competir contra los productos franceses, y anticipándose a la Revolución

[5] Esa falta de ingresos se debía primordialmente a que el Congreso no tenía el poder de fijar impuestos.

[6] "I am decidedly of opinion we should take no part in European quarrels, but cultivate peace and commerce with all, yet who can avoid seeing the source of war, in the tyranny of those nations who deprive us of the natural right of trading with our neighbors?" Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. V, 437-438.

industrial, Inglaterra generaliza el empleo de maquinaria, crea fábricas y favorece la concentración manufacturera, tanto en la industria pesada como en la ligera. Asimismo, establece vías eficaces de comunicación. Bancos, capitales y créditos se encargan del resto. De tal modo, los ingleses se aseguran en lo sucesivo una producción considerable a costos muy competitivos. La competencia es dura, sin importar del producto de que se trate. Es verdad que los negociantes británicos habían experimentado los efectos desastrosos de la Guerra de Independencia sobre sus exportaciones a América. Sin embargo, una vez que la paz reina, envían a los puertos americanos una enorme cantidad de productos almacenados durante las hostilidades y los venden a un precio muy bajo. Al hacer esto, restauran con cada Estado americano los circuitos comerciales de antaño, ahora en el marco de la libertad de intercambio y libertad de precios.

Por su parte, el pueblo americano está feliz de volver a encontrar disponibles los productos ingleses, los cuales se adecúan a su gusto y a sus necesidades. Dadas esas condiciones, Francia no tiene oportunidad alguna de apoderarse del mercado inglés. Sabe, además, que si bien el Congreso americano tiene la capacidad de firmar tratados comerciales a través de sus representantes, carece del poder para regular el comercio interior, lo que significa que está incapacitado para imponer a los Estados las tarifas de reciprocidad que otorga a los extranjeros.

Así, por las razones antes expuestas, Francia deja de mostrar repentinamente buena voluntad e interés en la insistencia del ministro plenipotenciario Thomas Jefferson. Su indiferencia no sólo obedece a motivos estrictamente económicos. Hay también un factor ideológico. La nobleza, aún poderosa y con gran capacidad de influir en las decisiones gubernamentales, no tiene simpatía alguna por el comercio.

3

Tras la firma del tratado de amistad y comercio de 1778, se registra un desarrollo de los intercambios comerciales entre Francia y Estados Unidos

hasta 1782. Durante ese tiempo, el saldo es favorable a Francia, con algunas fluctuaciones. Después, Francia pierde el beneficio que le rinde la balanza comercial a su favor con Estados Unidos. Jefferson contribuye a ese hecho. Convencido de que el comercio es un instrumento para la paz y la fraternidad entre los países, asume con responsabilidad su tarea y se empeña en que Estados Unidos revierta esa situación desfavorable para su país. Su trabajo, es verdad, exige una competencia técnica profesional. Jefferson sin duda la tiene, pero también exige identificarse con cierta ideología. Porque para llevar a cabo esa labor es preciso comulgar con las concepciones modernas del *laissez faire, laissez passer*, así como del libre intercambio, y dejar atrás el proteccionismo imperante de la época. La expresión de esas concepciones se manifiesta concretamente, en el transcurso del siglo XVIII, en la cláusula comercial de reciprocidad o en los acuerdos negociados sobre el derecho mutuo de aduana relativo a un conjunto específico de productos.

Jefferson comprobará que no han sido respetadas todas las cláusulas del tratado de 1778. Se esforzará entonces en conseguir que dicho tratado no se reduzca a ser simple letra muerta. En éste se estipulaba, entre otros artículos, que las dos partes involucradas se conferían mutuamente la facultad de tener en sus respectivos puertos vicecónsules, agentes y comisionados, cuyas funciones serían reglamentadas por una convención particular. Franklin había ya propuesto una en 1784; el Congreso la rechazó en ese momento por juzgar que la presencia de cónsules franceses amenazaba la soberanía de Estados Unidos.

Al cabo de largas negociaciones, Jefferson logra que sea aceptada una convención consular, la cual se firma en Francia en 1788. Él mismo la introducirá en el Congreso, estando ya de vuelta en Estados Unidos en 1789.

Otro asunto en el que Jefferson hace intervenir lo mejor de sus dotes de negociación es el tema del tabaco. Las exportaciones de tabaco eran vitales para Estados Unidos. En Francia se consumen grandes cantidades de ese producto, en particular el que proviene de Maryland y de Virginia. No obstante, el comercio del tabaco es controlado por un sistema arcaico, el de los recaudadores de impuestos, quienes constituían un gremio de sesenta miembros y representaban las altas finanzas en el Antiguo Régimen. Una

de sus responsabilidades era recaudar los impuestos y entregarlos al Estado. En ocasiones los recolectaban por anticipado, lo que significaba una gran ventaja para el rey, quedándose ellos, de paso, con un pingüe beneficio. Los recaudadores formaban una especie de Estado dentro del Estado, a tal grado llegaba su poder. Controlaban todos los monopolios comerciales, y el tabaco no era la excepción. Eran los únicos con el derecho de importar y vender tabaco en el mercado francés. Fijaban el precio de compra y de venta. Para colmo, no adquirían el tabaco americano en Boston o en Charleston, sino en Londres.

De esa manera, Jefferson lucha por liberar al comercio de tabaco de esas prácticas perjudiciales para los intereses de Estados Unidos. A través de reuniones en las que participa su fiel amigo La Fayette, consigue negociar mejores condiciones. Francia se compromete a comprar una parte del tabaco que consume *in situ*; en cuanto al precio, el que convengan las partes interesadas. Además, en el transcurso de dichas negociaciones, logra también medidas favorables para otros productos de exportación que interesan a Francia: aceite de ballena, pieles, madera, potasa y pez.[7] Pero el acuerdo no se lleva a la práctica finalmente; el gobierno francés arguye que no fue registrado según la forma exigida por el Consejo del Rey.[8]

[7] Resulta significativa la tabla que Jefferson realiza en junio de 1792 sobre los artículos de exportación y la cantidad de ingresos que Estados Unidos percibe por aquéllos. Previamente establece que los países con los cuales mantiene el mayor volumen de exportaciones son España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos, Dinamarca y Suecia. Jefferson señala: "the articles of export which constitute the basis of that commerce, with their respective amounts are Bread stuff, that is to say, bread-grains, meals, and bread, to the annual amount of 7,649,887 dols.; tobacco 4,349,567 dols,; rice 1,753,796 dols.; salted fish 941,696 dols.; pot and pearl ash 839,093 dols.; salted meats 599,130 dols.; indigo 537,379 dols.; horses and mules 339,753 dols.; whale oil 252,591 dols.; flax feed 236,072 dols.; tar, pitch and turpentine 217,177 dols.; live provisions 137,743 dols.; foreign goods 620,274 dols". J.P. Brissot de Warville & Étienne Clavière, *The Commerce of America with Europe; Particularly with France and Great Britain; Comparatively Stated and Explained, Showing the Importance of American Revolution to the Interests of France, and Pointing out the Actual Situation of the United Stated of North-America, in Regard to Trade, Manufactures and Population*, traducido de la última ed. francesa (Nueva York: T. J. Swords, 1795), 209.

[8] En la carta a Washington a la que antes hice referencia, Jefferson repasa rápidamente las condiciones de comercio para diversos productos: tabaco, aceite de ballena, arroz, etc. Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. V, 437-441.

A esa mortificación se suma la firma, en 1786, del tratado comercial franco-inglés conocido como Tratado Eden, que libera una parte de los aranceles sobre los vinos franceses en Inglaterra, a cambio de una reducción del impuesto sobre las telas de algodón y de lana inglesas en Francia. Ese primer paso hacia el libre intercambio entre los dos países acelerará vertiginosamente las relaciones comerciales entre ambos. De hecho, se triplicarán en el espacio de sólo tres años. Estados Unidos ha sido rebasado a las claras por su antigua metrópoli. Jefferson ejerce presión y consigue a duras penas, hacia diciembre de 1787, que Francia respete el acuerdo de 1786.

La mala fe de los franceses se manifestará una vez más con la prohibición real de importar el aceite de ballena, del cual Estados Unidos es un gran exportador, pues posee la mayor flota ballenera del mundo. Jefferson protesta contra ese revés, sin efecto. La verdad sea dicha, en 1788 la monarquía francesa tiene en mente otras preocupaciones más apremiantes que el aceite de ballena.

Jefferson se da cuenta de que el comercio franco-americano jamás ofrecerá una solución al problema de la deuda externa americana. Se le ocurre entonces otra salida, más eficaz y más técnica: que bancos holandeses compren dicha deuda. De ese modo, Estados Unidos será más independiente de Francia y recuperará su libertad frente a un gobierno que no sólo espera que le reembolsen el dinero que dio, sino también recibir muestras de gratitud. Desgraciadamente, el Congreso rechaza la solución que le presenta su ministro plenipotenciario. Jefferson no desiste. Lo acosan con frecuencia acreedores que reclaman la devolución de su dinero y, de paso, amenazan con denunciar públicamente la débil capacidad de su país para saldar cuentas pendientes.

En 1788, Jefferson viaja a los Países Bajos para reunirse con su amigo John Adams y negociar juntos, con banqueros holandeses, un préstamo a plazos que permita pagar los intereses vencidos al gobierno de Luis XVI y liquidar la remuneración que se les debe a los oficiales franceses. Aunque esa medida no soluciona de una vez por todas el asunto de la deuda externa, al menos constituye un respiro para la situación económica por la que atraviesa el país. De hecho, Jefferson había soñado, como punto fundamental

de su labor diplomática, conseguir que la deuda política y moral de Estados Unidos hacia los franceses quedara reducida a una simple deuda bancaria. Sobra decir que no tuvo éxito.

Como ya lo indiqué, Jefferson había recibido instrucciones precisas del Congreso cuando se embarcó para Francia: negociar tratados comerciales con el mayor número posible de naciones europeas y con cualquier otro país que mostrara interés en hacerlo.

En La Haya, Adams ya ha logrado pactar un acuerdo con Prusia. Jefferson realiza un viaje a Londres con el propósito de negociar con el embajador de Portugal. Con los países del norte de África tiene poca suerte. Debe lograr que dejen de capturar barcos americanos, que no confisquen su carga, que no secuestren a las tripulaciones para convertir a los marineros en esclavos y luego pedir un rescate para devolverles la libertad. Pero esas prácticas subsisten a pesar del esfuerzo americano. Sólo Marruecos acepta entablar relaciones comerciales amistosas con Estados Unidos.

El panorama con Francia no luce mejor. Suceden bloqueos por doquier. El gobierno monárquico carece del poder económico y de la voluntad política necesarios para pactar con los americanos los privilegios comerciales que ellos esperan y así incrementar el volumen de su comercio. Quienes negocian del lado francés apenas tienen fe en las instituciones americanas. Les hace falta perspicacia para comprender las ventajas que acarrearía el hecho de sustituir a Inglaterra como principal socio comercial de Estados Unidos. En resumidas cuentas, Francia resulta una decepción.

Jefferson no tendrá el tiempo suficiente para completar su misión. Regresa a Estados Unidos en el momento en que la Revolución francesa acapara el protagonismo, sobrepasando en importancia a cualquier otro acontecimiento o transacción.

Los reveses que sufrió Jefferson a lo largo de su misión diplomática en París fueron causados no por un desempeño deficiente de su parte, sino por un contexto internacional en extremo difícil. Por un lado, se hallaba Estados Unidos, una nación joven e inestable que muy poco tenía que ofrecer en ese momento, salvo su dinamismo potencial; por el otro, una Francia derrotada económica y políticamente por Gran Bretaña, minada en su fun-

cionamiento por el absolutismo, la cual se empeñaba con tenacidad en esconder sus debilidades detrás del prestigio todavía deslumbrante de que había gozado el Antiguo Régimen.

4

Se trata de una casualidad que Jefferson ocupara el puesto diplomático de embajador plenipotenciario en París en el momento en que se desencadena la Revolución francesa. Fue sorprendido por ésta y estuvo obligado a improvisar. Su afecto por Francia resistió todos los embates violentos provenientes de acontecimiento tan mayúsculo.

Mientras que él se afana en obtener ventajas comerciales para los productos estadunidenses, la Historia continúa su derrotero del otro lado del Atlántico. El 30 de abril de 1789, George Washington es elegido presidente de Estados Unidos de América. Franklin es ya un venerable anciano. Pero también un grupo de jóvenes voluntariosos y llenos de ideas novedosas ocupan funciones vitales para la república recientemente nacida. John Adams es nombrado vicepresidente; John Jay, cabeza de la Suprema Corte de Justicia; James Madison, líder de la mayoría en la Cámara de Representantes. Entre esos hombres importantes para la vida política americana, es obvio que Jefferson está incluido, pero se encuentra fuera del país. Ocurre entonces que solicita una dispensa de su cargo al Congreso, aludiendo razones personales. En efecto, la nación tiene necesidad de agrupar a los mejores talentos disponibles. La dispensa se le concede el 19 de junio de 1789. Recibe la noticia hasta fines de agosto y abandona París el 26 de septiembre de 1789. Su experiencia en el extranjero hace que sea designado ministro de Relaciones Exteriores, uno de los cinco miembros del gabinete en cuyas manos recae la dirección del país. Acepta con gusto ese nuevo cargo. Nunca más regresará a Francia.

He mencionado las fechas anteriores con tal detenimiento porque resulta interesante constatar que Jefferson no sólo estaba en Francia en vísperas de la Revolución (de 1784 a 1789), sino que es testigo de las subleva-

ciones que estallan en julio[9] y que culminan con la toma de la Bastilla, también del inicio de *la Grande Peur*[10] y de la noche del 4 de agosto.[11]

Al igual que muchos políticos franceses y extranjeros, Jefferson no vio venir el desmoronamiento de la monarquía. Todo parece indicar que durante su estadía en París no advirtió la dura realidad del pueblo francés, su miseria, su pobreza, su hartazgo de vivir en tales condiciones. Lo mismo había sucedido a Franklin en años anteriores. En este sentido, Jefferson apenas difiere de los aristócratas liberales, con quienes compartía no pocos valores. En el transcurso de sus desplazamientos por Francia, ni Jefferson ni Franklin se topan con los artesanos y obreros, y menos aun con los campesinos miserables que constituyen la mayor parte de la población francesa.

En esa época, Francia contaba aproximadamente con veintiocho millones de habitantes, siendo uno de los países más poblados de Europa. Los miembros del clero y de la nobleza totalizaban ciento setenta mil personas, las cuales formaban, a pesar de las desigualdades que prevalecían en cada uno de esos estamentos, una clase que disfrutaba de grandes privilegios.

[9] Principalmente se trata de las manifestaciones que brotan contra la concentración de tropas en los alrededores de París ordenada por el rey, así como el descontento que despierta la noticia del despido de Necker, ministro de Finanzas, ocurrido el 11 de julio, a quien el rey sustituye por Breteuil.

[10] El Gran Temor fue un movimiento de pánico que duró del 20 de julio al 6 de agosto de 1789 y que se extendió por todo el país. Un rumor se difundió por la campiña francesa como polvorín, asegurando que numerosas bandas de ladrones pagados por aristócratas arrasarían las cosechas. Los campesinos se armaron, saquearon e incendiaron los castillos de las inmediaciones.

La interpretación que se ha dado a este célebre acontecimiento difiere. Algunos historiadores sostienen que se trató de una acción concertada por patriotas, es decir, partidarios de la Revolución, con la cual pretendían desestabilizar al país, además de ganarse a los campesinos como aliados, comprometiéndolos en actos hostiles contra los nobles. Otros piensan que dicho movimiento fue espontáneo, ocasionado principalmente por las dificultades económicas que sufrían los campesinos y porque temían que los señores rechazaran las reformas contenidas en los *cahiers de doléance* "libros de reclamaciones", práctica que se remontaba a los Estados Generales de 1484, donde se redactaban las quejas expresadas por la población y sus exigencias de reformas, y que estaban en manos de los diputados elegidos, quienes las daban a conocer justamente en las sesiones de los Estados Generales.

[11] En esta fecha, los delegados de la Asamblea Nacional votan, en su sesión nocturna, la abolición de los privilegios feudales que los señores cobraban a los campesinos por trabajar sus tierras.

A este respecto, Jefferson refiere minuciosamente en su *Autobiografía*: "In the evening of Aug. 4. and on the motion of the Viscount de Noailles brother in law of La Fayette, the assembly abolished all titles of Rank, all the abusive privileges of feudalism, and the tythes and casuals of the clergy, all provincial privileges, and, in fine, the Feudal regimen generally". Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. I, 151-152.

Había, además, casi el mismo número de burgueses, quienes desempeñaban cargos administrativos y también gozaban de ventajas considerables. El resto de la población, en distintos grados, vivía hundida en la indigencia dentro de un mundo en el que era impensable la movilidad social.

No resulta exagerado afirmar que Jefferson tenía una imagen deformada de Francia. Su actividad diplomática le impedía atisbar la profundidad de las fracturas que recorrían el tejido social francés, así como darse cuenta de las ambiciones económico-políticas que estaban en juego para la clase burguesa ascendente.

Jefferson se sorprendió con la violencia revolucionaria de 1789. De hecho, lo conmocionó. Cree que la situación puede arreglarse mediante reformas llevadas a cabo en el marco de una monarquía renovada, como sería el caso de una monarquía constitucional. Sabe de sobra la incapacidad y la debilidad de Luis XVI para llevar las riendas del gobierno. Sin embargo, al igual que no pocos contemporáneos suyos, achacan a la reina una buena parte de la responsabilidad de lo que está sucediendo. A quienes piensan así, incluido Jefferson, se les escapan las auténticas causas sociales y económicas de la Revolución.

La situación en París que rodea a Jefferson no lo inquieta demasiado, ya que en 1787 emprende un viaje por diferentes lugares de Francia y, en 1788, pasa algún tiempo en Holanda y Renania. Durante el invierno de 1788, ciertos acontecimientos le conciernen directamente. La temperatura alcanza varios grados bajo cero. Por espacio de dos meses, el Sena permanece congelado. El precio del pan aumenta tanto que las autoridades temen una hambruna, cuyos efectos no convienen en absoluto a la monarquía. Montmorin, ministro de Relaciones Exteriores, solicita al "agregado comercial" americano, es decir, a Jefferson, ayuda en forma de trigo y harina. Más de veinte mil barriles de harina llegan desde Estados Unidos a los puertos franceses en el curso de la primavera de 1789. Poco después llega arroz importado de Charleston. Pero a pesar de esos cargamentos, el precio del pan sigue subiendo. El 14 de julio de ese año no sólo es el día en que las milicias toman por asalto la Bastilla, sino también el día en que el pan alcanzará su precio más alto a lo largo de todo el siglo.

Y por supuesto, todos estos hechos no son desconocidos para el embajador plenipotenciario estadunidense.

Jefferson asiste en Versalles a los Estados Generales. Es probable que la experiencia le haya recordado el Primer y el Segundo Congreso Continental de Filadelfia, que habían tenido lugar en 1774 y 1775, respectivamente, y en los cuales había participado. Pero en Francia las cosas son bastante más complicadas. Al día siguiente de la apertura de los Estados Generales, el 6 de mayo, los tres estamentos —nobleza, clero y tercer estado—[12] entran en conflicto durante la verificación de los poderes de los diputados. En esa misma jornada, el tercer estado se rehúsa a constituirse en una cámara aparte, tras lo cual se instala en la sala principal y propone al clero y a la nobleza unírsele. Jefferson ve con buenos ojos la actitud del duque de Orléans y de los líderes patriotas de los Estados Generales, a quienes siguen miembros de la nobleza y del clero para solidarizarse con el tercer estado, tales como La Fayette, La Rochefoucauld y otros muchos.

Los acontecimientos que siguen desconciertan por completo a Jefferson:[13] el gesto autoritario del rey al mandar cerrar la sala de los Menus Plaisirs donde mantenía el tercer estado sus sesiones, el juramento del Jeu de Paume,[14]

[12] Integraban el tercer estado todos aquellos individuos que no pertenecían a la nobleza ni al clero. Representaban la mayor parte de la población. Comprendía desde los burgueses más ricos hasta los campesinos más pobres, los indigentes y los mendigos, pasando por los artesanos y los obreros. Sólo los siervos estaban excluidos del tercer estado.

[13] No resulta extraño que lo sobresalten, ya que, hasta el mes de mayo, Jefferson observa con tranquilidad y plena confianza lo que pasa a su alrededor. Así lo comunica el 20 de mayo en una carta al conde de Moustier: "The truth is that this revolution has gone on so happily till now, and met with so few obstacles, that your countrymen are frightened at seeing that the machine is stopped and that no way yet presents itself of getting over the difficulty.

"I see nothing to fear as yet, the nation is in a movement which cannot be stopped, their representatives, if they cannot get on one way, will try another". Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. V, 477-478.

[14] Los juramentos tuvieron gran importancia en la época de la Revolución. Poseían un valor sagrado y ofrecían una garantía de fidelidad a la palabra comprometida.

El más célebre de todos fue el juramento del Jeu de Paume, hecho el 20 de junio de 1789 por los delegados de los Estados Generales, y reza así: "Nous jurons de ne jamais nous séparer… et de nous réunir partout où les circonstances l'exigent, jusqu'à ce que la Constitution du royaume soit établie et affermie sur des fondements solides". Véase Jean Tulard, Jean-François Fayard y Alfred Fierro, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française 1789-1799*, col. Bouquins (París: Robert Laffont, 1987), 1095.

la formación de la Asamblea Nacional,[15] los días aciagos de julio, la toma de la Bastilla, la abolición de los privilegios y derechos feudales, etcétera.

Los delegados de la Asamblea Nacional surgidos de esa memorable sucesión de acontecimientos comulgan, en su mayoría, con las ideas de los filósofos Montesquieu, Rousseau, Voltaire y demás enciclopedistas. Impulsada por el conde de Montmorency y por el conde de Castellane, la Asamblea resuelve, pese a la oposición de una parte del tercer estado, colocar a la cabeza de la Constitución que está en proceso de ser debatida una exposición de principios generales de los que se deducirían los principios de la misma Constitución. Curiosamente, en Estados Unidos, los americanos están discutiendo, con el nombre de *Bill of Rights*, un ejemplo de esos principios generales. Para los partidarios de un cambio en Francia, los sucesos pasados y actuales en América constituyen algo más que una mera ilustración de la doctrina que ellos profesan: son un ejemplo a seguir. Los americanos han proclamado la independencia, han definido un conjunto de derechos, han elegido convenciones, representantes, y han redactado una constitución. Todos estos logros son ampliamente conocidos en Francia. Lo que maravilla a los franceses acerca de los americanos es que éstos han conciliado teoría y práctica política, inventando un modelo de acción en el ámbito de lo social y de lo político. Para los franceses, era inevitable que tuvieran presente la historia inmediata de esa antigua colonia inglesa.

Entre los redactores de una posible constitución francesa está La Fayette, quien recurre a Jefferson, íntimo amigo suyo. Sin duda, Jefferson era el consejero ideal: años atrás había sido el autor de la Declaración de Independencia de Estados Unidos de América.

Las funciones diplomáticas que Jefferson desempeña le imponen una cierta reserva. Sin embargo, que recurran a él significa que valoran su experiencia. De seguro, esto lo hace sentirse cerca de la Revolución.[16] La Fayette

[15] El 27 de junio de 1789, a petición del rey, el clero y la nobleza se reunieron con el tercer estado, tras lo cual, los Estados Generales en su totalidad se convirtieron en la Asamblea Nacional.

[16] El siguiente pasaje de la autobiografía de Jefferson revela en buena medida lo que él pensaba de la Revolución francesa: "I discontinue my relation of the French revolution. The minuteness with which I have so far given it's details is disproportioned to the general scale of my narrative. But I have thought it justified by the interest which the whole world must take in this revolution. As yet

le confía una Declaración de Derechos de la que es coautor. Jefferson le responde el 3 de junio con el borrador de una Declaración de Derechos para el rey y la nación.[17] El proyecto no fructificará. Sin embargo, lo relevante aquí es el hecho de que Jefferson ha estado dispuesto a colaborar. El 11 de julio de 1789, La Fayette presenta a la Asamblea un proyecto de Declaración de los Derechos del Hombre, en la que Jefferson ha participado. El texto definitivo, tal como lo conocemos, *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, ha sido el fruto de una ardua negociación entre distintas posturas: la de Sièyes, la de Malouet, la de Rabaut Saint-Étienne

---

we are but in the very first chapter of it's history. The appeal to the rights of man, which had been made in the U.S. was taken up by France, first of the European nations. From her the spirit has spread over those of the South. The tyrants of the North have allied indeed against it, but it is irresistible. Their opposition will only multiply it's millions of human victims; their own satellites will catch it, and the condition of man thro' the civilized world will be finally greatly ameliorated". Jefferson, *The works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. I, 155-156.

Unas páginas antes, afirma contundentemente que, de no haber existido María Antonieta, no habría habido revolución. *Ibid.*, 149.

[17] En efecto, según consta en la carta que Jefferson dirige a La Fayette en esa fecha, el 3 de junio, comenta lo siguiente: "I have ventured to sketch such a charter merely to convey my idea, which I now enclose to you, as I do also to M. de St. Étienne".

A continuación ofrezco el boceto escrito por Jefferson, ya que constituye una curiosidad histórica: *A Charter of Rights, solemnly established by the King and Nation.*

1. The States General shall assemble, uncalled, on the first day of November, annually, and shall remain together so long as they shall see cause. They shall regulate their own elections and proceedings, and until they shall ordain otherwise, their elections shall be in the forms observed in the present year, and shall be triennial.
2. The States General alone shall levy money on the nation, and shall appropriate it.
3. Laws shall be made by the States General only, with the consent of the King.
4. No person shall be restrained of his liberty, but by regular process from a court of justice, authorized by a general law. (Except that a Noble may be imprisoned by order of a court of justice, on the prayer of twelve of his nearest relations.) On complaint of an unlawful imprisonment, to any judge whatever, he shall have the prisoner immediately brought before him, and shall discharge him, if his imprisonment be unlawful. The officer in whose custody the prisoner is, shall obey the orders of the judge; and both judge and officer shall be responsible, civilly and criminally, for a failure of duty herein.
5. The military shall be subordinate to the civil authority.
6. Printers shall be liable to legal prosecution for printing and publishing false facts, injurious to the parte prosecuting; but they shall be under no other restraint.
7. All pecuniary privileges and exemptions, enjoyed by any description of persons, are abolished.
8. All debts already contracted by the King, are hereby made the debts of the nation; and the faith thereof is pledged for their payment in due time.
9. Eighty millions of livres are now granted to the King, to be raised by loan, and reimbursed by the nation; and the taxes heretofore paid, shall continue to be paid to the end of the present day, and no longer.
10. The States General shall now separate, and meet again on the 1st day of November next.

Done, on behalf of the whole nation, by the King and their representatives in the States General, at Versailles, this _____ day of June, 1789.

Signed by the King, and by every member individually, and in his presence.

Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. V, 481-483.

y la de La Fayette-Jefferson. El preámbulo donde se explican las razones que la han inspirado es obra de Mounier, abogado y diputado de Grenoble. Le siguen 17 artículos. Los principios que contienen, al igual que los principios expuestos en el *Bill of Rights* estadunidense, son todavía válidos y continúan desde entonces aplicándose. Su permanencia hasta el día de hoy basta para probar su consistencia.

No obstante, pareciera que, para Jefferson, su condición de terrateniente propietario de esclavos no contradecía su simpatía mostrada en Francia a favor de los derechos civiles. En otras palabras, hoy cuesta trabajo entender cómo Jefferson aceptaba sin tapujos la igualdad entre los hombres y la libertad como un derecho inalienable, mientras que una parte del servicio doméstico que tenía en París eran esclavos negros suyos, traídos desde su patria. Sin ir más lejos, está el caso de Sally Hemings, una joven mulata que llegó desde Monticello en 1787.

Ninguno de los amigos franceses de Jefferson, al parecer, le reprochaba esa conducta tan incoherente. De hecho, había sucedido lo mismo con los colonos americanos, quienes no se dieron cuenta de la contradicción flagrante entre los derechos enumerados y proclamados por los Padres Fundadores y la situación de los negros. La única explicación a esta paradoja es quizás la persistencia de una ideología, admitida a ciegas, que daba por sentada la inferioridad de la raza negra, la cual resultaba a la inmensa mayoría de los blancos algo indiscutible, algo tan natural como la salida del sol todas las mañanas.

En este punto concreto, la Revolución francesa irá más lejos de lo que la Revolución americana había avanzado. Desde 1789, la esclavitud fue prohibida en Francia. Y aunque fue restablecida en la época del Consulado, quedará definitivamente abolida en 1848. Poco más de diez años después, la Guerra Civil Estadunidense traerá consigo la supresión de la esclavitud, sin conseguir enmendar la situación civil, inequitativa, de los negros.

A nadie escapa que los negros, al igual que los indios, fueron un asunto que el discurso revolucionario americano prefirió ignorar.[18]

[18] Curiosamente, en 1776 Jefferson había rechazado la trata de esclavos cuando redactó el borrador de la Declaración de Independencia. Sin embargo, no logró persuadir al Congreso para que dicha

Después de regresar a su país, Jefferson no pudo imaginar que la Revolución que había visto estallar terminaría por devorar a una buena parte de sus seguidores y que la guillotina haría desaparecer a no pocos de sus amigos parisinos y franceses. Durante los años más cruentos, algunos emigrados irán a refugiarse en Estados Unidos. El contacto no siempre será fructífero ni transcurrirá en términos amigables. De hecho, los partidarios de la monarquía llegaron a pensar en enviar allí a Luis XVI.

Jefferson, por su parte, desaprueba la pena de muerte del rey. Confiesa en su *Autobiografía* que, de haber podido votar, habría votado en contra. Y no sólo eso. Habría puesto a la reina en un convento, dejando fuera de su alcance la posibilidad de causar daño.[19] Un poco más adelante sostiene que ha habido tres épocas en la Historia marcadas por una total extinción de lo que él llama *national morality*: la primera fue la de los sucesores de Alejandro Magno, incluyéndolo a él mismo; la segunda, la de los sucesores del primer César; la tercera, dice textualmente, "our own age", la cual comenzó con la división de Polonia, seguida por el Tratado de Pilnitz y luego prosiguió con las atrocidades de Bonaparte dividiendo Europa a su antojo, devastándola a fuego y espada.

condena apareciera en la versión final de la Declaración. Proponía que fuera declarada ilegal, endilgando al rey la responsabilidad de un sistema que los colonos, paradójicamente, no habían vacilado en practicar. Varias colonias sureñas, a través de sus delegados, abogaron con insistencia contra esa supresión, ya que su economía dependía del trabajo servil y de la importación de esclavos.

Años después, dichas colonias aceptaron por fin abolir la esclavitud, aunque solamente lo hicieron de modo formal. Carolina del Norte, en 1790; Georgia lo hizo en 1798, donde la prohibición de esclavos se mantuvo, pero en raras ocasiones se respetó; Carolina del Sur, en 1788, la adoptó durante cinco años, que se prolongaron otros dos años, y así se sucedieron múltiples prórrogas, pero se imponían penas muy modestas a los infractores.

[19] En efecto, así lo sugiere: "Of those who judged the king, many thought him wilfully (*sic*) criminal, many that his existence would keep the nation in perpetual conflict with the horde of kings, who would war against a regeneration which might come home to themselves, and that it were better that one should die tan all. I should not have voted with this portion of the legislature. I should have shut up the Queen in a Convent, putting harm out of her power, and placed de king in his station, investing him with limited powers, which I verily believe he would have honestly exercised, according to the measure of his understanding". Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal edition)*, vol. I, 150.

5

Tal vez algunos párrafos de su autobiografía no sean suficientes para demostrar que Jefferson fue el más francófilo de los Padres Fundadores. En última instancia, tal vez carezca de importancia demostrarlo.

Sin embargo, pasajes como los que transcribiré en seguida permiten darse cuenta del afecto tan especial que sintió por Francia, pero sobre todo permiten comprender la buena disposición que mantuvo hacia ésta durante su gobierno y algunas razones importantes que determinaron la manera en cómo concibió la política internacional de su momento.

En el primero comenta: "aquí no puedo dejar este gran y magnífico país sin antes expresar lo que siento sobre la preeminencia de su carácter entre las naciones del mundo. Nunca he conocido gente más benévola, ni más calurosa y con mayor devoción en su selecta amistad. La amabilidad y el alojamiento que brindan a los extranjeros no tienen paralelo, y la hospitalidad de París está más allá de cualquier cosa que haya concebido factible en una gran ciudad".[20] Y líneas más abajo remata: "Así que pregunte al habitante de cualquier nación que haya viajado: '¿En qué país de la Tierra preferiría vivir?'. —'Por supuesto que en el mío, donde están todos mis amigos, mis relaciones, y los más tempranos y más dulces afectos y recuerdos de mi vida'. '¿Cuál escogería en segundo lugar?' —'Francia'".[21]

[20] "here I cannot leave this great and good country without expressing my sense of it's preeminence of character among the nations of the earth. A more benevolent people, I have never know, nor greater & devotedness in their select friendships. Their kindness and accommodation to strangers is unparalleled, and the hospitality of Paris is beyond anything I had conceived to be practicable in a large city". *Ibid.*, 157.

[21] "So ask the travelled inhabitant of any nation, In what country on earth would you rather live? — Certainly in my own, where are all my friends, my relations, and the earliest & sweetest affections and recollections of my life. Which would be your second choice? France". *Idem*.

Lo cierto es que la carrera política de Jefferson estaba muy lejos de terminar cuando abandonó su cargo diplomático en París y volvió a Estados Unidos. Sale de la capital francesa el 26 de septiembre de 1789, rumbo a Le Havre. Ahí permanece varado hasta comienzos de octubre a causa de unos vientos desfavorables. Luego de un corto periplo, llega a Monticello el 23 de diciembre. Ya en casa, tendrá un futuro político por demás prestigioso.

Para los gobernantes americanos, en esos años Inglaterra y Francia continúan siendo las piezas claves de la política exterior del país. Jefferson se propone siempre encontrar soluciones negociadas que sirvan para contrarrestar el poder de la facción pro inglesa, encabezada por el federalista Alexander Hamilton.[22] Nunca le falta perspicacia e inteligencia. Así como Francia respaldó la independencia de las colonias contra Inglaterra, ahora él respalda la política internacional francesa que tiende a perjudicar a Gran Bretaña. Pero a través de su acción política se cuida mucho de no comprometer la seguridad de Estados Unidos y provocar que se vea obligado a entrar en guerra al lado de los franceses. Tiene especial cuidado en 1793, cuando la Revolución francesa se extiende a las Antillas, donde los revolucionarios luchan contra los ingleses.

No obstante, con pesar para Jefferson, la imagen de Francia en Estados Unidos se deteriora bastante debido a las múltiples torpezas cometidas por el embajador plenipotenciario francés Edmond-Charles Genêt. El go-

[22] El Partido Federalista fue fundado por los seguidores de George Washington para defender su gobierno. El otro partido que existía en ese momento era el Partido Demócrata-Republicano, fundado por Jefferson en 1792. Este último defendía los derechos de los estados frente al gobierno federal o central. Jefferson y sus partidarios hacían una interpretación de la Constitución que tendía a restar poderes al gobierno federal y otorgar una mayor autonomía a los estados federados, lo cual los enfrentaba a los federalistas.

Los miembros del Partido Federalista llamaban "demócratas" a los miembros del partido de Jefferson. Con ello los identificaban con los partidarios más radicales de la Revolución francesa, quienes en ese momento instauraban el terror en Francia, buscando atemorizar a los electores estadunidenses, haciéndoles creer que los "demócratas" ocasionarían que el país viviera un caos parecido al de Francia. Por su lado, los partidarios de Jefferson se autodenominaban "republicanos" para identificarse con los patriotas que habían luchado contra la monarquía inglesa.

Nótese que los federalistas de aquella época favorecían el centralismo, es decir, eran en buena medida contrarios a lo que hoy entendemos por federalismo, es decir, la corriente opuesta a un gobierno centralista.

bierno revolucionario francés ha encomendado a Genêt varias tareas: dar a conocer en América, desprestigiándola, la política maquiavélica de Versalles; organizar la competencia contra la marina inglesa desde los puertos americanos; promover la fundación de clubes jacobinos en el país; favorecer el ascenso al poder del partido de Jefferson y suscitar disturbios tanto en las colonias españolas (Florida y Luisiana), como en las inglesas (Nueva Escocia y Canadá), para lo cual forma tropas de mercenarios cuya meta es conquistar dichas colonias. Genêt expide entonces a diestra y siniestra nombramientos avalando a los oficiales que comandarán esas fuerzas mercenarias. La gota que colma el vaso ocurre cuando el embajador francés hace un llamado al pueblo contra el presidente George Washington. Es obvio que este tipo de injerencia en la vida política estadunidense resulta inaceptable. A Jefferson le cuesta trabajo contener la francofobia desencadenada por las tonterías de Genêt.

En respuesta a tales desatinos, el gobierno federal declara que el tratado de 1778 no impone ya obligación alguna a Estados Unidos.[23] Da a conocer una proclama de neutralidad frente a las naciones beligerantes, destinada

[23] En relación con el tratado franco-americano, durante la presidencia de George Washington surge el debate sobre la obligación de respetar o no un acuerdo que había sido establecido con un gobernante ahora depuesto y muerto, es decir, Luis XVI. El debate abarcaba también la situación reinante en ese momento: la existencia de un gobierno revolucionario inestable, cuya permanencia nada ni nadie podía garantizar, dada la lucha feroz que sucedía entre las distintas facciones políticas en Francia: jacobinos, girondinos, hebertistas, dantonistas, etcétera.

El 28 de abril de 1793, Jefferson redacta su opinion al respecto, la cual no deja lugar a dudas: "I proceed, in compliance with the requisition of the President, to give an opinion in writing on the general Question, Whether the US. have a right to renounce their treaties with France, or to hold them suspended till the government of that country shall be established?...

"I consider the people who constitute a society or nation as the source of all authority in that nation, as free to transact their common concerns by any agents they think proper, to change these agents individually, or the organization of them in form or function whenever they please: that all the acts done by those agents under the authority of the nation, are the acts of the nation, are obligatory on them, & enure (*sic*) to their use, & can in no wise be annulled or affected by any change in the form of the government, or of the persons administering it. Consequently the Treaties between the US. And France, were no treaties between the US. & Louis Capet, but between the two nations of America & France, and the nations remaining in existance (*sic*), tho' both of them have since changed their forms of government, the treaties are not annulled by these changes". Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vol. VII, 284-285.

evidentemente a Francia e Inglaterra. Al hacerlo, Estados Unidos sienta por primera vez las bases de lo que más tarde formulará como la "doctrina Monroe", la cual establece una diferencia radical entre los asuntos del continente europeo y los del continente americano.[24] A pesar de su indulgencia hacia Francia, Jefferson avala por completo la pertinencia de esa doctrina al expresar que su país no desea inmiscuirse en los asuntos internos de Europa. Por su parte, frente a la indignación de los americanos, el gobierno francés ordena a Genêt que regrese. No lo hace. El embajador sabe que corre peligro de ser condenado a muerte cuando los *montagnards*[25] se apoderan del gobierno. Genêt decide entonces quedarse en Estados Unidos y naturalizarse americano.

Todo este enojoso asunto con Francia motivó que George Washington se acercara a Hamilton. Así las cosas, Jefferson anuncia su dimisión como secretario de Estado al presidente el 31 de julio de 1793. Abandona su cargo cinco meses después. Pero en ese lapso presiona para que Estados Unidos reconozca a la República Francesa de 1793. Argumenta su postura sosteniendo que los americanos no pueden negar a cualquier otro país el princi-

[24] Vale la pena recordar que la doctrina Monroe fue en realidad inspirada por el sexto presidente estadunidense, John Quincy Adams. Posteriormente, fue presentada por el presidente en turno James Monroe en su séptimo discurso al Congreso sobre el Estado de la Unión.

En sus principios, la doctrina establece: *a*) que ninguna nación europea tiene derecho de intervenir en los asuntos internos de los países americanos; *b*) que toda intervención será considerada como una provocación hostil contra Estados Unidos; y *c*) que la pretensión de fundar colonias en América es inadmisible porque todo el continente se encuentra ya repartido entre estados civilizados.

[25] Es el nombre que ciertos periodistas dieron, con el afán de ridiculizarlos, a los diputados extremistas de la Asamblea Legislativa que se sentaban a la izquierda en los bancos más altos. Mucho más numerosos en la Convención, los *montagnards* (montañeses) jamás constituyeron un grupo político homogéneo. De origen diverso, no diferían socialmente de los girondinos, es decir, pertenecían a una burguesía media. Carecían de un programa económico y social. Sus principales líderes fueron tres representantes elegidos de París: Danton, Marat y Robespierre. Vencieron a los girondinos gracias a la insurrección de la Comuna de París. Organizaron entonces un gobierno revolucionario extremadamente centralizado y desencadenaron la época del Terror. Como es sabido, Robespierre acabó eliminando a los más extremistas llamados *enragés*, luego a los hebertistas, incluido d'Hébert, quienes reclamaban ciertas reformas sociales con las cuales Robespierre no estaba de acuerdo; después a Danton y a sus partidarios y, por último, a los *indulgents* (indulgentes), así conocidos porque deseaban que la República victoriosa diera pruebas de su clemencia poniendo fin al Terror. Los últimos *montagnards* fueron eliminados cuando fracasaron las insurrecciones de la primavera de 1795.

pio en el cual descansa su propio gobierno, es decir, en el derecho de toda nación a gobernarse como mejor le parezca, según la forma que elija, y el derecho a cambiar dicha forma a su antojo.

Entre 1793 y 1797, Jefferson no desempeña función alguna en el gobierno. Por esa misma razón, no puede impedir el acercamiento oficial que ocurre entre Estados Unidos e Inglaterra, concretado en el Tratado Jay de 1794. Esto acarrea la degradación de las relaciones franco-americanas. Francia resuelve romper relaciones diplomáticas con Washington, ruptura provocada sin duda por la susceptibilidad que despierta el Tratado Jay y por la arrogancia que el ministro James Monroe ha mostrado en París. El gobierno ordena a Monroe regresar, gesto que no basta para calmar la irritación de los franceses. De hecho, cuando el sucesor de Monroe llega a París, el gobierno francés se rehúsa a recibirlo. A la par de lo anterior, Francia retira a su representante de Estados Unidos. La crisis entre los dos países alcanza su clímax.

Una vez elegido presidente, John Adams encomienda a una delegación limar asperezas con Francia. La componen Charles Cotesworth, John Marshall y Elbridge Gerry. Para ese entonces, cosa que no escapa a los estadunidenses, el ejército de Napoleón, con él a la cabeza, ha cruzado los Alpes y está triunfando en Italia. Los miembros de dicha delegación se encuentran con la sorprendente noticia de que deben pagar la cifra de doscientos cincuenta mil dólares para conseguir entrevistarse con Talleyrand, ministro de Asuntos Exteriores, y negociar a través suyo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Los delegados se apresurar a volver a casa y dan a conocer el intento de soborno. El incidente causa indignación; se lo conoce como el "asunto XYZ".

Por supuesto, la tensión entre Estados Unidos y Francia no disminuye. En julio de 1798, el Congreso proclama la invalidez del Tratado de la Alianza Franco-Americana. Tan sólo dos décadas después del clamoroso éxito obtenido por Franklin, artífice de dicho tratado, esa alianza queda reducida a letra muerta.

La salida a esta crisis tendrá lugar con un nuevo tratado franco-americano, el cual liberará a las dos partes de muchas de las obligaciones hasta

entonces impuestas, debido a que en el contexto internacional ya no son apetecibles ni viables. Se firma entonces la Convención de Mortefontaine,[26] tratado en el que se acuerda pacíficamente tanto el fin de las reyertas entre ambas naciones (la Half-War o Quasi-War, que duró de 1797 a 1801), así como el término del mutuo compromiso militar que contenía el tratado de 1778. En él se pactan, entre otras cosas, que: *a)* habrá una paz firme e inviolable, además de una sincera amistad, entre la República Francesa y Estados Unidos de América; *b)* que cualquier acuerdo previo entre ambos países relacionado con alianzas o intercambios comerciales ya no será vigente; *c)* que cada uno de los firmantes debe regresar los navíos capturados durante la guerra; *d)* que el libre comercio de cualquier mercancía, excepto materiales de guerra y pasaportes, queda garantizado; *e)* que cada país otorgará al otro el estatuto de *most favored nation*; *f)* que en caso de una futura guerra entre los dos países, comerciantes y ciudadanos tendrán seis meses para salir del país enemigo y llevarse consigo su patrimonio y *g)* que el derecho de pesca para los franceses frente a la costa de Terranova y en el Golfo de San Lorenzo queda asegurado bajo cualquier circunstancia.

Los puntos aceptados son lógicos. Por un lado, Francia, de nueva cuenta en guerra contra Gran Bretaña, no desea que Estados Unidos renuncie a su neutralidad en el conflicto y combata al lado de Inglaterra. Por el otro, Estados Unidos sabe que sería vencido por la armada inglesa en caso de aliarse con los franceses. A estos últimos les conviene la neutralidad de Estados Unidos porque así podrá abastecerlos de granos.

De tal modo, las condiciones fijadas en la convención de Mortefontaine complacen plenamente a Estados Unidos. Se deshace así de un peso que lo abrumaba cada vez más. Con dicha convención, los estadunidenses inaugurarían una política extranjera de no establecer alianzas permanentes con los gobiernos europeos. El Senado aceptó ratificarla a condición de que el tratado de 1778 fuera derogado. Y lo fue sin problemas.

[26] Mortefontaine es un hermoso castillo situado a 35 kilómetros al norte de París. Se trata de un sitio histórico y aún se conserva prácticamente igual a como era en 1800, cuando se firmó ahí la convención que lleva su nombre.

En el transcurso de esos años conflictivos, Jefferson permanece en la sombra, maniatado para intervenir en la política exterior de su país. Pero en 1800 sale electo jefe del Poder Ejecutivo. La derrota del Partido Federalista se debe, en parte, a los vínculos que mantiene con el ala conservadora inglesa. Con Jefferson en la presidencia, Estados Unidos reanudará un acercamiento con Francia dentro de ciertos límites razonables dictados por la situación internacional.

Un caso ilustrativo fue el asunto de la Luisiana. Tras la firma del Tratado de San Ildefonso, en octubre de 1800, España cede la Luisiana a Francia. Bonaparte sueña con hacer renacer un imperio colonial en América del Norte, intenciones que realmente preocupan a los estadunidenses. Cuando Jefferson se entera de que la cesión ha sido ratificada el 21 de marzo de 1801 por el Tratado de Madrid, comprende a la perfección lo mucho que está en juego para la seguridad del país. La proximidad de un vecino con ambiciones imperialistas resulta inadmisible, además del peligro que significa para el comercio del oeste que el Misisipi y el territorio de Nueva Orleans caigan en manos francesas. Aun cuando tiene como objetivo estrechar los lazos de cooperación con los franceses, sabe que el día en que Francia se apodere de Nueva Orleans, Estados Unidos tendrá que aliarse forzosamente con la nación británica, pues un posible bloqueo del Misisipi ahorcaría al país. La situación es de suma gravedad. Para colmo, ocurre que el intendente de Nueva Orleans suspende a los americanos el derecho de guardar sus mercancías en la ciudad antes de embarcarlas para Europa, arbitrariedad que enfurece a los pobladores del oeste. Jefferson encarga de inmediato al embajador en París, Robert R. Livingston, que obtenga las garantías comerciales necesarias para la libre navegación en el Misisipi y el tránsito de mercancías y productos en Nueva Orleans. Al mismo tiempo, envía a James Monroe con la misión de proponer a Francia la compra de la Luisiana y de la Florida occidental. Para ello, Jefferson se vale de viejas amistades. Samuel Dupont de Nemours realiza el primer contacto con Napoleón. El emperador está consciente del enorme gasto que ocasiona la revuelta de los esclavos en Haití. Además, como ya es costumbre, las hostilidades con Inglaterra estallan de nuevo. En consecuencia, Napoleón ya no está tan convencido de sus preten-

siones por instaurar un imperio colonial del otro lado del Atlántico. Livingston y Talleyrand negocian la suma que Estados Unidos está dispuesto a pagar por un territorio cuyas fronteras son difusas. La negociación final se pacta con François Barbé-Marbois, a quien Jefferson conocía porque había sido cónsul en Estados Unidos. La Luisiana[27] es adquirida en sesenta millones de francos. El precio comprende la cancelación de las deudas que aún existen, algunas de las cuales se remontan a la ayuda que el gobierno de Luis XVI había prestado en la Guerra de Independencia.

Esta operación representa un gran triunfo para Jefferson y la política exterior de su gobierno. Por su valor estratégico, resulta tan crucial para el futuro del país como lo fueron los tratados de amistad y de alianza militar que Franklin obtuvo de Vergennes en 1778. Muy poco tiempo después, la expedición de Meriwether Lewis y de William Clark no sólo despeja la ruta hacia el oeste todavía enigmático y lejano; mostrará la importancia geográfica, política y económica de la anexión de ese territorio comprado a los franceses.

En efecto, Lewis[28] había recibido de Jefferson mismo el encargo de planear una expedición, la cual tenía el propósito de cartografiar la Luisiana y encontrar un pasaje hasta el océano Pacífico. Junto con William Clark, organiza entonces el Corps Discovery. De 1804 a 1806, ambos recorren una extensión considerable de los ríos Misouri y Columbia, cruzan las Montañas Rocallosas y llegan hasta el Pacífico. En el transcurso de su viaje coleccionan y describen cientos de plantas y especies animales hasta entonces desconocidas.

La expedición significó el primer contacto de euroamericanos con varias tribus nativas. Pero lo más relevante para Jefferson y sus contempo-

[27] Ese territorio abarcaba aproximadamente unos dos millones ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados; en otras palabras, cerca del 23 por ciento del actual territorio de Estados Unidos. Comprendía lo que hoy es la totalidad de Arkansas, Misouri, Iowa, Oklahoma, Kansas, Nebraska; partes de Minesota (al sur del Misisipi); casi todo Dakota del Norte y Dakota del Sur; el noroeste de Nuevo México y el norte de Texas; porciones de Wyoming, Montana y Colorado; ambos lados del Misisipi y la ciudad de Nueva Orleans; y una parte pequeña de los territorios canadienses de Alberta y Saskatchewan.

[28] Jefferson lo había nombrado su secretario particular en 1801. Una de sus tareas consistía en obtener información sobre la política interna del ejército, ya que en éste había proliferado el número de oficiales partidarios de los federalistas.

ráneos fue que abrió el camino para el desarrollo de un prolífico y benéfico intercambio comercial, intercambio que acabaría a la postre asegurando la hegemonía de Estados Unidos en ese vastísimo territorio.

La visión de Jefferson acerca de la Luisiana y su importancia estratégica, hay que subrayarlo, fue en verdad notable. Pero ese caso no fue excepcional. En realidad, demostró innumerables veces poseer una notoria perspicacia política. Prueba de ello es que, a lo largo de su mandato, en ningún momento perdió de vista que cualquier acuerdo o desacuerdo con Londres requería primero sopesar la contraoferta o las compensaciones que París estaba en posibilidad de ofrecer.

Mientras que las guerras de Napoleón prosiguen en Europa, Jefferson consigue mantener a Estados Unidos apartado de esa hecatombe, dando preferencia al crecimiento comercial y no a la lucha armada. Gracias a una política exterior hábil, cautelosa, y a pesar de su afecto hacia Francia, evitó que su país fuera incluido como una pieza más en el juego de rompecabezas napoleónico.

Garantizaba de esa manera las condiciones que permitirían a Estados Unidos crecer y consolidarse durante el siglo XIX.

Bibliografía

Abrantès, Laure d'

1989 *Salons révolutionnaires*. Ed. de Loïc Chotard. París: Éditions France-Empire (Lire la Révolution).

Bailyn, Bernard

1992 *The Ideological origins of the American Revolution*. Cambridge, Mass.: Belknap Press-Harvard University Press.

2004 *To Begin the World Anew: The Genius and Ambiguities of the American Founders*. Nueva York: Vintage Books.

Becker, Carl L.

1979 *The Heavenly City of the Eighteenth Century Philosophers*. Yale: Yale University Press.

Brissot de Warville, J.P. Étienne Clavière

1795 *The commerce of America with Europe; Particularly with France and Great Britain; Comparatively Stated and Explained, Showing the Importance of American Revolution to the interests of France, and Pointing out the Actual Situation of the United Stated of North-America, in Regard to Trade, Manufactures and Population*. Translated from the Last French Edition (without Translator's Name). Nueva York: T.J. Swords.

Chaunu, Pierre

1982 *La Civilisation de l'Europe des Lumières*. París: Champs-Flammarion.

Díaz de la Serna, Ignacio
2008 "La independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica"; en Bolívar Echeverría, comp., *La americanización de la modernidad*. México: era-cisan-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, unam.

Dupront, Alphonse
1996 *Qu'est-ce que les Lumières*. París: Gallimard (Folio, Histoire).

Elkins, Stanley y Eric McKitrick
1993 *The Age of Federalism (The Early American Republic 1788-1800)*. Londres: Oxford University Press.

Ellis, Joseph J.
2000 *Founding Brothers. The Revolutionary Generation*. Nueva York: Vintage Books.

Franklin, Benjamin
1840 *The Works of Benjamin Franklin; Containing Several Political and Historical Tracts not Included in any Former Edition, and Many Letters Official and Private Not Hitherto Published*, vols. I, VII-IX. Ed. de Jared Sparks. Boston: Hilliard Gay and Company.
1840 *The Works of Benjamin Franklin; Containing Several Political and Historical Tracts Not Included in Any Former Edition, and Many Letters Official and Private Not Hitherto Published*, vol. X. Ed. de Jared Sparks. Boston: Benjamin Franklin Stevens.
1856 *The Works of Benjamin Franklin; Containing Several Political and Historical Tracts Not Included in Any Former Edition, and Many Letters Official and Private Not Hitherto Published*, vol. II-IV. Ed. de Jared Sparks. Boston: Whittemore, Niles and Hall.
1882 *The Works of Benjamin Franklin; Containing Several Political and Historical Tracts Not Included in Any Former Edition, and Many Letters Offi-*

cial and Private Not Hitherto Published, vols. V y VI. Ed. de Jared Sparks. Londres: Benjamin Franklin Stevens.

1987 *Writings (The Autobiography, Poor Richard's Almanack, Bagatelles, Pamphlets, Essays, & Letters)*. Ed. de J.A. Leo Lemay. Nueva York: Literary Classics of the United States.

2001 *The Autobiography and Other Writings*. Ed. de L. Jesse Lemisch. Nueva York: Signet Classics.

2003 *A Benjamin Franklin Reader*. Ed. de Walter Isaacson. Nueva York: Simon and Schuster.

Gay, Peter

1966 *The Enlightenment: An Interpretation (The Rise of Modern Paganism)*. Nueva York: W.W. Norton.

Grand Lodge of Pennsylvania

1906 *Proceedings of the Right Worshipful Gran Lodge of the Most Ancient and Honorable Fraternity of Free and Accepted Masons of Pennsylvania, and Masonic Jurisdiction Thereunto Belonging at Its Celebration of the Bi-Centenary of the Birth of Right Worshipful Past Grand Master Brother Benjamin Franklin, Held in the Masonic Temple, in the City of Philadelphia on Wednesday, March the Seventh A.D. 1906 – A.L. 5906*. Filadelfia: Grand Lodge of Pennsylvania.

Hampson, Norman

1984 *Historia social de la Revolución francesa*, 4ª ed. Trad. de Javier Pradera. Madrid: Alianza.

Hazard, Paul

1985 *El pensamiento europeo en el siglo xviii*. Trad. de Julián Marías. Madrid: Alianza.

Hofstadter, Richard
1984 *La tradición política norteamericana y los hombres que la formaron*. Trad. de Mariluz Caso. México: fce.

Jefferson, Thomas
1904 *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vols. I-VIII. Ed. de Paul Leicester Ford. Nueva York: G.P. Putnam's Sons.
1905 *The Works of Thomas Jefferson (Federal Edition)*, vols. IX-XII. Ed. de Paul Leicester Ford. Nueva York: G.P. Putnam's Sons.
1984 *Writings (Autobiography, Notes on the State of Virginia, Public and Private Papers, Addresses, Letters)*, 17ª reimp. Ed. de Merrill D. Peterson. Nueva York: The Library of America.

Koch, Adrienne
1967 *Power, Morals, and the Founding Fathers: Essays in the Interpretation of the American Enlightenment*. Ithaca, N. Y.: [s. ed.].

Lewis y Clark
2003 *The Journals of Lewis and Clark*. Ed. de Frank Bergon. Nueva York: Penguin.

McDonald, Forrest
1988 *Requiem: Variations on Eighteenth-Century Themes*. Kansas: University Press of Kansas.
2002 *States' Rights and the Union: Imperium in Imperio, 1776-1876*, 1ª reimp. Kansas: University Press of Kansas.

Miller, David Hunter, ed.
1931 *Treaties and Other International Acts of the United States of America (1776-1818)*, vol. 2. Washington, D.C.: Government Printing Office.

Montesquieu

1980 "De la politique", en *Œuvres Complètes*. Ed. de Daniel Oster. París: Seuil (L' Intégrale).

1980 "L'esprit des lois ou du Rapport que les lois doivent avoir avec la Constitution de chaque gouvernement, les mœurs, le climat, la religion, le commerce, etc. à quoi l'auteur a ajouté des recherches nouvelles sur les lois romaines touchant les successions, sur les lois françaises et sur les lois féodales", en *Œuvres Complètes*. Ed. de Daniel Oster. París: Seuil (L' Intégrale).

Morellet, l'abbé de

1967 *Mémoires inédites sur le dix-huitième siècle et sur la Révolution*, 2ª ed., 2 ts. Ginebra: Slatkine Reprints.

Navis, Allan y Henry Steeler Commager

1996 *Breve historia de Estados Unidos*, 1ª reimp. Trad. de Francisco González Arámburo. México: FCE.

Paine, Thomas

1987 "Common Sense", "The Rights of Man" y "To the Citizens of the United States", en *The Thomas Paine Reader*. Ed. de Michael Foot e Isaac Kramnick. Londres: Penguin (Penguin Classics).

Price, Richard

1785 *Observations on the Importance of the American Revolution, and the Means of Making it a Benefit to the World, to Which is Added, a Letter from M. Turgot, Late Comptroller-General of the Finances of France; with an Appendix Containing a Translation of the Will of M. Fortune Ricard, Lately Published in France*. Dublín: L. White, W. Whitestone, P. Byrne, P. Wogan, J. Cash y Marchbank.

Rousseau, Jean-Jacques
1975 "Discours sur l'inégalité parmi les hommes", en *Du Contrat social et autres œuvres politiques*. París: Garnier Frères.

Starobinsky, Jean
1979 *1789. Les emblèmes de la raison*. París: Champs-Flammarion.

Sparks, Jared, ed.
1829 *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution; being the Letters of Benjamin Franklin, Silas Deane, John Adams, John Jay, Arthur Lee, William Lee, Ralph Izard, Francis Dana, William Carmichael, Henry Laurens, John Laurens, M. de Lafayette, M. Dumas, and Others, Concerning the Foreign Relations of the United States During the Whole Revolution; Together with the Letters in Reply from the Secret Committee of Congress, and the Secretary of Foreign Affairs; also, the Entire Correspondence of the French Ministers, Gérard and Luzerne, with Congress*, vols. I-V. Boston: Nathan Hale and Gray and Bowen.
1830 *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution; being the Letters of Benjamin Franklin, Silas Deane, John Adams, John Jay, Arthur Lee, William Lee, Ralph Izard, Francis Dana, William Carmichael, Henry Laurens, John Laurens, M. de Lafayette, M. Dumas, and Others, Concerning the Foreign Relations of the United States During the Whole Revolution; Together with the Letters in Reply from the Secret Committee of Congress, and the Secretary of Foreign Affairs; also, the Entire Correspondence of the French Ministers, Gérard and Luzerne, with Congress*, vols. VI-XII. Boston: Nathan Hale and Gray and Bowen.

Tulard, Jean, Jean-François Fayard y Alfred Fierro
1987 *Histoire et dictionnaire de la Révolution française. 1789-1799*. París: Robert Laffont (Bouquins).

VIDAL, GORE
2003 *Inventing a Nation: Washington, Adams, Jefferson*. Yale: Yale University Press (American Icons).

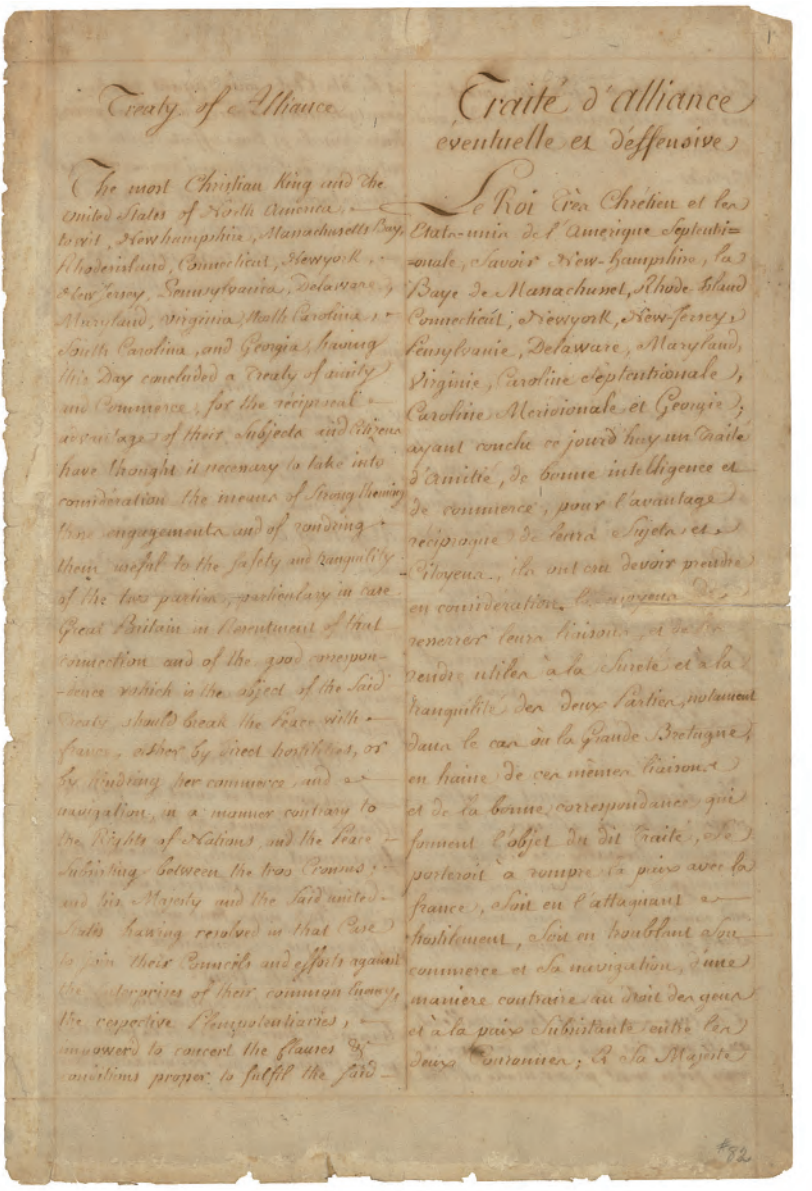
VOLTAIRE
1964 *Lettres philosophiques*. Ed. de René Pomeau. París: Garnier-Flammarion.

VOVELLE, MICHEL
1985 *La Mentalité révolutionnaire. Société et mentalités sous la Révolution française*. París: Messidor-Éditions sociales (Bibliothèque du Bicentenaire de la Révolution Française).

WRIGHT, ESMOND
1978 *Fabric of Freedom, 1763-1800*, ed. rev. Nueva York: Hill and Wang.

Documentos

En esta sección incluyo el texto completo de los tratados internacionales más relevantes que menciono a lo largo del libro. En primer término, lo hago en aras de una recuperación histórica que considero necesaria, acostumbrados como estamos a la dudosa práctica de leer libros sobre libros que tratan sobre libros que abordan a su vez algún tema glosado por una montaña de libros, acumulando de ese modo estratos de significación y de sentido bajo los cuales terminan por desaparecer, sin dejar huella, las fuentes originarias. Asimismo, al ofrecerlos en la lengua original en la que cada uno fue redactado, pretendo que el lector tenga acceso a un material de investigación académica poco difundido y poco asequible en nuestro país. Por la importancia geopolítica que tuvo en su momento, también incluyo la alocución de Jefferson dirigida al Congreso en 1803, en la que se refiere a la expedición del Corps Discovery, la cual exploró por primera vez el territorio de la Luisiana.



Treaty of Alliance

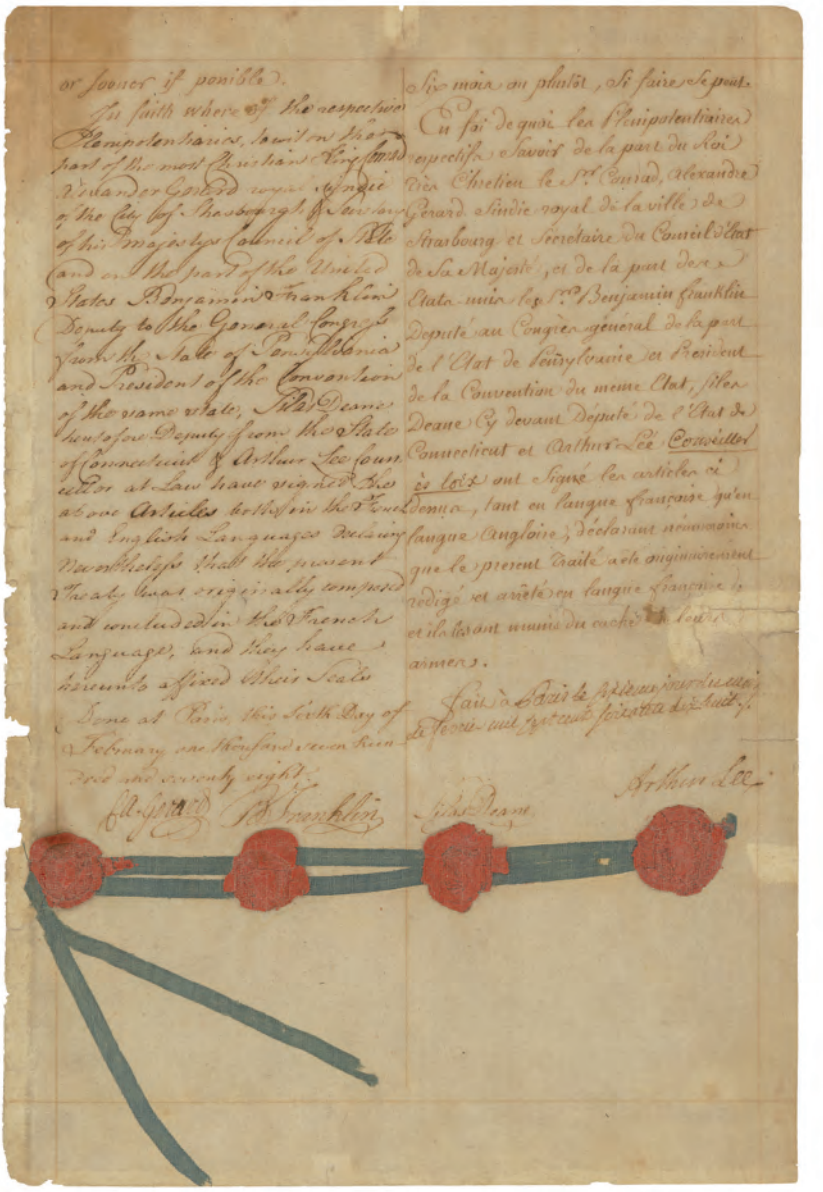
The most Christian King and the United States of North America, to wit, New Hampshire, Massachusetts Bay, Rhode Island, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, and Georgia having this Day concluded a Treaty of amity and Commerce, for the reciprocal advantage of their Subjects and Citizens have thought it necessary to take into consideration the means of strengthening those engagements and of rendering them useful to the safety and tranquility of the two parties, particularly in case Great Britain in Resentment of that connection and of the good correspondence which is the object of the said Treaty should break the Peace with France, either by direct hostilities, or by hindring her commerce and navigation, in a manner contrary to the Rights of Nations and the Peace Subsisting between the two Crowns: and his Majesty and the said united States having resolved in that Case to join their Councils and efforts against the enterprises of their common Enemy the respective Plenipotentiaries, empowered to concert the Clauses & conditions proper to fulfill the said

Traité d'Alliance
éventuelle et défensive

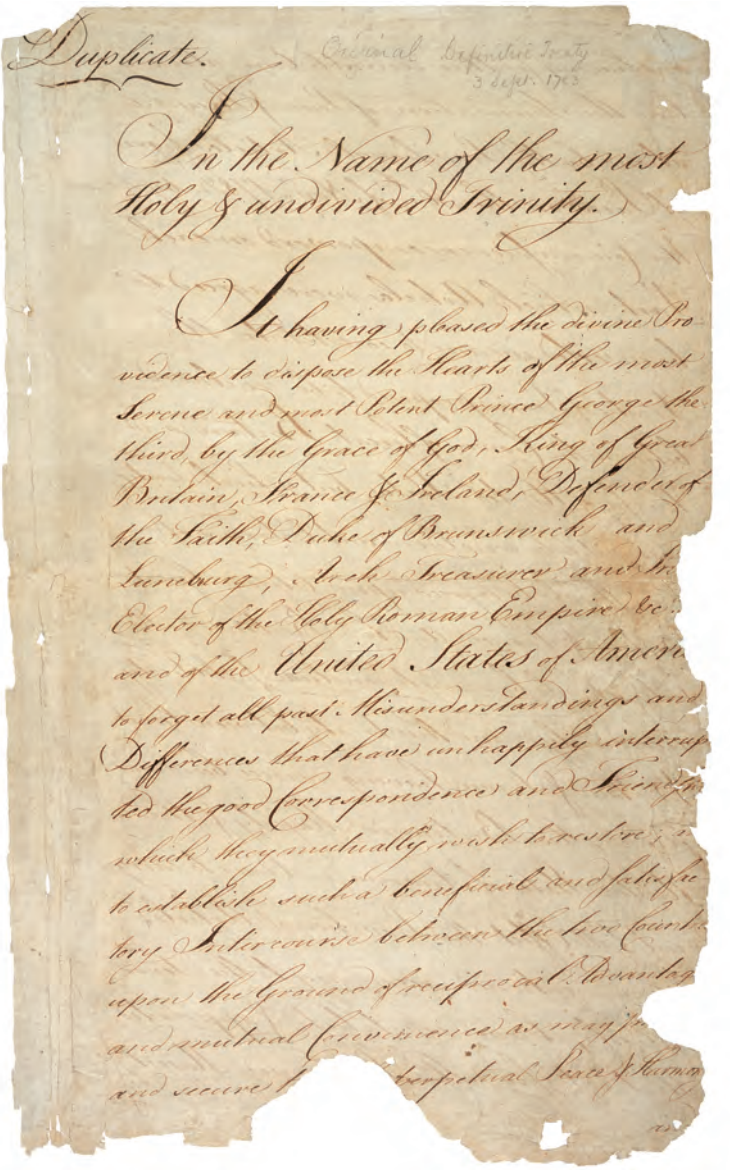
Le Roi très Chrétien et les Etats-unis de l'Amerique Septentrionale, savoir New-Hampshire, la Baye de Massachusset, Rhode Island, Connecticut, New-York, New-Jersey, Pensylvanie, Delaware, Maryland, Virginie, Caroline Septentrionale, Caroline Meridionale et Georgie; ayant conclu ce jourd'hui un Traité d'Amitié, de bonne intelligence et de commerce, pour l'avantage reciproque de leurs Sujets et Citoyens, ils ont cru devoir prendre en considération les moyens de renforcer leurs liaisons, et de les rendre utiles à la Surete et à la Tranquilité des deux Parties, notamment dans le cas où la Grande Bretagne en haine de ces mêmes liaisons et de la bonne correspondance qui forment l'objet du dit Traité, se porteroit à rompre la paix avec la France, soit en l'attaquant hostilement, soit en troublant son commerce et sa navigation, d'une maniere contraire au droit des gens et à la paix subsistante entre les deux Couronnes; Et sa Majesté

#82

Tratado de alianza entre Estados Unidos y Francia 1778 (a)



Tratado de alianza entre Estados Unidos y Francia 1778 (b)

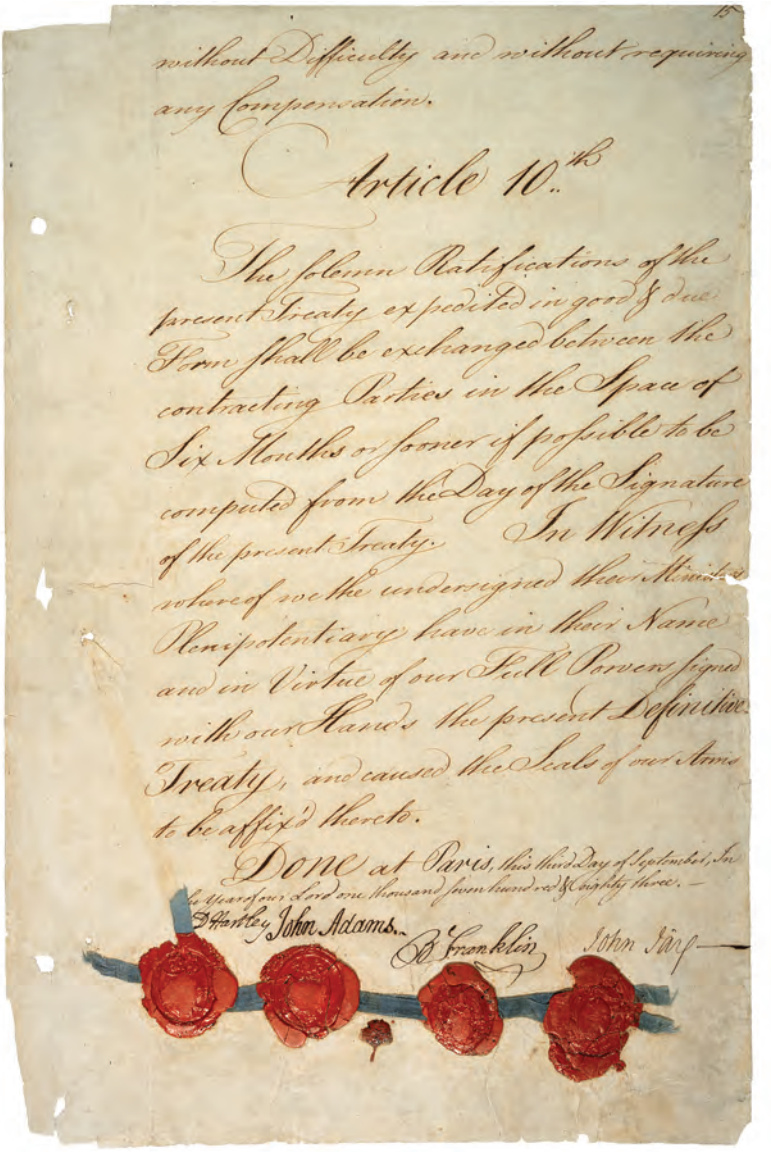

Duplicate.

Original Definitive Treaty
3 Sept. 1783

In the Name of the most
Holy & undivided Trinity.

It having pleased the divine Pro-
vidence to dispose the Hearts of the most
Serene and most Potent Prince George the
third by the Grace of God King of Great
Britain, France & Ireland, Defender of
the Faith, Duke of Brunswick and
Lunebourg, Arch Treasurer and
Elector of the Holy Roman Empire &c.
and of the United States of Ameri
to forget all past Misunderstandings and
Differences that have unhappily interrup-
ted the good Correspondence and Friend-
which they mutually wish to restore
to establish such a beneficial and satisfac-
tory Intercourse between the two Count
upon the Grounds of reciprocal Advantag
and mutual Convenience as may
and secure
perpetual Peace & Harmo

Tratado de París 1783 (a)



without Difficulty and without requiring any Compensation.

Article 10.th

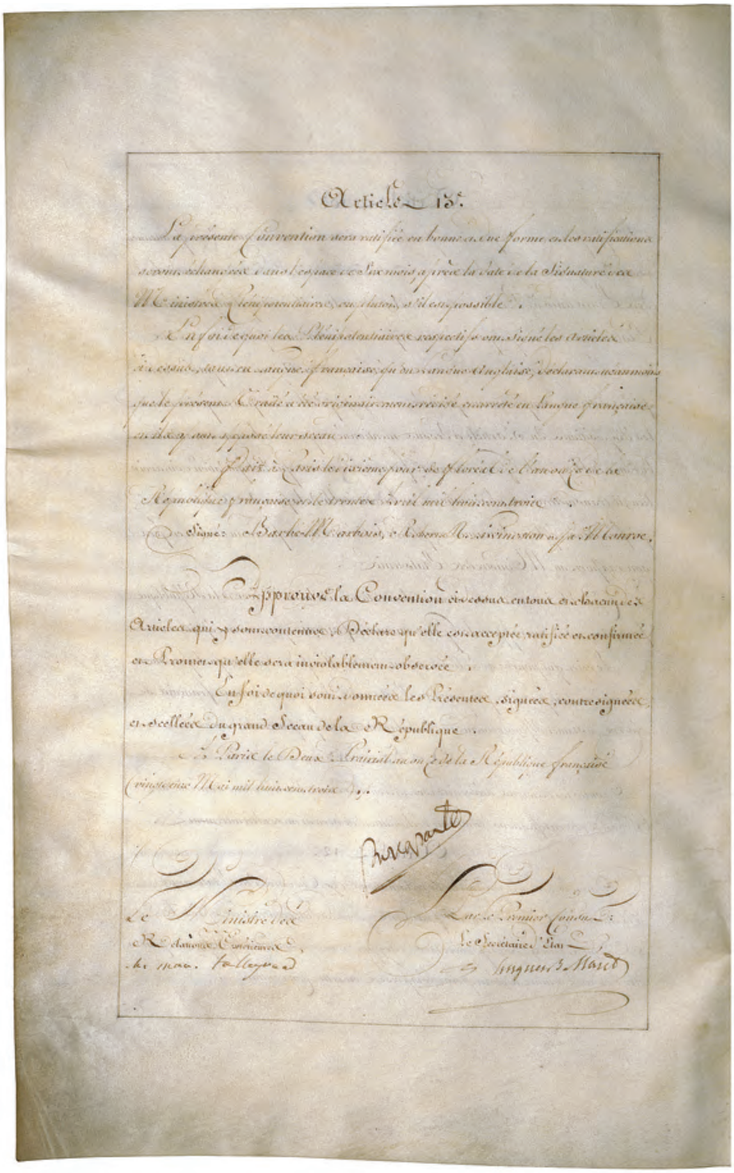
The solemn Ratifications of the present Treaty expedited in good & due Form shall be exchanged between the contracting Parties in the Space of Six Months or sooner if possible to be computed from the Day of the Signature of the present Treaty. In Witness whereof we the undersigned their Ministers Plenipotentiary have in their Name and in Virtue of our Full Powers signed with our Hands the present Definitive Treaty, and caused the Seals of our Arms to be affixed thereto.

Done at Paris, this third Day of September, In the Year of our Lord one thousand seven hundred & Eighty three. —

D.Hartley John Adams. B Franklin John Jay

Tratado de París 1783 (b)

Tratado de compra de la Luisiana 1803 (a)



Article 15e.

La présente Convention sera ratifiée en bonne et due forme et les ratifications seront échangées dans l'espace de six mois après la date de la Signature des Ministres Plénipotentiaires, ou plutôt, s'il est possible.

En foi de quoi les Plénipotentiaires respectifs ont signé les articles ci-dessus, tant en langue française qu'en langue anglaise, déclarant néanmoins que le présent Traité a été originairement rédigé et arrêté en langue française, et ils y ont apposé leur sceau.

Fait à Paris le dixième jour de floréal de l'an onze de la République française, et le trente Avril mil huit cent trois.

Signé: Barbé Marbois, Robert R. Livingston et Jas. Monroe.

Approuve la Convention ci-dessus en tous et chacun des Articles qui y sont contenus, Déclare qu'elle est acceptée, ratifiée et confirmée et Promet qu'elle sera inviolablement observée.

En foi de quoi sont données les Présentes, signées, contresignées et scellées du grand Sceau de la République.

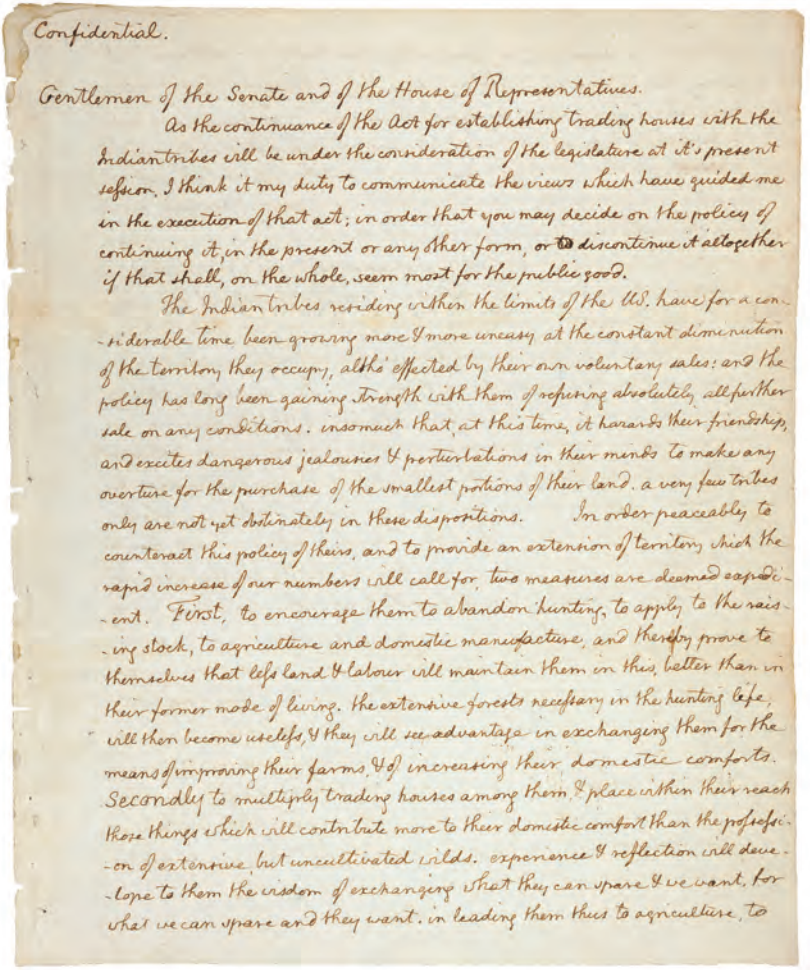
À Paris le Deux Prairial an onze de la République française (vingt-deux Mai mil huit cent trois).

Bonaparte

Le Ministre des Relations Extérieures
Ch. Maur. Talleyrand

Par le Premier Consul,
le Secrétaire d'État
Hugues B. Maret

Tratado de compra de la Luisiana 1803 (b)



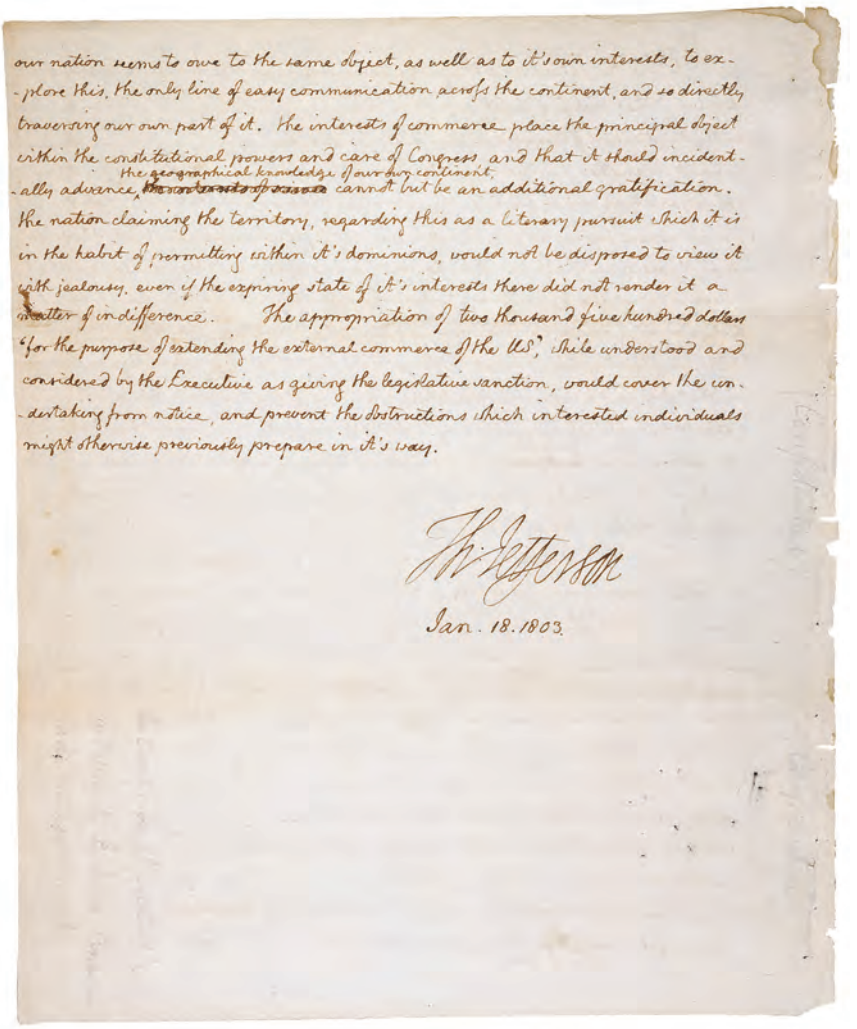
Confidential.

Gentlemen of the Senate and of the House of Representatives.

As the continuance of the Act for establishing trading houses with the Indian tribes will be under the consideration of the legislature at it's present session, I think it my duty to communicate the views which have guided me in the execution of that act; in order that you may decide on the policy of continuing it, in the present or any other form, or to discontinue it altogether if that shall, on the whole, seem most for the public good.

The Indian tribes residing within the limits of the U.S. have for a considerable time been growing more & more uneasy at the constant diminution of the territory they occupy, altho' effected by their own voluntary sales: and the policy has long been gaining strength with them of refusing absolutely all further sale on any conditions. insomuch that, at this time, it hazards their friendship, and excites dangerous jealousies & perturbations in their minds to make any overture for the purchase of the smallest portions of their land. a very few tribes only are not yet obstinately in these dispositions. In order peaceably to counteract this policy of theirs, and to provide an extension of territory which the rapid increase of our numbers will call for, two measures are deemed expedient. First, to encourage them to abandon hunting, to apply to the raising stock, to agriculture and domestic manufacture, and thereby prove to themselves that less land & labour will maintain them in this, better than in their former mode of living. the extensive forests necessary in the hunting life, will then become useless, & they will see advantage in exchanging them for the means of improving their farms, & of increasing their domestic comforts. Secondly to multiply trading houses among them, & place within their reach those things which will contribute more to their domestic comfort than the possession of extensive, but uncultivated wilds. experience & reflection will develope to them the wisdom of exchanging what they can spare & we want, for what we can spare and they want. in leading them thus to agriculture, to

Mensaje secreto de Thomas Jefferson al Congreso 1803 (a)



our nation seems to owe to the same object, as well as to it's own interests, to ex-
-plore this. the only line of easy communication across the continent, and so directly
traversing our own part of it. the interests of commerce place the principal object
within the constitutional powers and care of Congress, and that it should incident-
-ally advance, the geographical knowledge of our own continent, cannot but be an additional gratification.
the nation claiming the territory, regarding this as a literary pursuit which it is
in the habit of permitting within it's dominions, would not be disposed to view it
with jealousy. even if the expiring state of it's interests there did not render it a
matter of indifference. the appropriation of two thousand five hundred dollars
"for the purpose of extending the external commerce of the US", while understood and
considered by the Executive as giving the legislature sanction, would cover the un-
-dertaking from notice, and prevent the obstructions which interested individuals
might otherwise previously prepare in it's way.

Th: Jefferson

Jan. 18. 1803.

Mensaje secreto de Thomas Jefferson al Congreso 1803 (b)

Traité de paix définitif et alliance entre la Grande-Bretagne, la France et l'Espagne (Traité de Paris de 1763)

En julio de 1755, Inglaterra había capturado trescientos navíos comerciantes franceses. Este fue el hecho que desencadenó la Guerra de los Siete Años. Con el presente tratado concluyó el primer imperio colonial francés. En la India, Francia sólo logró conservar algunos establecimientos comerciales de poca importancia. En cuanto a América, perdió Canadá y cedió la Luisiana a España.

Au nom de la Très Sainte & Indivisible Trinité, Père, Fils, & Saint Esprit.

Ainsi soit-il. Soit notoire à Tous Ceux, qu'il appartiendra ou peut appartenir, en Manière quelconque.

Il a plu au Tout Puissant de répandre l'Esprit d'Union & de Concorde sur les Princes, dont les Divisions avoient porté le Trouble dans les quatre Parties du Monde, & de leur inspirer le Dessein de faire succéder les Douceurs de la Paix aux Malheurs d'une longue et sanglante Guerre, qui, après s'être élevée entre L'Angleterre & La France, pendant le Règne du Sérénissime & Très Puissant Prince Georges 2 par la Grace de Dieu Roy de la Grande Bretagne, de glorieuse Mémoire, a été continuée sous le Règne du Sérénissime & Très Puissant Prince Georges 3. Son Successeur, & s'est communiquée dans ses Progrès à l'Espagne & au Portugal; En Conséquence, Le Sérénissime & Très-Puissant Prince Georges 3, par la Grace de Dieu Roy de la Grande Bretagne, de France, et d'Irlande, Duc de Brunswick & de Lunebourg, Archi-Tresorier & Electeur du Saint Empire Romain; Le Sérénissime & Très Puissant Prince, Louis 15 par la Grace de Dieu Roy Très Chrétien— Et Le Sérénissime & Très Puissant Prince Charles 3. par

la Grace de Dieu Roy d'Espagne, & des Indes, après avoir posé les Fondements de la Paix dans les Préliminaires signés le 3 Novembre dernier à Fontainebleau; Et le Sérénissime & Très puissant Prince Dom Joseph 1er par la Grace de Dieu Roy de Portugal & des Algarves, après y avoir accédé; Ont résolu de consommer sans Délai ce grand & important Ouvrage; A cet Effet les hautes Parties Contractantes ont nommé & constitué Leurs Ambassadeurs Extraordinaires & Ministres Plénipotentiaires respectifs; Savoir, Sa Sacrée Majesté Le Roy de la Grande Bretagne, Le Très illustre & très excellent Seigneur, Jean, Duc & Comte de Bedford, Marquis de Tavistock &c., Son Ministre d'Etat, Lieutenant General de Ses Armées, Garde de son Sceau Privé, Chevalier du Très Noble Ordre de la Jarretière, & Son Ambassadeur Extraordinaire & Ministre Plénipotentiaire près de Sa Majesté Très Chrétienne; Sa Sacrée Majesté Le Roy Très Chrétien, le très illustre & très excellent Seigneur, César Gabriel de Choiseul, Duc de Praslin, Pair de France, Chevalier de ses Ordres, Lieutenant General de ses Armées, & de la Province de Bretagne, Conseiller en tous ses Conseils, et Ministre & Secrétaire d'Etat, & de ses Commandements & Finances; Sa Sacrée Majesté Le Roy Catholique le très illustre & très excellent Seigneur Dom Gerom Grimaldi, Marquis de Grimaldi, Chevalier des Ordres du Roy Très Chrétien, Gentilhomme de la Chambre de Sa Majesté Catholique avec Exercice, & Son Ambassadeur Extraordinaire près de Sa Majesté Très Chrétienne; Sa Sacrée Majesté Le Roy Très Fidele, le très illustre & très excellent Seigneur, Martin de Mello & Castro, Chevalier profès de l'Ordre de Christ, du Conseil de Sa Majesté Très Fidele, & Son Ambassadeur & Ministre Plénipotentiaire auprès de S. Majesté Très Chrétienne; Lesquels, après s'être dûment communiqué leurs Plein pouvoirs en bonne Forme (& dont les Copies sont transcrites à la Fin du présent Traité de Paix) sont convenus des Articles, dont la Teneur s'ensuit.

Article premier

Il y aura une Paix Chrétienne, universelle, & perpétuelle tant par Mer que par Terre, & une Amitié sincère & constante sera rétablie entre

Leurs Majestés Britannique, Très Chrétienne, Catholique, & Très Fidele, & entre leurs Héritiers, & Successeurs, Royaumes, Etats, Provinces, Pays, Sujets, & Vassaux, de quelque Qualité et Condition qu'Ils soient, sans Exception de Lieux, ni de Personnes, en sorte que les Hautes Parties Contractantes apporteront la plus grande Attention à maintenir entr'Elles & leurs dits Etats & Sujets cette Amitié & Correspondance réciproque, sans permettre dorénavant, que de Part ni d'autre on commette aucunes Sortes d'Hostilités par Mer ou par Terre, pour quelque Cause ou sous quelque Prétexte que ce puisse être; Et on évitera soigneusement tout ce qui pourroit altérer à l'avenir l'Union heureusement rétablie, s'attachant au contraire à se procurer réciproquement en toute Occasion tout ce qui pourroit contribuer à leur Gloire, Intérêts, & Avantages mutuels, sans donner aucun Secours ou Protection directement ou indirectement à ceux, qui voudroient porter quelque Préjudice à l'une ou à l'autre des dites hautes Parties contractantes. Il y aura un Oubli général de tout ce qui a pû être fait ou commis avant ou depuis le Commencement de la Guerre, qui vient de finir.

Article 2

Les Traités de Westphalie de mil six cent quarante huit, ceux de Madrid entre les Couronnes de la Grande Bretagne & d'Espagne de mil six cent soixante sept, & de mil six cent soixante dix, les Traités de Paix de Nimègue, de mil six cent soixante dix huit, & de mil six cent soixante dix neuf, de Ryswick de mil six cent quatre vingt dix sept, ceux de Paix & de Commerce d'Utrecht de mil sept cent treize, celui de Bade de mil sept cent quatorze, le Traité de la triple Alliance de La Haye de mil sept cent dix sept, celui de la quadruple Alliance de Londres de mil sept cent dix huit, le Traité de Paix de Vienne de mil sept cent trente huit, le Traité Définitif d'Aix la Chapelle de mil sept cent quarante huit, & celui de Madrid entre les Couronnes de la Grande Bretagne, & d'Espagne de mil sept cent cinquante, aussi bien que les Traités entre les Couronnes

d'Espagne & de Portugal du 13. Février mil six cent soixante huit, du 6. Février mil sept cent quinze, & du 12. Février mil sept cent soixante un, & celui du 11. Avril mil sept cent treize entre la France & le Portugal, avec les Garanties de la Grande Bretagne; servent de Base & de Fondement à la Paix, & au présent Traité; & pour cet Effet ils sont tous renouvelés & confirmés dans la meilleure Forme, ainsi que tous les Traités en général, qui subsistoient entre les hautes Parties contractantes avant la Guerre, & comme s'ils étoient insérés ici Mot à Mot, en sorte qu'ils devront être observés exactement à l'avenir dans toute leur Teneur, & religieusement exécutés de Part & d'autre dans tous leurs Points, auxquels il n'est pas dérogé par le présent Traité, nonobstant tout ce qui pourroit avoir été stipulé au contraire par aucune des Hautes Parties contractantes; Et toutes les dites Parties déclarent, qu'Elles ne permettront pas qu'il subsiste aucun Privilège, Grace, ou Indulgence contraires aux Traités ci-dessus confirmés, à l'Exception de ce qui aura été accordé et stipulé par le présent Traité.

Article 3

Tous les Prisonniers faits de Part & d'autre tant par Terre que par Mer, et les Otages enlevés ou donnés, pendant la Guerre, et jusqu'à ce Jour, seront restitués sans Rançon dans six Semaines au plus tard, à compter du Jour de l'Echange de la Ratification du présent Traité, chaque Couronne soldant respectivement les Avances, qui auront été faites pour la Subsistance & l'Entretien de ces Prisonniers par le Souverain du Pays, où Ils auront été détenus, conformément aux Reçus & Etats constatés & autres Titres authentiques, qui seront fournis de Part & d'autre. Et il sera donné réciproquement des Suretés pour le Payement des Dettes, que les Prisonniers auroient pu contracter dans les Etats, où Ils auroient été détenus, jusqu'à leur entière Liberté.

Et tous les Vaisseaux, tant de Guerre que marchands, qui auroient été pris depuis l'Expiration des Termes convenus pour la Cessation des

Hostilités par Mer, seront pareillement rendus de bonne Foy, avec tous leurs Equipages, & Cargaisons; Et on procédera à l'Exécution de cet Article immédiatement après l'Echange des Ratifications de ce Traité.

Article 4

Sa Majesté Très Chrétienne renonce à toutes les Prétentions, qu'Elle a formées autrefois, ou pu former, à la Nouvelle Ecosse, ou l'Acadie, en toutes ses Parties, & la garantit toute entière, & avec toutes ses Dépendances, au Roy de la Grande Bretagne. De plus, Sa Majesté Très Chrétienne cède & garantit à Sa dite Majesté Britannique, en toute Propriété, le Canada avec toutes ses Dépendances, ainsi que l'Isle du Cap Breton, & toutes les autres Îles, & Côtes, dans le Golfe & Fleuve St Laurent, & généralement tout ce qui dépend des dits Pays, Terres, Îles, & Côtes, avec la Souveraineté, Propriété, Possession, & tous Droits acquis par Traité, ou autrement, que le Roy Très Chrétien et la Couronne de France ont eus jusqu'à présent sur les dits Pays, Îles, Terres, Lieux, Côtes, & leurs Habitants, ainsi que le Roy Très Chrétien cède & transporte le tout au dit Roy & à la Couronne de la Grande Bretagne, & cela de la Manière & de la Forme la plus ample, sans Restriction, & sans qu'il soit libre de revenir sous aucun Prétexte contre cette Cession & Garantie, ni de troubler la Grande Bretagne dans les Possessions susmentionnées. De son Coté Sa Majesté Britannique convient d'accorder aux Habitants du Canada la Liberté de la Religion Catholique; En Conséquence Elle donnera les Ordres les plus précis & les plus effectifs, pour que ses nouveaux Sujets Catholiques Romains puissent professer le Culte de leur Religion selon le Rit de l'Eglise Romaine, en tant que le permettent les Lois de la Grande Bretagne.

Sa Majesté Britannique convient en outre, que les Habitants François ou autres, qui auroient été Sujets du Roy Très Chrétien en Canada, pourront se retirer en toute Sûreté & Liberté, où bon leur semblera, et pourront vendre leurs Biens, pourvu que ce soit à des Sujets de Sa Majesté

Britannique, & transporter leurs Effets, ainsi que leurs Personnes, sans être gênés dans leur Emigration, sous quelque Prétexte que ce puisse être, hors celui de Dettes ou de Procès criminels; Le Terme limité pour cette Emigration sera fixé à l'Espace de dix huit Mois, à compter du Jour de l'Echange des Ratifications du présent Traité.

Article 5

Les Sujets de la France auront la Liberté de la Pêche, & de la Sécherie, sur une Partie des Côtes de l'Isle de Terre-Neuve, telle qu'elle est spécifiée par l'Article 13 du Traité d'Utrecht, lequel Article est renouvelé & confirmé par le présent Traité, (à l'Exception de ce qui regarde l'Isle du Cap Breton, ainsi que les autres Îles & Côtes dans L'Embouchure et dans le Golfe St Laurent;) Et Sa Majesté Britannique consent de laisser aux Sujets du Roy Très Chrétien la Liberté de pêcher dans le Golfe St Laurent, à Condition que les Sujets de la France n'exercent la dite Pêche, qu'à la Distance de trois Lieues de toutes les Côtes appartenant à la Grande Bretagne, soit celles du Continent, soit celles des Îles situées dans le dit Golfe St Laurent. Et pour ce qui concerne la Pêche sur les Côtes de l'Isle du Cap Breton hors du dit Golfe, il ne sera pas permis aux Sujets du Roy Très Chrétien d'exercer la dite Pêche, qu'à la Distance de quinze Lieues des Côtes de l'Isle du Cap Breton; Et la Pêche sur les Côtes de la Nouvelle Ecosse, ou Acadie, et par tout ailleurs, hors du dit Golfe, restera sur le Pied des Traités antérieurs.

Article 6

Le Roy de la Grande Bretagne cède les Îles de St Pierre & de Miquelon, en toute Propriété, à Sa Majesté Très Chrétienne, pour servir d'Abri aux Pêcheurs François; Et Sa dite Majesté Très Chrétienne s'oblige à ne point fortifier les dites Îles, à n'y établir que des Bâtiments civils pour la Com-

modité de la Pêche, & à n'y entretenir qu'une Garde de cinquante Hommes pour la Police.

Article 7

Afin de rétablir la Paix sur des Fondements solides & durables, & écarter pour jamais tout Sujet de Dispute par Rapport aux Limites des Territoires Britanniques et François sur le Continent de l'Amérique, il est convenu, qu'a l'avenir les Confins entre les Etats de Sa Majesté Britannique & ceux de Sa Majesté Très Chrétienne en cette Partie du Monde, seront irrévocablement fixés par une Ligne tirée au milieu du Fleuve Mississippi depuis sa Naissance jusqu'à la rivière d'Iberville, & de là par une Ligne tirée au milieu de cette Rivière & des Lacs Maurepas & Pontchartrain jusqu'à la Mer; Et à cette Fin le Roy Très Chrétien cède, en toute Propriété, & garantit à Sa Majesté Britannique la Rivière & le Port de la Mobile, & tout de qu'Il possède, ou a dû posséder, du Coté gauche du fleuve Mississipi, à l'exception de la Ville de la Nouvelle Orléans, & de l'Isle dans laquelle Elle est située, qui demeureront à la France; Bien entendu, que la Navigation du Fleuve Mississippi sera également libre tant aux Sujets de la Grande Bretagne comme à ceux de la France, dans toute sa Largeur, & toute son Etendue, depuis sa Source jusqu'à la Mer, et nommément cette Partie, qui est entre la susdite Isle de la Nouvelle Orléans & la Rive droite de ce Fleuve, aussi bien que l'Entrée & la Sortie par son Embouchure. Il est de plus stipulé, que les Bâtiments appartenant aux Sujets de l'une ou de l'autre Nation ne pourront être arrêtés, visités, ni assujettis au Payement d'aucun Droit quelconque.

Les Stipulations insérées dans l'Article 4 en Faveur des Habitants du Canada auront Lieu de même pour les Habitants des Pays cédés par cet Article.

Article 8

Le Roy de la Grande Bretagne restituera à la France les Îles de la Guadeloupe, de Mariegalante, de la Désirade, de la Martinique, & de Belle-Isle; Et les Places de ces Îles seront rendues dans le même Etat, où Elles étoient, quand la Conquête en a été faite par les Armes Britanniques; Bien entendu, que les Sujets de Sa Majesté Britannique, qui se seroient établis, ou ceux qui auroient quelques Affaires de Commerce à régler dans les dites Îles & autres Endroits restitués à la France par le présent Traité, auront la Liberté de vendre leurs Terres, & leurs Biens, de régler leurs Affaires, de recouvrer leurs Dettes, & de transporter leurs Effets, ainsi que leurs Personnes, à bord des Vaisseaux qu'il leur sera permis de faire venir aux dites Îles, & autres Endroits, restitués comme dessus, & qui ne serviront qu'à cet Usage seulement, sans être gênés à Cause de leur Religion, ou sous quelqu'autre Prétexte que ce puisse être hors celui de Dettes ou de Procès criminels.

Et pour cet Effet le Terme de dix-huit Mois est accordé aux Sujets de Sa Majesté Britannique à compter du Jour de l'Echange des Ratifications du présent Traité. Mais comme la Liberté, accordée aux Sujets de Sa Majesté Britannique, de transporter leurs Personnes & leurs Effets sur des Vaisseaux de leur Nation pourroit être sujette à des Abus, si l'on ne prenoit la Précaution de les prévenir, il a été convenu expressément, entre Sa Majesté Britannique & Sa Majesté Très Chrétienne, que le Nombre des Vaisseaux Anglois, qui auront la Liberté d'aller aux dites Îles & Lieux restitués à la France sera limité, ainsi que le Nombre de Tonneaux de chacun, qu'ils iront en lest, partiront dans un Terme fixé, & ne feront qu'un seul Voyage; Tous les Effets, appartenant aux Anglois, devant être embarqués en même Tems.

Il a été convenu en outre, que Sa Majesté Très Chrétienne fera donner les Passeports nécessaires pour les dits Vaisseaux; que, pour plus grande Sureté, il sera libre de mettre deux Commis ou Gardes François sur chacun des dits Vaisseaux, qui seront visités dans les Atterrages & Ports des dites Îles, & Lieux, restitués à la France; Et que les Marchandises, qui s'y pourront trouver, seront confisquées.

Article 9

Le Roy Très Chrétien cède & garantit à Sa Majesté Britannique, en toute Propriété, les Îles de la Grenade & des Grenadines, avec les mêmes Stipulations en Faveur des Habitants de cette Colonie, insérées dans l'Article 4 pour ceux du Canada; Et le Partage des Îles, appelées neutres, est convenu et fixé de manière que celles de St Vincent la Dominique, & Tobago, resteront, en toute Propriété, à la Grande Bretagne, & que celle de St Lucie sera remise à la France pour en jouir, pareillement en toute Propriété. Et les hautes Parties contractantes garantissent le Partage ainsi stipulé.

Article 10

Sa Majesté Britannique restituera à la France l'Isle de Gorée, dans l'Etat, où Elle s'est trouvée, quand Elle a été conquise; Et Sa Majesté Très Chrétienne cède, en toute Propriété, et garantit au Roy de la Grande Bretagne la Rivière de Sénégal, avec les Forts & Comptoirs de St Louis, de Podor, & de Galam, & avec tous les Droits & Dépendances de la dite Rivière de Sénégal.

Article 11

Dans les Indes Orientales La Grande Bretagne restituera à la France, dans l'Etat où ils sont aujourd'hui, les différents Comptoirs, que cette Couronne possedoit tant sur la Côte de Choromandel & d'Orixa, que sur celle de Malabar, ainsi que dans le Bengale, au Commencement de l'Année mil sept cent quarante neuf; Et Sa Majesté Très Chrétienne renonce à toute Prétention aux Acquisitions, qu'Elle avoit faites sur la Côte de Choromandel, & d'Orixa, depuis le dit Commencement de l'Année mil sept cent quarante neuf.

Sa Majte Très Chrétienne restituera, de son Coté, tout ce qu'Elle pourroit avoir conquis sur la Grande Bretagne dans les Indes Orientales pendant la présente Guerre, & fera restituer nommément Natal & Tapanouly dans l'Isle de Sumatra. Elle s'engage de plus à ne point ériger de Fortifications, & à ne point entretenir de Troupes dans aucune Partie des Etats du Subah de Bengale.

Et afin de conserver la Paix future sur la Côte de Choromandel & d'Orixa, les Anglois & les François reconnoitront Mahomet Ali Khan pour légitime Nabob du Carnate, & Salabat Jing pour légitime Subah de Decan; Et les deux Parties renonceront à toute Demande ou Prétention de Satisfaction qu'Elles pourroient former à la Charge, l'une de l'autre, ou à celle de leurs Alliés Indiens pour les Déprédations ou Dégâts commis soit d'un Coté, soit de l'autre pendant la Guerre.

Article 12

L'Isle de Minorque sera restituée à Sa Majesté Britannique, ainsi que le Fort st Philippe, dans le même Etat où ils se sont trouvés, lorsque la Conquête en a été faite par les Armes du Roy Très Chrétien, & avec l'Artillerie, qui y etoit lors de la Prise de la dite Isle & du dit Fort.

Article 13

La Ville & le Port de Dunkerque seront mis dans l'Etat fixé par le dernier Traité d'Aix la Chapelle, & par les Traités antérieurs; La Cunette sera détruite immédiatement après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ainsi que les Forts & Batteries, qui défendent l'Entrée du Coté de la Mer; Et il sera pourvu en même Tems à la Salubrité de l'Air & à la Santé des Habitants par quelqu'autre Moyen à la Satisfaction du Roy de la Grande Bretagne.

Article 14

La France restituera tous les Pays, appartenant à l'Electorat d'Hanovre, au Landgrave de Hesse, au Duc de Brunswick, & au Comte de la Lippe Buckebourg, qui se trouvent, ou se trouveront, occupés par les Armes de Sa Majesté Très Chrétienne; Les Places de ces différents Pays seront rendues dans le même Etat où Elles étoient, quand la Conquête en a été faite par les Armes Françoises; Et les Pièces d'Artillerie, qui auront été transportées ailleurs, seront remplacées par le même Nombre de même Calibre, Poids, & Métal.

Article 15

En Cas que les Stipulations, contenues dans l'Article 13, des Préliminaires ne fussent pas accomplies lors de la Signature du présent Traité, tant par Rapport aux Evacuations à faire par les Armées de la France des Places de Clèves, de Wesel, de Gueldres, & de tous les Pays, appartenant au Roy de Prusse, que par Rapport aux Evacuations à faire par les Armées Britannique & Françoise des Pays, qu'Elles occupent en Westphalie, Basse-Saxe, sur le Bas-Rhin, le Haut Rhin, & dans tout l'Empire, & à la Retraite des Troupes dans les Etats de Leurs Souverains respectifs, Leurs Majestés Britannique & Très Chrétienne promettent de procéder de bonne Foy, avec toute la Promptitude que le Cas pourra permettre, aux dites Evacuations, dont Ils stipulent l'Accomplissement parfait avant le quinze de Mars prochain, ou plutôt, si faire se peut.

Et Leurs Majestés Britannique & Très Chrétienne s'engagent de plus, & se promettent, de ne fournir aucun Secours, dans aucun Genre, à Leurs Alliés respectifs, qui resteront engagés dans la Guerre d'Allemagne.

Article 16

La Décision des Prises, faites en Tems de Paix par les Sujets de la Grande Bretagne sur les Espagnols, sera remise aux Cours de Justice de l'Amirauté de la Grande Bretagne, conformément aux Règles établies parmi toutes les Nations, de sorte que la Validité des dites Prises entre les Nations Britannique & Espagnole sera décidée & jugée, selon le Droit des Gens, & selon les Traités, dans les Cours de Justice de la Nation, qui aura fait la Capture.

Article 17

Sa Majesté Britannique fera démolir toutes les Fortifications, que ses Sujets pourront avoir érigées dans la Baye de Honduras, & autres Lieux du Territoire de l'Espagne dans cette Partie du Monde, quatre Mois après la Ratification du présent Traité; Et Sa Majesté Catholique ne permettra point, que les Sujets de Sa Majesté Britannique, ou leurs Ouvriers, soient inquiétés ou molestés sous aucun Prétexte que ce soit, dans les dits Lieux, dans leur Occupation de couper, charger, & transporter, le Bois de Teinture ou de Campêche; Et pour cet Effet Ils pourront bâtir, sans Empêchement, & occuper sans Interruption, les Maisons & les Magasins, qui sont nécessaires pour Eux, pour leurs Familles, & pour leurs Effets; Et Sa Majesté Catholique leur assure par cet Article l'entière Jouissance de ces Avantages, & Facultés sur les Côtes & Territoires Espagnols, comme il est stipulé ci-dessus, immédiatement après la Ratification du présent Traité.

Article 18

Sa Majesté Catholique se désiste, tant pour Elle que pour ses Successeurs, de toute Prétention, qu'Elle peut avoir formée en Faveur des Guipuscoans & autres de ses Sujets au Droit de pêcher aux Environs de l'Isle de Terre-Neuve.

Article 19

Le Roy de la Grande Bretagne restituera à l'Espagne tout le Territoire qu'II a conquis dans l'Isle de Cuba, avec la Place de la Havane; Et cette Place, aussi bien que toutes les autres Places de la dite Isle, seront rendues dans le même Etat, où Elles etoient, quand Elles ont été conquises par les Armes de Sa Majesté Britannique; Bien entendu, que les Sujets de Sa Majesté Britannique, qui se seroient établis, ou ceux qui auroient quelques Affaires de Commerce à régler, dans la dite Isle, restituée à l'Espagne par le présent Traité, auront la Liberté de vendre leurs Terres, & leurs Biens, de régler leurs Affaires, de recouvrer leurs Dettes, et de transporter leurs Effets ainsi que leurs Personnes à bord des Vaisseaux, qu'il leur sera permis de faire venir à la dite Isle, restituée comme dessus, & qui ne serviront qu'à cet Usage seulement, sans être gênés à Cause de leur Religion, ou sous quelqu'autre Prétexte que ce puisse être, hors celui de Dettes ou de Procès criminels; Et pour cet Effet le Terme de dix huit Mois est accordé aux Sujets de Sa Majesté Britannique, à compter du Jour de l'Echange des Ratifications du présent Traité.

Mais comme la Liberté, accordée aux Sujets de Sa Majesté Britannique de transporter leurs Personnes & leurs Effets sur des Vaisseaux de leur Nation, pourroit être sujette à des Abus, si l'on ne prenoit la Précaution de les prévenir, il a été convenu expressément entre Sa Majesté Britannique & Sa Majesté Catholique, que le Nombre des Vaisseaux Anglois, qui auront la Liberté d'aller à la dite Isle restituée à l'Espagne, sera limité, ainsi que le Nombre de Tonneaux de chacun, qu'ils iront en lest, partiront dans un Terme fixé, & ne feront qu'un seul Voyage; Tous les Effets, appartenant aux Anglois, devant être embarqués en même Temps.

Il a été convenu en outre, que Sa Majesté Catholique fera donner les Passeports nécessaires pour les dits Vaisseaux; que, pour plus grande Sureté, il sera libre de mettre deux Commis ou Gardes Espagnols sur chacun des dits Vaisseaux, qui seront visités dans les Atterrages et Ports de la dite Isle restituée à l'Espagne et que les Marchandises, qui s'y pourront trouver, seront confisquées.

Article 20

En Conséquence de la Restitution stipulée dans l'article précédent, Sa Majesté Catholique cède et garantit, en tout Propriété, à Sa Majesté Britannique, la Floride, avec le Fort de S' Augustin, & la Baye de Pensacola, ainsi que tout ce que l'Espagne possède sur le Continent de l'Amérique septentrionale, à l'Est, ou au Sud Est, du fleuve Mississippi, & généralement tout ce qui dépend des dits Pays & Terres, avec la Souveraineté, Propriété, Possession, & tous Droits acquis par Traité ou autrement, que Le Roy Catholique & la Couronne d'Espagne, ont eus jusqu'à présent sur les dits Pays, Terres, Lieux, & leurs Habitants; Ainsi que Le Roy Catholique cède & transporte le tout au dit Roy & à la Couronne de la Grande Bretagne, & cela de la Manière & de la Forme la plus ample; Sa Majesté Britannique convient de son Coté accorder aux Habitants des Pays ci-dessus cédés la Liberté de la Religion Catholique; En Conséquence Elle donnera les Ordres les plus exprès & les plus effectifs, pour que ses nouveaux Sujets Catholiques Romains puissent professer le Culte de leur Religion selon le Rit de l'Eglise Romaine, en tant que le permettent les Lois de la Grande Bretagne; Sa Majesté Britannique convient en outre, que les Habitants Espagnols, ou autres qui auroient été Sujets du Roy Catholique, dans les dits Pays, pourront se retirer en toute Sureté et Liberté, où bon leur semblera et pourront vendre leurs Biens, pourvu que ce soit à des Sujets de Sa Majesté Britannique, & transporter leurs Effets, ainsi que leurs Personnes, sans être gênés dans leur Emigration, sous quelque Prétexte que ce puisse être, hors celui de Dettes ou de Procès criminels; Le Terme, limité pour cette Emigration, étant fixé à l'Espace de dix-huit Mois, à compter du Jour de l'Echange des Ratifications du présent Traité.

Il est de plus stipulé, que Sa Majesté Catholique aura la Faculté de faire transporter tous les Effets, qui peuvent Lui appartenir, soit Artillerie, ou autres.

Article 21

Les Troupes Françoises & Espagnoles évacueront tous les Territoires, Campagnes, Villes, Places, & Châteaux, de Sa Majesté Très Fidele, en Europe, sans Reserve aucune, qui pourront avoir été conquis par les Armées de France & d'Espagne, & les rendront dans le même Etat où Ils étoient, quand la Conquête en a été faite, avec la même Artillerie, & les Munitions de Guerre, qu'on y a trouvées; Et à l'Egard des Colonies Portugaises, en Amérique, Afrique, ou dans les Indes Orientales, s'il y étoit arrivé quelque Changement, toutes Choses seront remises sur le même Pied, où Elles étoient, et en Conformité des Traités précédents, qui subsistoient entre les Cours de France, d'Espagne, & de Portugal, avant la présente Guerre.

Article 22

Tous les Papiers, Lettres, Documents & Archives, qui se sont trouvés dans les Pays, Terres, Villes, & Places, qui sont restitués, & ceux appartenant aux Pays cédés, seront délivrés, ou fournis, respectivement, & de bonne Foi, dans le même Tems, s'il est possible, de la Prise de Possession, ou au plus tard, quatre Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité, en quelque Lieu que les dits Papiers ou Documents puissent se trouver.

Article 23

Tous les Pays, & Territoires, qui pourroient avoir été conquis, dans quelque Partie du Monde que ce soit, par les Armes de Leurs Majestés Britannique & Très Fidele, ainsi que par celles de Leurs Majestés Très Chrétienne & Catholique, qui ne sont pas compris dans le présent Traité, ni à Titre de Cessions, ni a Titre de Restitutions, seront rendus sans Difficulté, & sans exiger de Compensation.

Article 24

Comme il est nécessaire de designer une Époque fixe pour les Restitutions & les Evacuations à faire, par chacune des Hautes Parties Contractantes, il est convenu que les Troupes Britanniques & Françoises compléteront, avant le quinze de Mars prochain, tout ce qui restera à exécuter des Articles 12 & 13 des Préliminaires, signés le 3 Jour de Novembre passé, par Rapport à l'Evacuation à faire dans l'Empire, ou ailleurs.

L'Isle de Belle-Isle sera évacuée six semaines après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ou plutôt si faire se peut.

La Guadeloupe, la Désirade, Mariegalante, la Martinique, & St Lucie, trois Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ou plutôt, si faire se peut.

La Grande Bretagne entrera pareillement au Bout de trois Mois après l'Echange de Ratifications du présent Traité, ou plutôt si faire se peut, en Possession de la Rivière & du Port de la Mobile, & de tout ce qui doit former les Limites du Territoire de La Grande Bretagne du Coté du Fleuve de Mississippi, telles qu'elles sont spécifiées dans l'Article 7.

L'Isle de Gorée sera évacuée par La Grande Bretagne trois Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité;

Et L'Isle de Minorque par La France à la même Epoque, ou plutôt si faire se peut; Et, selon les Conditions de l'Article 6, La France entrera de même en Possession des Îles de St Pierre & de Miquelon, au Bout de trois Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité.

Les Comptoirs aux Indes Orientales seront rendus six Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ou plutôt si faire se peut.

La Place de la Havane avec tout ce qui a été conquis dans l'Isle de Cuba, sera restituée trois Mois après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ou plutôt si faire se peut; Et en même Temps La Grande Bretagne entrera en Possession du Pays cédé par l'Espagne selon l'Article 20.

Toutes les Places & Pays de Sa Majesté Très Fidèle en Europe seront restitués immédiatement après l'Echange des Ratifications du présent Traité; Et les Colonies, Portugaises, qui pourront avoir été conquises, seront restituées

dans l'Espace de trois Mois dans les Indes Occidentales, & de six Mois dans les Indes Orientales, après l'Echange des Ratifications du présent Traité, ou plutôt si faire se peut.

Toutes les Places, dont la Restitution est stipulée ci-dessus, seront rendues avec l'Artillerie, & les Munitions, qui s'y sont trouvées lors de la Conquête.

En Conséquence de quoi les Ordres nécessaires seront envoyés par chacune des Hautes Parties Contractantes avec les Passeports réciproques pour les Vaisseaux, qui les porteront, immédiatement après l'Echange des Ratifications du présent Traité.

Article 25

Sa Majesté Britannique, en sa Qualité d'Electeur de Brunswick Lunebourg, tant pour Lui que pour ses Héritiers & Successeurs, & tous les Etats & Possessions de Sa de Majesté en Allemagne sont compris & garantis par le présent Traité de Paix.

Article 26

Leurs Sacrées Majestés, Britannique, Très Chrétienne, Catholique, & Très Fidele, promettent d'observer sincèrement & de bonne Foy tous les Articles, contenus & établis dans le présent Traité; Et Elles ne souffriront pas, qu'il y soit fait de Contravention directe ou indirecte par leurs Sujets respectifs; Et les susdites Hautes Parties Contractantes se garantissent généralement & réciproquement toutes les Stipulations du présent Traité.

Article 27

Les Ratifications solennelles du présent Traité, expédiées en bonne & due Forme, seront échangées, en cette Ville de Paris, entre Les Hautes Parties

Contractantes dans l'Espace d'un Mois, ou plutôt s'il est possible, à compter du Jour de la Signature du présent Traité.

En Foy de quoi Nous soussignés, Leurs Ambassadeurs Extraordinaires & Ministres Plénipotentiaires avons signé de Notre Main, en leur Nom, & en Vertu de nos Pleins pouvoirs, le présent Traité Définitif, & y avons fait apposer le Cachet de Nos Armes.

Fait à Paris le dix de Février mil sept cent soixante trois.

Bedford C.P. S.
Choiseul duc de Praslin
El Marqués de Grimaldi

Articles séparés

1. Quelques uns des Titres, employés par les Puissances Contractantes, soit dans les Plein pouvoirs, et autres Actes, pendant le Cours de la Négociation, soit dans le Préambule du présent Traité, n'étant pas généralement reconnus, il a été convenu, qu'il ne pourroit jamais en résulter aucun préjudice pour aucune des dites Parties Contractantes, et que les Titres, pris ou omis, de part et d'autre, à l'Occasion de la dite Négociation, et du présent Traité ne pourront être cités ni tirés à Conséquence.

2. Il a été convenu et arrêté que la Langue Françoise, employée dans tous les Exemplaires du présent Traité, ne formera point un Exemple, qui puisse être allégué, ni tiré à conséquence, ni porter préjudice, en aucune Manière, à aucune des Puissances Contractantes; Et que l'on se conformera, a l'avenir, à ce qui a été observé, et doit être observé, à l'égard, et de la Part, des Puissances, qui sont en usage, et en Possession, de donner, et de recevoir, des Exemplaires, de semblables Traités, en une autre Langue que la Françoise. Le présent Traité ne laissant pas d'avoir la même Force et Vertu, que si le susdit Usage y avoit été observé.

3. Quoique le Roy de Portugal n'ait pas signé le présent Traité définitif, Leurs Majestés Britannique, Très Chrétienne, et Catholique reconnoissent néanmoins, que Sa Majesté Très Fidele y est formellement comprise comme partie contractante, et comme si elle avoit expressément Signé le dit Traité; En Conséquence, Leurs Majestés Britannique, Très Chrétienne et Catholique, s'engagent respectivement et conjointement avec Sa Majesté Très Fidele, de la façon la plus expresse et la plus obligatoire, à l'Exécution de toutes, et chacune des clauses, contenues dans le dit Traité, moyennant Son Acte d'Accession.

Les présents Articles séparés auront la même Force, que s'ils etoient insérés dans le Traité.

En Foy de quoi nous Soussignés Ambassadeurs Extraordinaires et Ministres Plénipotentiaires de Leurs Majestés Britannique, Très Chrétienne, et Catholique, avons Signé les présents Articles séparés, et y avons fait apposer le Cachet de Nos Armes.

Fait à Paris le Dix de Février Mil sept cent soixante et trois.

Bedford C.P. S.
Choiseul duc de Praslin
El Marqués de Grimaldi

Pleins pouvoirs de Sa Majesté Britannique

Georgius Tertius, Dei Gratiâ, Magnæ Britanniæ, Franciæ, et Hiberniæ Rex, Fidei Defensor, Dux Brunsvicensis et Luneburgensis, sacri Romani Imperii ArchiThesaurarius, et Princeps Elector &ca ; Omnibus et singulis ad quos præsentes hæ Literæ pervenerint, Salutem : Cum ad Pacem perficiendam inter Nos, et Bonum Fratrem Nostrem Regem Fidelissimum ex unâ Parte, et bonos Fratres Nostros Reges Christianissimum et Catholicum, ex alterâ, qæ jam, signatis apud Fontainebleau Die Mensis currentis Tertio Articulis Preliminariis, feliciter inchoata est, eamque ad

Finem exoptatum perducendam, Virum aliquen idoneum ex Nostrâ Parte, plenâ Auctoritate munire Nobis è Re visum sit; Sciatis quod Nos Fide, Judicio, atque in Rebus maximi Monmenti tractandis Usu ac Solertiâ, perdilecti et perquàm Fidelis, Consanguinei, et Consiliarii Nostri, Johannis Ducis et Comitis de Bedford, Marchionis de Tavistock, Baronis Russel de Cheneys, Baronis Russel de Thornhaugh; et Baronis Howland de Streatham. Exercituum Nostrorum Locum tenetis Generalis, Privati Nostri Siglii Custodis, Comitatuum Bedfordiæ et Devoniæ Locum tenetis, et Custodis Rotulorum, Nobilissimi Ordinis Nostri Periscelidis Equitis, et Legati Nostri Extraordinarii et Plenipotentiarii aud Bonum Fratrem Nostrum Regem Christinisimum Plurimum confisi, Eundem nominavimus, fecimus contituimus et ordinavimus, quemadmodum per præsentes, nominamus facimus constituimus et ordinamus, verum, certum, et indubitatum Ministrum, Commissarium, Deputatum, Procuratorem, et Plenipotentiarium Nostrum, dantes Eidem, omnem, et omnimodam Potestatem, Facultatem, Authoritatemque, necnon Mandatum generale, pariter ac speciale, (ita tamen ut generale speciali non deroget, nec è contrà) pro Nobis et Nostro Nomine, unà cum Legatis, Commissariis Deputatis, et Plenipotentiariis Principum quorum interesse poterit, sufficietni itidem Potestate atque Authoritate instructis, tam singulatim ac divisim, quam aggregatim ac conjunctim, congrediendi et colloquendi, atque cum Ipsis de Pace firmâ et stabili, sincerâque Amicitiâ et Concordiâ, quantocius restituendis, conveniendi, tractandi, consulendi, et concludendi, idque omne quod ita conventum et conclusum fuerit, pro Nobis, et Nostro Nomine, subsignandi, atque Tractatum, Tractatusve, super ita conventis et conclusis, conficiendi, omniaque alia quæ ad Opus supra dictum feliciter exequendum pertinent, transigendi, tam amplis Modo et Formâ, ac Vi, Effectuque pari, ac Nos, si interessemus, facere, et præstare possemus; Spondentes, et in Verbo Regio promittentes, Nos omnia et singula quæunque à dicto Nostro Plenipotentiario transigi et concludi contigerit, gratum, ratum, et acceptum, omni meliori Modo, habituros, neque passuros unqam, ut in toto, vel in Parte, à qoupiam violentur, aut ut eiuml; in contrarium eatur. In quorum omnium majorem Fidem et Robur Præsentibus, Manu

Nostrâ Regiâ signatis, Magnum Nostrum Magnæ Britanniæ Sigillum appendi fecimus, Quæ dabantur in Palatio Nostro Divi Jacobi Die Duodecimo Mensis Novembris Anno Domini Millesimo Septengentesimo Sexagesimo Decundo, Regnique Nostri Tertio.

Pleins pouvoirs de Sa Majesté Très Chrétienne

Louis, par la Grace de Dieu, Roi de France et de Navarre, à tous ceux qui ces présentes Lettres verront, Salut. comme les Préliminaires signés à fontainebleau le troisième novembre de l'année dernière, ont posé les fondements de la Paix rétablie entre nous et notre Très cher et très aimé bon frère et cousin le Roi d'Espagne d'une part, et notre Très cher et très aimé bon frère le Roy de la Grande Bretagne, et notre Très cher et très aimé bon frère et Cousin le Roi de Portugal de l'autre, nous n'avons eu rien plus à cœur depuis cette heureuse époque, que de consolider et affermir de la façon la plus durable un si salutaire et si important ouvrage par un Traité solennel et définitif entre nous et les dites Puissances. Pour ces causes et autres bonnes considérations à ce nous mouvants, nous confiant entièrement en la capacité et expérience, zèle et fidélité pour notre service de notre Très cher et bien aimé Cousin César Gabriel de Choiseul, Duc de Praslin, Pair de France, Chevalier de nos Ordres, Lieutenant General de nos Armées et de la Province de Bretagne, Conseiller en tous nos Conseils, Ministre et Secrétaire d'Etat et de nos Commandements et finances, nous l'avons nommé Commis et député et par ces présentes signées de notre main, le nommons, commettons et députons notre Ministre Plénipotentiaire, lui donnant plein et absolu pouvoir d'agir en cette qualité et de conférer, négocier, Traiter et convenir conjointement, avec le Ministre Plénipotentiaire de notre Très cher et Très aimé bon frère le Roi de la Grande Bretagne, le Ministre Plénipotentiaire d e notre Très cher et très aimé bon frère et cousin le Roi d'Espagne et le Ministre Plénipotentiaire de notre Très cher et très aimé bon frère et Cousin le Roi de Portugal, revêtus de Plein pouvoirs en bonne forme, arrêter conclure et

signer tels articles, conditions, conventions, déclarations, Traité définitif, accessions et autres actes quelconques qu'Il Jugera convenables pour assurer et affermir le grand ouvrage de la Paix; le tout avec la même liberté et autorité que nous pourrions faire nous-mêmes, si nous y étions présents en personne, encore qu'il y eût quelque chose qui requit un mandement plus spécial qu'il n'est contenu dans ces présentes; Promettant en foi et parole de Roy, d'avoir agréable, tenir ferme et stable à Toujours, accomplir et exécuter ponctuellement tout de que notre dit Cousin le Duc de Praslin aura stipulé, promis et signé en vertu du présent plein pouvoir sans jamais y contrevenir, ni permettre qu'il y Soit contrevenu pour quelque cause et sous quelque prétexte que ce puisse être, comme aussi d'en faire expédier nos Lettres de ratifications en bonne forme et de les faire délivrer pour être échangées dans le temps dont il Sera convenu. Car tel est notre Plaisir. En témoin de quoi nous avons fait mettre notre scelle à ces présentes. Donné à Versailles le Septième jour du mois de février l'an de grâce mille sept cent soixante trois et de notre Règne le quarante huitième, signé Louis et sur le repli, Par le Roi, le Duc de Choiseul. Scellé du Grand Sceau de cire jaune.

Pleins pouvoirs de Sa Majesté Catholique

Don Carlos, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdêna, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del Mar Oceano; Archiduque de Austria; Duque de Borgôna, de Brabante, y Milan; Conde de Absburg, de Flandes, del Tirol y Barcelona; Senôr de Vizcaya, y de Molina &ca: Por quanto haviendose, concluido y firmado en el Real sitio de Fontainebleau el Dia tres de Noviembre del presente Anô, y cangeadose las respectivas Ratificaciones el veinte y dos del mismo mes por Ministros autorizados a este Fin, los Preliminares de

una Paz solida y duradera entre esta Corona, y la de Francia de una Parte, la de Inglaterra y la de Portugal de Otra; en los quales se promete venir luego à un tratado Definitivo, estableciendo y arreglando los Puntos Capitales sobre que ha de girar; y respecto a que del mismo modo que concedi mi Plenopoder para tratar, ajustar, y firmar los mencionados Preliminares a vos Don Geronimo Grimaldi, Marques de Grimaldi, Caballero de la Orden de Santi Spiritus, mi Gentilhombre de Camara con Ejercicio, y mi Embajador Extraordinario al Rey Christianissimo, Se necessita que a Vos, u a otro le conceda para tratar, ajustar, y firmar el mencionado prometido tratado Definitivo de Paz; Por tanto estando vos el citado Don Geronimo Grimaldi, Marques de Grimaldi en el parage necessario y teniendo yo cada dia mas Motivos para fiaros esta, y otras tales Importancias de mi Corona, por vuestra acrisolada Fidelidad y zelo, Capacidad y Prudencia; he venido en constituiros mi Ministro Plenipotentiario y en concederos todo mi Plenopoder para que en mi Nombre y representando mi propria Persona, Trateis, Arregleis, convengais y firmeis dicho tratado Definitivo de Paz, entre mi Corona y la de Francia de una Parte, la de Inglaterra y la de Portugal de Otra, con los Ministros que estuvieren autorizados igual y especialmente por sus respectivos Soberanos ad mismo Fin; dando, como doi desde ahora por grato y rato todo lo que assi Trateis Concluyais y firmeis; y ofreciendo baso mi palabra Real que lo observaré y cumpliré, lo haré observar y cumplir como si por mi mismo lo huviesse tratado, concluido, y firmado. En fe de lo qual hize expedir el presente firmado de mi Mano, sellado con mi Sello secreto, y refrendado de mi infrascrito Consejero de Estado, y mi Primer Secretario del Despacho de Estado y de la Guerra. En Buen Retiro a Diez de Deciembre de mil setecientos Sesenta y dos.

Fuente: <http://mjp.univ-perp.fr/traites/1763paris.htm>.

Treaty of Amity and Commerce between the United States and France 1788

The most Christian King, and the thirteen United States of North America, to wit, New Hampshire, Massachusetts Bay Rhode island, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania Delaware, Maryland, Virginia North-Carolina, South Carolina & Georgia, willing to fix in an equitable and permanent manner the Rules which ought to be followed relative to the Correspondence & Commerce which the two Parties desire to establish between their respective Countries, States, and Subjects, hi most Christian Majesty and the, said United States have judged that the said End could not b, better obtained than by taking for the Basis of their Agreement the most perfect Equality and Reciprocity, and by carefully avoiding all those burthensome Preferences, which are usually Sources of Debate, Embarrassment and Discontent; by leaving also each Party at Liberty to make, respecting Commerce and Navigation, those interior Regulations which it shall find most convenient to itself; and by founding the Advantage of Commerce solely upon reciprocal Utility, and the just Rules of free Intercourse; reserving withal to each Party the Liberty of admitting at its pleasure other Nations to a Participation of the same Advantages. It is in the Spirit of this Intention, and to fulfill these Views, that his said Majesty having named and appointed for his Plenipotentiary Conrad Alexander Gérard, Royal *Syndic* of the City of Strasbourg, Secretary of his Majesty's Council of State, and the United States on their Part, having fully impower'd Benjamin Franklin Deputy from the State of Pennsylvania to the general Congress, and President of the Convention of said State, Silas Deane late Deputy from the State of Connecticut to the said Congress, and Arthur Lee Councellor at Law; The said respective Plenipotentiaries after exchanging

their Powers, and after mature Deliberation, have concluded and agreed upon the following Articles.

Article 1

There shall be a firm, inviolable and universal Peace, and a true and sincere Friendship between the most Christian King, his Heirs and Successors, and the United States of America; and the Subjects of the most Christian King and of the said States; and between the Countries, Islands, Cities, and Towns, situate under the Jurisdiction of the most Christian King, and of the said United States, and the people and Inhabitants of every Degree, without exception of Persons or Places; & the Terms herein after mentioned shall be perpetual between the most Christian King his Heirs and Successors and the said United States.

Article 2

The most Christian King, and the United States engage mutually not to grant any particular Favor to other Nations in respect of Commerce and Navigation, which shall not immediately become common to the other Party, who shall enjoy the same Favor freely, if the Concession was freer made, or on allowing the same Compensation, if the Concession was Conditional.

Article 3

The Subjects of the most Christian King shall pay in the Port Havens, Roads, Countries I lands, Cities or Towns, of the United States or any of them, no other or greater Duties or Imposts of what Nature so ever they may be, or by what Name so ever called, than those which the Nations

most favoured are or shall be obliged to pay; and they shall enjoy all the Rights, Liberties, Privileges, Immunities and Exemptions in Trade, Navigation and Commerce, whether in passing from one Port in the said States to another, or in going to and from the same, from and to any Part of the World, which the said Nations do or shall enjoy.

Article 4

The Subjects, People and Inhabitants of the said United States, and each of them, shall not pay in the Ports, Havens Roads Isles, Cities & Places under the Domination of his most Christian Majesty in Europe, any other or greater Duties or Imposts, of what Nature so ever, they may be, or by what Name so ever called, that those which the most favoured Nations are or shall be obliged to pay; & they shall enjoy all the Rights, Liberties, Privileges, Immunities & Exemptions, in Trade Navigation and Commerce whether in passing from one Port in the said Dominions in Europe to another, or in going to and from the same, from and to any Part of the World, which the said Nation do or shall enjoy.

Article 5

In the above Exemption is particularly comprised the Imposition of 100 Sols pr Ton, established in France on foreign Ships; unless when the Ships of the United States shall load with the Merchandize of France for another Port of the same Dominion, in which Case the said Ships shall pay the Duty abovementioned so long as other Nations the most favour'd shall be obliged to pay it. But it is understood that the said United States or any of them are at Liberty when they shall judge it proper, to establish a Duty equivalent in the same Case.

Article 6

The most Christian King shall endeavour by all the means in his Power to protect and defend all Vessels and the Effects belonging to the Subjects, People or Inhabitants of the said United States, or any of them, being in his Ports Havens or Roads or on the Sea near to his Countries, Islands Cities or Towns and to recover and restore to the right owners, their agents or Attorneys all such Vessel & Effects, which shall be taken within his Jurisdiction; and the Ships of War of his most Christian Majesty or any Convoys sailing under his authority shall upon all Occasions take under their Protection all Vessels belonging to the Subjects, People or Inhabitants of the said United States, or any of them & holding the same Course or going the same Way, and shall defend such Vessels, as long as they hold the same Course or go the same way, against all Attacks, Force and Violence in the same manner, as they ought to protect and defend the Vessels belonging to the Subjects of the most Christian King.

Article 7

In like manner the said United States and their Ships of War sailing under their Authority shall protect and defend, conformable to the Tenor of the preceding Article, all the Vessels and Effect belonging to the Subjects of the most Christian King; and use all their Endeavours to recover cause to be restored the said Vessels and Effects, that shall have been taken within the Jurisdiction of the said United State or any of them.

Article 8

The most Christian King will employ his good Offices and Interposition with the King or Emperor of Morocco or Fez, the Regencies of Algiers, Tunis and Tripoli, or with any of them, and also with every other Prince,

State or Power of the Coast of Barbary in Africa, and the Subjects of the said King Emperor, States and Powers, and each of them; in order to provide as fully and efficaciously as possible for the Benefit, Conveniency and Safety of the said United States, and each of them, their Subjects, People, and Inhabitants, and their Vessels and Effects, against all Violence, Insult, Attacks, or Depredations on the Part of the said Princes and States of Barbary, or their Subjects.

Article 9

The Subjects, Inhabitants, Merchants, Commanders of Ships Masters and Mariners of the States, Provinces, and Dominions of each Party respectively shall abstain and forbear to fish in all Places possessed or which shall be possessed by the other Party: The most Christian Kings Subjects shall not fish in the Havens, Bays, Creeks, Roads Coasts or Places, which the said united States hold or shall hereafter hold; and in like manner the Subjects, People and Inhabitants of the said United States shall not fish in the Havens Bays, Creeks, Roads, Coasts or Places, which the most Christian King possesses or shall hereafter possess; and if any and if any Ship or Vessel shall be found fishing contrary to the Tenor of this Treaty, the said Ship or Vessel with its lading, proof being made thereof, shall be confiscated. It is however understood, that the Exclusion stipulated in the present Article shall take place only so long, and so far as the most Christian King or the United States shall not in this respect have granted an Exemption to some other Nation.

Article 10

The United States their Citizens and Inhabitants shall never disturb the Subjects, of the most Christian King in the Enjoyment and Exercise of the Right of Fishing on the Banks of Newfoundland; nor in the indefi-

nite and exclusive Right which belongs to them on that Part of the Coast of that Island which is designed by the Treaty of Utrecht; nor in the Rights relative to all and each of the Isles which belong to his most Christian Majesty; the whole conformable to the true Sense of the Treaties of Utrecht and Paris.

Article 11[1]

It is agreed and concluded that there shall never be any Duty imposed on the Exportation of the Molasses that may be taken by the Subjects of any of the United States from the Islands of America which belong or may hereafter appertain to his most Christian Majesty.

Article 12[2]

In compensation of the Exemption stipulated by the preceding Article, it is agreed and concluded that there shall never be any Duties imposed on the Exportation of any kind of Merchandize which the Subjects of his most Christian Majesty may take from the Countries and Possessions present or future of any of the thirteen United States, for the Use of the Islands which shall furnish Molasses.

Article 13

The Subjects and Inhabitants of the said United States, or any one of them, shall not be reputed Aubains in France, & consequently shall be exempted from the Droit d'Aubaine or other similar Duty under what

[1] Este artículo fue finalmente suprimido.
[2] Al igual que el artículo 11, éste también fue suprimido.

name so ever. They may by Testament, Donation, or otherwise dispose of their Goods moveable and immoveable in favour of such Persons as to them shall seem good; and their Heirs, Subjects of the Said United States, residing whether in France or elsewhere, may succeed them ab intestat, without being obliged to obtain Letters of Naturalization, and without having the Effect of this Concession contested or impeded under Pretext of any Rights or Prerogatives of Provinces, Cities, or Private Persons. And the said Heirs, whether such by particular Title, or ab intestat, shall be exempt from all Duty called Droit de Detraction, or other Duty of the same kind; saving nevertheless, the local Rights or Duties as much and as long as similar ones are not established by the United States or any of them. The Subjects of the most Christian fling shall enjoy on their Part, in all the Dominions of the sd. States, an entire and perfect Reciprocity relative to the Stipulations contained in the present Article.

But it is at the same Time agreed that its Contents shall not affect the Laws made or that may be made hereafter in France against Emigrations, which shall remain in all their Force and Vigour; and the United States on their Part, or any of them, shall be at Liberty to enact such Laws relative to that Matter, as to them shall seem proper.

Article 14

The merchant Ships of either of the Parties, which shall be making into a Port belonging to the Enemy of the other Ally and concerning whose Voyage & the Species of Goods on board her there shall be just Grounds of Suspicion shall be obliged to exhibit as well upon the high Seas as in the Ports and Havens not only her Passports, but likewise Certificates expressly strewing that her Goods are not of the Number of those, which have been prohibited as contraband

Article 15

If by the exhibiting of the above said Certificates, the other Party discover there are any of those Sorts of Goods, which are prohibited and declared contraband and consigned for a Port under the Obedience of his Enemies, it shall not be lawful to break up the Hatches of such Ship, or to open any Chest, Coffers, Packs, Casks, or any other Vessels found therein, or to remove the smallest Parcels of her Goods, whether such Ship belongs to the Subjects of France or the Inhabitants of the said United States, unless the lading be brought on Shore in the presence of the Officers of the Court of Admiralty and an Inventory thereof made; but there shall be no allowance to sell, exchange, or alienate the same in any manner until after that due and lawful Process shall have been had against such prohibited Goods and the Court of Admiralty shall by a Sentence pronounced, have confiscated the same: saving always as well the Ship itself as any other Goods found therein, which by this Treaty are to be esteemed free: neither may they be detained on presence of their being as it were infected by the prohibited Goods, much less shall they be confiscated as lawful Prize: But if not the whole Cargo, but only part thereof shall consist of prohibited or contraband Goods and the Commander of the Ship shall be ready and willing to deliver them to the Captor, who has discovered them, in such Case the Captor having received those Goods shall forthwith discharge the Ship and not hinder her by any means freely to prosecute the Voyage, on which she was bound. But in Case the Contraband Merchandises, cannot be all receiv'd on board the Vessel of the Captor, then the Captor may, notwithstanding the Offer of delivering him the Contraband Goods, carry the Vessel into the nearest Port agreeable to what is above directed.

Article 16

On the contrary it is agreed, that whatever shall be found to be laden by the Subjects and Inhabitants of either Party on any Ship belonging to the

Enemies of the other or to their Subjects, the whole although it be not of the Sort of prohibited Goods may be confiscated in the same manner, as if it belonged to the Enemy, except such Goods and Merchandizes as were put on board such Ship before the Declaration of War, or even after such Declaration, if so be it were done without knowledge of such Declaration. So that the Goods of the Subjects and People of either Party, whether they be of the Nature of such as are prohibited or otherwise, which, as is aforesaid were put on board any Ship belonging to an Enemy before the War, or after the Declaration of the same, without the knowledge of it, shall no ways be liable to confiscation, but shall well and truely be restored without Delay to the proprietors demanding the same; but so as that, if the said Merchandizes be contraband, it shall not be any Ways lawful to carry them afterwards to any Ports belonging to the Enemy. The two contracting Parties agree, that the Term of two Months being passed after the Declaration of War, their respective Subjects, from whatever Part of the World they come, shall not plead the Ignorance mentioned in this Article.

Article 17

And that more effectual Care may be taken for the Security of the Subjects and Inhabitants of both Parties, that they suffer no injury by the men of War or Privateers of the other Party, all the Commanders of the Ships of his most Christian Majesty & of the said United States and all their Subjects and Inhabitants shall be forbid doing any Injury or Damage to the other Side; and if they act to the contrary, they shall be punished and shall moreover be bound to make Satisfaction for all Matter of Damage, and the Interest thereof, by reparation, under the Pain and obligation of their Person and Goods.

Article 18

All Ships and Merchandizes of what Nature so ever which shall be rescued out of the hands of any Pirates or Robbers on the high Seas, shall be brought into some Port of either State and shall be delivered to the Custody of the Officers of that Port, in order to be restored entire to the true Proprietor, as soon as due and sufficient Proof shall be made concerning the Property thereof.

Article 19

It shall be lawful for the Ships of War of either Party & Privateers freely to carry whithersoever they please the Ships and Goods taken from their Enemies, without being obliged to pay any Duty to the Officers of the Admiralty or any other Judges; nor shall such Prizes be arrested or seized, when they come to and enter the Ports of either Party; nor shall the Searchers or other Officers of those Places search the same or make examination concerning the lawfulness of such Prizes, but they may hoist Sail at any time and depart and carry their Prizes to the Places express'd in their Commissions, which the Commanders of such Ships of War shall be obliged to shew: On the contrary no Shelter or Refuge shall be given in their Ports to such as shall have made Prize of the Subjects, People or Property of either of the Parties; but if such shall come in, being forced by Stress of Weather or the Danger of the Sea, all proper means shall be vigorously used that they go out and retire from thence as soon as possible.

Article 20

If any Ship belonging to either of the Parties their People or Subjects, shall, within the Coasts or Dominions of the other, stick upon the Sands or be wrecked or suffer any other Damage, all friendly Assistance and

Relief shall be given to the Persons shipwrecked or such as shall be in danger thereof; and Letters of safe Conduct shall likewise be given to them for their free and quiet Passage from thence, and the return of every one to his own Country.

Article 21

In Case the Subjects and Inhabitants of either Party with their shipping whether public and of War or private and of Merchants, be forced, through Stress of Weather, pursuit of Pirates or Enemies, or any other urgent necessity for seeking of Shelter and Harbour, to retreat and enter into any of the Rivers, Bays, Roads or Ports belonging to the other Party, they shall be received and treated with all humanity and Kindness and enjoy all friendly Protection & Help; and they shall be permitted to refresh and provide themselves at reasonable Rates with victuals and all things needful for the sustenance of their Persons or reparation of their Ships and conveniency of their Voyage; and they shall no Ways be detained or hindered from returning out of the said Ports or Roads but may remove and depart when and whither they please without any let or hindrance.

Article 22

For the better promoting of Commerce on both Sides, it is agreed that if a War shall break out between the said two Nations, six Months after the Proclamation of War shall be allowed to the Merchants in the Cities and Towns, where they live, for selling and transporting their Goods and Merchandizes; and if any thing be taken from them, or any Injury be done them within that Term by either Party or the People or Subjects of either, full Satisfaction shall be made for the same.

Article 23

No Subjects of the most Christian King shall apply for or take any Commission or Letters of marquee for arming any Ship or Ships to act as Privateers against the said United States or any of them or against the Subjects People or Inhabitants of the said United States or any of them or against the Property of any of the Inhabitants of any of them from any Prince or State with which the said United States shall be at War. Nor shall any Citizen Subject or Inhabitant of the said United States or any of them apply for or take any Commission or letters of marquee for arming any Ship or Ships to act as Privateers against the Subjects O f the most Christian King or any of them or the Property of any of them from any Prince or State with which the said fling shall be at War: And if any Person of either Nation shall take such Commissions or Letters of Marque he shall be punished as a Pirate.

Article 24

It shall not be lawful for any foreign Privateers, not belonging to Subjects of the most Christian King nor Citizens of the said United States, who have Commissions from any other Prince or State in enmity with either Nation to fit their Ships in the Ports of either the one or the other of the aforesaid Parties, to sell what they have taken or in any other manner whatsoever to exchange their Ships, Merchandizes or any other lading; neither shall they be allowed even to purchase victuals except such as shall be necessary for their going to the next Port of that Prince or State from which they have Commissions.

Article 25

It shall be lawful for all and singular the Subjects of the most Christian King and the Citizens People and Inhabitants of the said United States

to sail with their Ships with all manner of Liberty and Security; no distinction being made, who are the Proprietors of the Merchandizes laden thereon, from any Port to the places of those who now are or hereafter shall be at Enmity with the most Christian King or the United States. It shall likewise be Lawful for the Subjects and Inhabitants aforesaid to sail with the Ships and Merchandizes aforementioned and to trade with the same Liberty and. security from the Places, Ports and Havens of those who are Enemies of both or either Party without any Opposition or disturbance whatsoever, not only directly from the Places of the Enemy afore mentioned to neutral Places; but also from one Place belonging to an Enemy to another place belonging to an Enemy, whether they be under the Jurisdiction of the same Prince or under several; And it is hereby stipulated that free Ships shall also give a freedom to Goods, and that every thing shall be deemed to be free and exempt, which shall be found on board the Ships belonging to the Subjects of either of the Confederates, although the whole lading or any Part thereof should appertain to the Enemies of either, contraband Goods being always excepted. It is also agreed in like manner that the same Liberty be extended to Persons, who are on board a free Ship, with this Effect, that although they be Enemies to both or either Party, they are not to be taken out of that free Ship, unless they are Soldiers and in actual Service of the Enemies.

Article 26

This Liberty of Navigation and Commerce shall extend to all kinds of Merchandizes, excepting those only which are distinguished by the name of contraband; And under this Name of Contraband or prohibited Goods shall be comprehended, Arms, great Guns, Bombs with the fuses, and other things belonging to them, Cannon Ball, Gun powder, Match, Pikes, Swords, Lances, Spears, halberds, Mortars, Petards, Granades Salt Petre, Muskets, Musket Ball, Bucklers, Helmets, breast Plates, Coats of Mail and the like kinds of Arms proper for arming Soldiers, Musket rests, belts,

Horses with their Furniture, and all other Warlike Instruments whatever. These Merchandizes which follow shall not be reckoned among Contraband or prohibited Goods, that is to say, all sorts of Cloths, and all other Manufactures woven of any wool, Flax, Silk, Cotton or any other Materials whatever; all kinds of wearing Apparel together with the Species, whereof they are used to be made; gold & Silver as well coined as uncoin'd, Tin, Iron, Latten, Copper, Brass Coals, as also Wheat and Barley and any other kind of Corn and pulse; Tobacco and likewise all manner of Spices; salted and smoked Flesh, salted Fish, Cheese and Butter, Beer, Oils, Wines, Sugars and all sorts of Salts; & in general all Provisions, which serve for the nourishment of Mankind and the sustenance of Life; Furthermore all kinds of Cotton, hemp, Flax, Tar, Pitch, Ropes, Cables, Sails, Sail Cloths, Anchors and any Parts of Anchors; also Ships Masts, Planks, Boards and Beams of what Trees so ever; and all other Things proper either for building or repairing Ships, and all d other Goods whatever, which have not been worked into the form of any Instrument or thing prepared for War by Land or by Sea, shall not be reputed Contraband, much less such as d have been already wrought and made up for any other Use; all which shall be wholly reckoned among free Goods: as likewise I all other Merchandizes and things, which are not comprehended and particularly mentioned in the foregoing enumeration of contraband Goods: so that they may be transported and carried in the freest manner by Subjects of both Confederates even to Places belonging to an Enemy such Towns or Places being only excepted as are at that time besieged, blocked up or invested.

Article 27

To the End that all manner of Dissentions and Quarrels may be avoided and prevented on one Side and the other, it is agreed, that in case either of the Parties hereto should be engaged in War, the Ships and Vessels belonging to the Subjects or People of the other Ally must be furnished with Sea Letters or Passports expressing the name, Property and Bulk of

the Ship as also the name and Place of habitation of the Master or Commander of the said Ship, that it may appear thereby, that the Ship really & truly belongs to the Subjects of one of the Parties, which Passport shall be made out and granted according to the Form annexed to this Treaty; they shall likewise be recalled every Year, that is if the Ship happens to return home within the Space of a Year. It is likewise agreed, that such Ships being laden are to be provided not only with Passports as above mentioned, but also with Certificates containing the several Particulars of the Cargo, the Place whence the Ship sailed and whither she is bound, that so it may be known, whether any forbidden or contraband Goods be on board the same: which Certificates shall be made out by the Officers of the Place, whence the Ship set sail, in the accustomed Form. And if any one shall think it fit or advisable to express in the said Certificates the Person to whom the Goods on board belong, he may freely do so.

Article 28

The Ships of the Subjects and Inhabitants of either of the Parties, coming upon any Coasts belonging to either of the said, Allies, but not willing to enter into Port, or being entered into Port and not willing to unload their Cargoes or break Bulk, they shall be treated according to the general Rules prescribed or to be prescribed relative to the Object in Question.

Article 29

If the Ships of the said Subjects, People or Inhabitants of either of the Parties shall be met with either sailing along the Coasts or on the high Seas by any Ship of War of the other or by any Privateers, the said Ships of War or Privateers, for the avoiding of any Disorder shall remain out of Cannon Shot, and may send their Boats aboard the Merchant Ship, which they shall so meet with, and may enter her to number of two or three Men

only to whom the Master or Commander of such Ship or Vessel hall exhibit his passport concerning the Property of the Ship made out according to the Form inserted in this present Treaty, and the Ship, when she shall have shewed such Passport shall be free and stay in Liberty, to pursue her Voyage, so as it shall not be lawful to molest or search her in any manner or to give her chase, or force her to quit her intended.

Article 30

It is also agreed that all Goods, when once put on board the Ships or Vessels of either of the two contracting Parties shall be subject to no farther Visitation; but all Visitation or Search shall be made before hand, and all prohibited Goods shall be stopped on the Spot, before the same be put on board, unless there are manifest Tokens or Proofs of fraudulent Practice; nor shall either the Persons or goods of the Subjects of his most Christian Majesty or the United States be put under any arrest or molested by any other kind of Embargo for that Cause; and only the Subject of that State, to whom the said; Goods have been or shall be prohibited and who shall presume to sell or alienate such sort of Goods shall be duly punished for the Offense.

Article 31

The two contracting Parties grant mutually the Liberty of having each in the Ports of the other, Consuls, Vice Consuls, Agents and Commissaries, whose; Functions shall be regulated by a particular Agreement.

Article 32

And the more to favour and facilitate the Commerce which the Subjects of the United States may have with France, the most Christian King will

grant them in Europe one or more free Ports, where they may bring and dispose of all the Produce and Merchandize of the thirteen United States; and his Majesty will also continue to the Subjects of the said States, the free Ports which have been and are open in the French Islands of America. Of all which free Ports, the said Subjects of the United States shall enjoy the Use, agreeable to the Regulations which relate to them.

Article 33

The present Treaty shall be ratified on both Sides and the Ratifications shall be exchanged in the Space of Six Months, or sooner if possible.

In Faith whereof the respective Plenipotentiaries have signed the above Articles, both in the French and English Languages, declaring nevertheless that the present Treaty was originally composed and concluded in the French Language, and they have thereto affixed their Seals.

Done at Paris, this Sixth Day of February, one thousand seven hundred & seventy eight.

C. A. Gérard, B. Franklin, Silas Deane, Arthur Lee

Fuente: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/diplomacy/france/fr1788-1.asp>.

Treaty of Alliance between the United States and France 1778

The most Christian King and the United States of North America, to wit, New Hampshire, Massachusetts Bay, Rhodes island, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, and Georgia, having this Day concluded a Treaty of amity and Commerce, for the reciprocal advantage of their Subjects and Citizens have thought it necessary to take into consideration the means of strengthening those engagements and of rendering them useful to the safety and tranquility of the two parties, particularly in case Great Britain in Resentment of that connection and of the good correspondence which is the object of the said Treaty, should break the Peace with France, either by direct hostilities, or by hindering her commerce and navigation, in a manner contrary to the Rights of Nations, and the Peace subsisting between the two Crowns; and his Majesty and the said united States having resolved in that Case to join their Councils and efforts against the Enterprises of their common Enemy, the respective Plenipotentiaries, impower'd to concert the Clauses & conditions proper to fulfill the said Intentions, have, after the most mature Deliberation, concluded and determined on the following Articles.

Article 1

If War should break out between France and Great Britain, during the continuance of the present War between the United States and England, his Majesty and the said united States, shall make it a common cause, and aid each other mutually with their good Offices, their Counsels, and

their forces, according to the exigency of Conjunctures as becomes good & faithful Allies.

Article 2

The essential and direct End of the present defensive alliance is to maintain effectually the liberty, Sovereignty, and independence absolute and unlimited of the said United States, as well in Matters of Government as of commerce.

Article 3

The two contracting Parties shall each on its own Part, and in the manner it may judge most proper, make all the efforts in its Power, against their common Enemy, in order to attain the end proposed.

Article 4

The contracting Parties agree that in case either of them should form any particular Enterprise in which the concurrence of the other may be desired, the Party whose concurrence is desired shall readily, and with good faith, join to act in concert for that Purpose, as far as circumstances and its own particular Situation will permit; and in that case, they shall regulate by a particular Convention the quantity and kind of Succor to be furnished, and the Time and manner of its being brought into action, as well as the advantages which are to be its Compensation.

Article 5

If the United States should think fit to attempt the Reduction of the British Power remaining in the Northern Parts of America, or the Islands of Bermudas, those Countries or Islands in case of Success, shall be confederated with or dependent upon the said United States.

Article 6

The Most Christian King renounces for ever the possession of the Islands of Bermudas as well as of any part of the continent of North America which before the treaty of Paris in 1763 or in virtue of that Treaty, were acknowledged to belong to the Crown of Great Britain, or to the united States heretofore called British Colonies, or which are at this Time or have lately been under the Power of The King and Crown of Great Britain.

Article 7

If his Most Christian Majesty shall think proper to attack any of the Islands situated in the Gulph of Mexico, or near that Gulph, which are at present under the Power of Great Britain, all the said Isles, in case of success, shall appertain to the Crown of France.

Article 8

Neither of the two Parties shall conclude either Truce or Peace with Great Britain, without the formal consent of the other first obtain'd; and they mutually engage not to lay down their arms, until the Independence of the United States shall have been formally or tacitly assured by the Treaty or Treaties that shall terminate the War.

Article 9

The contracting Parties declare, that being resolved to fulfill each on its own Part the clauses and conditions of the present Treaty of alliance, according to its own power and circumstances, there shall be no after claim of compensation on one side or the other whatever may be the event of the War.

Article 10

The Most Christian King and the United States, agree to invite or admit other Powers who may have received injuries from England to make common cause with them, and to accede to the present alliance, under such conditions as shall be freely agreed to and settled between all the Parties.

Article 11

The two Parties guarantee mutually from the present time and forever, against all other powers, to wit, the united states to his most Christian Majesty the present Possessions of the Crown of France in America as well as those which it may acquire by the future Treaty of peace: and his most Christian Majesty guarantees on his part to the united states, their liberty, Sovereignty, and Independence absolute, and unlimited, as well in Matters of Government as commerce and also their Possessions, and the additions or conquests that their Confederation may obtain during the war, from any of the Dominions now or heretofore possessed by Great Britain in North America, conformable to the 5th & 6th articles above written, the whole as their Possessions shall be fixed and assured to the said States at the moment of the cessation of their present War with England.

Article 12

In order to fix more precisely the sense and application of the preceding article, the Contracting Parties declare, that in case of rupture between France and England, the reciprocal Guarantee declared in the said article shall have its full force and effect the moment such War shall break out and if such rupture shall not take place, the mutual obligations of the said guarantee shall not commence, until the moment of the cessation of the present War between the united states and England shall have ascertained the Possessions.

Article 13

The present Treaty shall be ratified on both sides and the Ratifications shall be exchanged in the space of six months, sooner if possible.

In faith where of the respective Plenipotentiaries, to wit on the part of the most Christian King Conrad Alexander Gérard royal syndic of the City of Strasbourg & Secretary of his majesties Council of State and on the part of the United States Benjamin Franklin Deputy to the General Congress from the State of Pennsylvania and President of the Convention of the same state, Silas Deane heretofore Deputy from the State of Connecticut & Arthur Lee Councellor at Law have signed the above Articles both in the French and English Languages declaring Nevertheless that the present Treaty was originally composed and concluded in the French Language, and they have hereunto affixed their Seals

Done at Paris, this sixth Day of February, one thousand seven hundred and seventy eight.

C. A. Gérard, B. Franklin, Silas Deane, Arthur Lee

Fuente: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/diplomacy/france/fr1788-2.asp>.

Traité d'alliance éventuelle et défensive entre la France et les États-Unis de l'Amérique 1778

Sa Majesté Très Chrétienne et les Etats Unis de l'Amérique septentrionale, savoir: New-Hampshire, la baye de Massachussetts, Rhodes Island, Connecticut, New-York, New-Jersey, Pennsylvanie, Delaware, Maryland, Virginie, la Caroline supérieure, la Caroline méridionale et Géorgie, ayant conclu aujourd'hui un Traité d'amitié et de commerce pour l'avantage réciproque de leurs sujets et citoyens, ils ont cru nécessaire de prendre en considération les moyens de raffermir ces engagements et de les rendre utiles à la sûreté et à la tranquillité des deux Parties, notamment dans le cas où la Grande-Bretagne, par ressentiment de ces liaisons et de la bonne correspondance qui forme l'objet dudit Traité, se porterait à rompre la paix avec la France, soit en l'attaquant hostilement soit en troublant son commerce et sa navigation d'une manière contraire au droit des gens et aux Traités qui subsistent entre les deux Couronnes ;

Et S.M. et lesdits Etats Unis ayant résolu éventuellement d'unir dans le cas prévu leurs conseils et leurs efforts contre les entreprises de leur ennemi commun, les Plénipotentiaires respectifs, chargés de concerter les clauses et conditions propres à remplir leurs intentions, ont conclu et arrêté les points et articles qui s'ensuivent :

Article premier

Si la guerre éclate entre la France et la Grande-Bretagne pendant la durée de la guerre actuelle entre les Etats-Unis et l'Angleterre, S.M. et les Etats-Unis feront cause commune et s'entraideront mutuellement de leurs

bons offices, de leurs conseils et de leurs forces, ainsi qu'il convient à de bons et fidèles alliés.

Article 2

Le but essentiel et direct de la présente Alliance défensive est de maintenir efficacement la liberté, la souveraineté et l'indépendance absolue et illimitée desdits Etats Unis tant en matière de politique que de commerce.

Article 3

Les deux Parties Contractantes feront, chacune de leur côté et de la manière qu'elles jugeront plus convenable, tous les efforts en leur pouvoir contre leur ennemi commun, afin d'atteindre au but qu'elles se proposent.

Article 4

Les Parties Contractantes sont convenues que, dans le cas où l'une d'entre elles formerait quelqu'entreprise particulière pour laquelle elle désirerait concours de l'autre, celle-ci se prêterait de bonne foi à un concert sur cet objet, autant que les circonstances et sa propre situation particulière le permettront ; et, dans ce cas, elles règleront par une convention particulière la quantité et l'espèce de secours à fournir, ainsi que le tems et la manière de la faire agir et les avantages qui en doivent être la compensation.

Article 5

Si les Etats Unis jugent à propos de tenter la réduction des îles Bermudes et des parties septentrionales de l'Amérique qui sont encore au pouvoir

de la Grande Bretagne, les dites îles et contrées en cas de succès entreront dans la Confédération ou seront dépendantes desdits Etats-Unis.

Article 6

Le Roi T.C. renonce à posséder jamais les Bermudes, ni aucune partie du Continent de l'Amérique septentrionale qui, avant le Traité de Paris de 1763 ou en vertu de ce Traité ont été reconnues comme appartenant à la Couronne de la Grande-Bretagne ou aux Etats Unis qu'on appelait Colonies Britanniques, ou qui sont maintenant ou ont été récemment sous le pouvoir du Roi et de la Couronne de la Grande-Bretagne.

Article 7

Si S.M.T.C. juge à propos d'attaquer aucune des îles situées dans le golfe du Mexique ou près dudit golfe, qui sont actuellement au pouvoir de la Grande-Bretagne, toutes lesdites îles, en cas de succès, appartiendront à la Couronne de France.

Article 8

Aucune des deux Parties ne pourra conclure ni paix ni trêve avec la Grande-Bretagne sans le consentement préalable et formel de l'autre partie ; et elles s'engagent mutuellement à ne mettre bas les armes que lorsque l'indépendance des dits Etats-Unis aura été assurée formellement ou tacitement par le Traité ou les Traités qui termineront la guerre.

Article 9

Les Parties contractantes déclarent qu'étant résolues de remplir, chacune de son côté, les clauses et conditions du présent Traité d'alliance, selon son pouvoir et les circonstances, elles n'auront aucune répétition ni aucun dédommagement à se demander réciproquement quel que puisse être l'événement de la guerre.

Article 10

Le Roi T.C. et les Etats Unis sont convenus d'inviter ou d'admettre d'autres puissances qui auront des griefs contre l'Angleterre, à faire cause commune avec eux et à accéder à la présente Alliance, sous telles conditions qui seront convenues librement et agréées entre toutes les Parties.

Article 11

Les deux parties se garantissent mutuellement, dès à présent et pour toujours, envers et contre tous, savoir : les Etats Unis à S.M.T.C. les possession actuelles de la Couronne de France en Amérique ainsi que celles qu'elle pourra acquérir par le futur Traité de paix ; et S.M.T.C. garantit de sa part aux Etats Unis leur souveraineté, leur liberté et leur indépendance absolue et illimitée, tant en matière de politique que de commerce, ainsi que leurs possessions et les accroissements ou conquêtes que leur confédération pourra se procurer pendant la guerre d'aucun des domaines maintenant ou ci-devant possédés par la Grande-Bretagne dans l'Amérique septentrionale, conformément aux articles 5 et 6 ci-dessus, le tout ainsi que leurs possessions seront fixées et assurées auxdits Etats au moment de la cessation de leur guerre actuellement contre l'Angleterre.

Article 12

Affin de fixer plus précisément le sens et l'application de l'article précédent, les Parties Contractantes déclarent que, en cas de rupture entre la France et l'Angleterre, la garantie réciproque énoncée dans ledit article aura toute sa force et valeur du moment où la guerre éclatera. Et si la rupture n'avait pas lieu, les obligations mutuelles de ladite garantie ne commenceraient que du moment susdit où la cessation de la guerre actuelle entre les Etats Unis et l'Angleterre aura fixé leurs possessions.

Article 13

Le présent Traité sera ratifié de part et d'autre, et les ratifications seront échangées dans l'espace de six mois ou plus tôt si faire se peut.

En foi de quoi, les Plénipotentiaires respectifs, savoir : de la part du Roi T.C. le Sieur Conrad Alexandre Gérard, Syndic royal de la ville de Strasbourg, Secrétaire du Conseil d'Etat de S.M. ; et de la part des Etats Unis, les Sieurs Benjamin Franklin, Député au Congrès général de la part de l'Etat de Pennsylvanie et Président de la Convention dudit Etat, Silas Deane, ci-devant Député de l'Etat de Connecticut, et Arthur Lee, Conseiller ès-lois, ont signé les articles ci-dessus, tant en langue française qu'en langue anglaise ; déclarant néanmoins que le présent Traité a été ordinairement rédigé et arrêté en langue Françoise, et ils y ont apposé le cachet de leurs armes.

Fait à Paris, le 6e jour du mois de février 1778.

C. A. Gérard, B. Franklin, Silas Deane, Arthur Lee

Fuente: <http://mjp.univ-perp.fr/traites/1778paris.htm>.

Treaty of Paris
1783

Con este tratado se puso fin a la Guerra entre Estados Unidos y Gran Bretaña, quien reconoció la independencia de las Trece Colonias.

Se firmó en el hôtel d'York, ubicado en el 56 de la rue Jacob, en París, el 3 de septiembre de ese año. Fue ratificado posteriormente por el Congreso de Anápolis.

In the name of the most holy and undivided Trinity. It having pleased the Divine Providence to dispose the hearts of the most serene and most potent Prince George the Third, by the grace of God, king of Great Britain, France, and Ireland, defender of the faith, duke of Brunswick and Luneburg, arch-treasurer and prince elector of the Holy Roman Empire etc., and of the United States of America, to forget all past misunderstandings and differences that have unhappily interrupted the good correspondence and friendship which they mutually wish to restore, and to establish such a beneficial and satisfactory intercourse , between the two countries upon the ground of reciprocal advantages and mutual convenience as may promote and secure to both perpetual peace and harmony; and having for this desirable end already laid the foundation of peace and reconciliation by the Provisional Articles signed at Paris on the 30th of November 1782, by the commissioners empowered on each part, which articles were agreed to be inserted in and constitute the Treaty of Peace proposed to be concluded between the Crown of Great Britain and the said United States, but which treaty was not to be concluded until terms of peace should be

agreed upon between Great Britain and France and his Britannic Majesty should be ready to conclude such treaty accordingly; and the treaty between Great Britain and France having since been concluded, his Britannic Majesty and the United States of America, in order to carry into full effect the Provisional Articles above mentioned, according to the tenor thereof, have constituted and appointed, that is to say his Britannic Majesty on his part, David Hartley, Esq., member of the Parliament of Great Britain, and the said United States on their part, John Adams, Esq., late a commissioner of the United States of America at the court of Versailles, late delegate in Congress from the state of Massachusetts, and chief justice of the said state, and minister plenipotentiary of the said United States to their high mightiness the States General of the United Netherlands; Benjamin Franklin, Esq., late delegate in Congress from the state of Pennsylvania, president of the convention of the said state, and minister plenipotentiary from the United States of America at the court of Versailles; John Jay, Esq., late president of Congress and chief justice of the state of New York, and minister plenipotentiary from the said United States at the court of Madrid; to be plenipotentiaries for the concluding and signing the present definitive treaty; who after having reciprocally communicated their respective full powers have agreed upon and confirmed the following articles.

Article 1

His Britannic Majesty acknowledges the said United States, viz., New Hampshire, Massachusetts Bay, Rhode Island and Providence Plantations, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina and Georgia, to be free sovereign and independent states, that he treats with them as such, and for himself, his heirs, and successors, relinquishes all claims to the government, propriety, and territorial rights of the same and every part thereof.

Article 2

And that all disputes which might arise in future on the subject of the boundaries of the said United States may be prevented, it is hereby agreed and declared, that the following are and shall be their boundaries, viz.; from the northwest angle of Nova Scotia, viz., that angle which is formed by a line drawn due north from the source of St. Croix River to the highlands; along the said highlands which divide those rivers that empty themselves into the river St. Lawrence, from those which fall into the Atlantic Ocean, to the northwesternmost head of Connecticut River; thence down along the middle of that river to the forty-fifth degree of north latitude; from thence by a line due west on said latitude until it strikes the river Iroquois or Cataraquy; thence along the middle of said river into Lake Ontario; through the middle of said lake until it strikes the communication by water between that lake and Lake Erie; thence along the middle of said communication into Lake Erie, through the middle of said lake until it arrives at the water communication between that lake and Lake Huron; thence along the middle of said water communication into Lake Huron, thence through the middle of said lake to the water communication between that lake and Lake Superior; thence through Lake Superior northward of the Isles Royal and Phelipeaux to the Long Lake; thence through the middle of said Long Lake and the water communication between it and the Lake of the Woods, to the said Lake of the Woods; thence through the said lake to the most northwesternmost point thereof, and from thence on a due west course to the river Mississippi; thence by a line to be drawn along the middle of the said river Mississippi until it shall intersect the northernmost part of the thirty-first degree of north latitude, South, by a line to be drawn due east from the determination of the line last mentioned in the latitude of thirty-one degrees of the equator, to the middle of the river Apalachicola or Catahouche; thence along the middle thereof to its junction with the Flint River, thence straight to the head of Saint Mary's River; and thence down along the middle of Saint Mary's River to the Atlantic Ocean; east,

by a line to be drawn along the middle of the river Saint Croix, from its mouth in the Bay of Fundy to its source, and from its source directly north to the aforesaid highlands which divide the rivers that fall into the Atlantic Ocean from those which fall into the river Saint Lawrence; comprehending all islands within twenty leagues of any part of the shores of the United States, and lying between lines to be drawn due east from the points where the aforesaid boundaries between Nova Scotia on the one part and East Florida on the other shall, respectively, touch the Bay of Fundy and the Atlantic Ocean, excepting such islands as now are or heretofore have been within the limits of the said province of Nova Scotia.

Article 3

It is agreed that the people of the United States shall continue to enjoy unmolested the right to take fish of every kind on the Grand Bank and on all the other banks of Newfoundland, also in the Gulf of Saint Lawrence and at all other places in the sea, where the inhabitants of both countries used at any time heretofore to fish. And also that the inhabitants of the United States shall have liberty to take fish of every kind on such part of the coast of Newfoundland as British fishermen shall use, (but not to dry or cure the same on that island) and also on the coasts, bays and creeks of all other of his Britannic Majesty's dominions in America; and that the American fishermen shall have liberty to dry and cure fish in any of the unsettled bays, harbors, and creeks of Nova Scotia, Magdalene Islands, and Labrador, so long as the same shall remain unsettled, but so soon as the same or either of them shall be settled, it shall not be lawful for the said fishermen to dry or cure fish at such settlement without a previous agreement for that purpose with the inhabitants, proprietors, or possessors of the ground.

Article 4

It is agreed that creditors on either side shall meet with no lawful impediment to the recovery of the full value in sterling money of all bona fide debts heretofore contracted.

Article 5

It is agreed that Congress shall earnestly recommend it to the legislatures of the respective states to provide for the restitution of all estates, rights, and properties, which have been confiscated belonging to real British subjects; and also of the estates, rights, and properties of persons resident in districts in the possession on his Majesty's arms and who have not borne arms against the said United States. And that persons of any other description shall have free liberty to go to any part or parts of any of the thirteen United States and therein to remain twelve months unmolested in their endeavors to obtain the restitution of such of their estates, rights, and properties as may have been confiscated; and that Congress shall also earnestly recommend to the several states a reconsideration and revision of all acts or laws regarding the premises, so as to render the said laws or acts perfectly consistent not only with justice and equity but with that spirit of conciliation which on the return of the blessings of peace should universally prevail. And that Congress shall also earnestly recommend to the several states that the estates, rights, and properties, of such last mentioned persons shall be restored to them, they refunding to any persons who may be now in possession the bona fide price (where any has been given) which such persons may have paid on purchasing any of the said lands, rights, or properties since the confiscation.

And it is agreed that all persons who have any interest in confiscated lands, either by debts, marriage settlements, or otherwise, shall meet with no lawful impediment in the prosecution of their just rights.

Article 6

That there shall be no future confiscations made nor any prosecutions commenced against any person or persons for, or by reason of, the part which he or they may have taken in the present war, and that no person shall on that account suffer any future loss or damage, either in his person, liberty, or property; and that those who may be in confinement on such charges at the time of the ratification of the treaty in America shall be immediately set at liberty, and the prosecutions so commenced be discontinued.

Article 7

There shall be a firm and perpetual peace between his Britannic Majesty and the said states, and between the subjects of the one and the citizens of the other, wherefore all hostilities both by sea and land shall from henceforth cease. All prisoners on both sides shall be set at liberty, and his Britannic Majesty shall with all convenient speed, and without causing any destruction, or carrying away any Negroes or other property of the American inhabitants, withdraw all his armies, garrisons, and fleets from the said United States, and from every post, place, and harbor within the same; leaving in all fortifications, the American artillery that may be therein; and shall also order and cause all archives, records, deeds, and papers belonging to any of the said states, or their citizens, which in the course of the war may have fallen into the hands of his officers, to be forthwith restored and delivered to the proper states and persons to whom they belong.

Article 8

The navigation of the river Mississippi, from its source to the ocean, shall forever remain free and open to the subjects of Great Britain and the citizens of the United States.

Article 9

In case it should so happen that any place or territory belonging to Great Britain or to the United States should have been conquered by the arms of either from the other before the arrival of the said Provisional Articles in America, it is agreed that the same shall be restored without difficulty and without requiring any compensation.

Article 10

The solemn ratifications of the present treaty expedited in good and due form shall be exchanged between the contracting parties in the space of six months or sooner, if possible, to be computed from the day of the signatures of the present treaty. In witness whereof we the undersigned, their ministers plenipotentiary, have in their name and in virtue of our full powers, signed with our hands the present definitive treaty and caused the seals of our arms to be affixed thereto.

Done at Paris, this third day of September in the year of our Lord, one thousand seven hundred and eighty-three.

D. Hartley (Seal), John Adams (Seal)
B. Franklin (Seal), John Jay (Seal)

Fuente: <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=6&page=transcript>.

Traité de paix entre le roi de France et le roi de la Grande-Bretagne 1783

Al mismo tiempo que se firmaba el tratado de París entre Gran Bretaña y los representantes de las Trece Colonias, Francia y Gran Bretaña acordaban la paz con este tratado, el cual se firmó en Versalles también el 3 de septiembre.

Au nom de la Très Sainte et Indivisible Trinité, Père, Fils et Saint-Esprit. Ainsi soit-il. Soit notoire à tous ceux qu'il appartiendra, ou peut appartenir en manière quelconque. Le sérénissime et très-puissant prince Louis XVI, par la grâce de Dieu, roi très chrétien de France et de Navarre ; et le sérénissime et très puissant prince George III, par la grâce de Dieu, roi de la Grande-Bretagne, duc de Brunswick et de Lunebourg, Archi-trésorier et électeur du saint empire romain, désirant également de faire cesser la guerre qui affligeoit depuis plusieurs années leurs états respectifs, avoient agréé l'offre que LL. MM. l'empereur des Romains et l'impératrice de toutes les Russies leur avoient faite de leur entremise et de leur médiation : mais Leurs Majestés Très Chrétienne et Britannique, animées du désir mutuel d'accélérer le rétablissement de la paix, se sont communiqué leur louable intention, et le Ciel l'a tellement bénie, qu'Elles sont parvenues à poser les fondements de la paix en signant des articles préliminaires à Versailles le vingt janvier de la présente année. Leursdites Majestés le Roi Très Chrétien et le Roi de la Grande-Bretagne, se faisant un devoir de donner à Leurs Majestés Impériales une marque éclatante de leur reconnaissance de l'offre généreuse de leur médiation, les ont invités, de concert, à concourir à la consommation du grand et salutaire ouvrage de la paix, en

prenant part, comme Médiateurs, au Traité définitif à conclure entre L.M. Très Chrétienne et Britannique.

Leursdites Majestés Impériales ayant bien voulu agréer cette invitation, Elles ont nommé pour les représenter ; savoir S.M. l'Empereur des Romains, le très illustre et très excellent Seigneur Florimond, Comte de Mercy-Argenteau, Vicomte de Loo, Baron de Crichegnée, Chevalier de la Toison d'or, Chambellan, Conseiller d'État intime actuel de Sa Majesté Impériale et Royale Apostolique, et son Ambassadeur près S.M. Très Chrétienne : et S.M. l'Impératrice de toutes les Russies, le très illustre et très excellent Seigneur Prince Iwan Bariatinskoy, Lieutenant général des armées de S.M.I. de toutes les Russies, son Ministre Plénipotentiaire près S.M. Très Chrétienne, Chevalier des Ordres de Sainte Anne et de l'épée de Suède ; et le Seigneur Arcadi de Marcoff, Conseiller d'État de S.M.I. de toutes les Russies, et son Ministre Plénipotentiaire près S.M. Très Chrétienne.

En conséquence, Leursdites Majestés le Roi Très Chrétien et le Roi de la Grande-Bretagne ont nommé et constitué pour leurs Plénipotentiaires, chargés de conclure et signer le Traité de paix définitif ; savoir, le Roi Très Chrétien, le très illustre et très excellent Seigneur Charles Gravier, Comte de Vergennes, Baron de Welferding, etc. Conseiller du Roi en tous ses Conseils, Commandeur de ses Ordres, Chef du Conseil royal des finances, Conseiller d'État d'épée, Ministre et Secrétaire d'État et de ses Commandements et Finances ; et le Roi de la Grande-Bretagne, le très illustre et très excellent Seigneur George, Duc et Comte de Manchester, Vicomte de Mandeville, Baron de Kimbolton, Lord-lieutenant et Custos rotulorum de la comté de Huntington, Conseiller privé actuel de S.M.B., et son Ambassadeur extraordinaire et plénipotentiaire près S.M. Très Chrétienne; lesquels après s'être dûment communiqué leurs Pleins-pouvoirs en bonne forme, sont convenus des articles dont la teneur s'ensuit :

Article premier

Il y aura une Paix chrétienne, universelle et perpétuelle, tant par mer que par terre, et une amitié sincère et confiante sera rétablie entre LL.MM. Très Chrétienne et Britannique, et entre leurs héritiers et successeurs, royaumes, états, provinces, pays, sujets et vassaux de quelque qualité et condition qu'ils soient, sans exception de lieux ni de personne ; en sorte que les H.P.C. apporteront la plus grande attention à maintenir entr'Elles et leursdits Etats et Sujets, cette amitié et correspondance réciproques, sans permettre dorénavant que de part ni d'autre on commette aucune sorte d'hostilité par mer ou par terre, pour quelque cause et sous quelque prétexte que ce puisse être ; et on évitera soigneusement tout ce qui pourrait altérer à l'avenir, l'union heureusement rétablie, s'attachant au contraire à se procurer réciproquement, en toute occasion, tout ce qui pourrait contribuer à leur gloire, intérêts et avantages mutuels, sans donner aucun secours ou protection directement ou indirectement à ceux qui voudroient porter quelque préjudice à l'une ou à l'autre desdites H.P.C. Il y aura un oubli et amnistie générale de tout ce qui a pu être fait ou commis avant ou depuis le commencement de la guerre qui vient de finir.

Article 2

Les Traités de Westphalie de 1648, les Traités de paix de Nimègue de 1678 et 1679, de Riswick de 1697, ceux de Paix et de Commerce d'Utrecht de 1713, celui de Baden de 1714, le Traité de la triple alliance de la Haye de 1717, celui de la quadruple alliance de Londres de 1718, le Traité de paix de Vienne de 1738, le Traité définitif d'Aix-la-Chapelle de 1748, et celui de Paris de 1763, servent de base et de fondement à la paix et au présent Traité ; et pour cet effet, ils sont tous renouvelés et confirmés dans la meilleure forme, ainsi que tous les traités en général qui subsistoient entre les H.P.C. avant la guerre, et comme s'ils étoient insérés ici mot à

mot ; en sorte qu'ils devront être observés exactement à l'avenir dans toute leur teneur, et religieusement exécutés de part et d'autre dans tous les points auxquels il n'est pas dérogé par le présent Traité de paix.

Article 3

Tous les prisonniers faits de part et d'autre, tant par terre que par mer, et les otages enlevés ou cannés pendant la guerre et jusqu'à ce jour, seront restitués sans rançon dans six semaines au plus tard, à compter du jour de l'échange de la ratification du présent Traité ; chaque Couronne soldant respectivement les avances qui auront été faites pour la subsistance et l'entretien de ses prisonniers, par le Souverain du pays où ils auront été détenus, conformément aux reçus et états constatés et autres titres authentiques qui seront fournis de part et d'autre ; et il sera donné réciproquement des sûretés pour le payement des dettes que les prisonniers auroient pu contracter dans les Etats où ils auroient été détenus jusqu'à leur entière liberté : Et tous les Vaisseaux tant de guerre que marchands qui auraient été pris depuis l'expiration des termes convenus pour la cessation des hostilités par mer, seront pareillement rendus de bonne foi avec tous leurs équipages et cargaisons ; et on procédera à l'exécution de cet article immédiatement après l'échange des ratifications de ce Traité.

Article 4

S.M. le Roi de la Grande-Bretagne, est maintenue en la propriété de l'île de Terre-neuve et des îles adjacentes, ainsi que le tout lui a été assuré par l'article XIII du Traité d'Utrecht ; à l'exception des îles de Saint-Pierre et Miquelon, lesquelles sont cédées en toute propriété, par le présent Traité, à S.M. Très Chrétienne.

Article 5

S.M. le Roi Très Chrétien pour prévenir les querelles qui ont eu lieu jusqu'à présent entre les deux nations Française et Anglaise, consent à renoncer au droit de pêche qui lui appartient, en vertu de l'article XIII susmentionné du Traité d'Utrecht, depuis le cap Bonavista jusqu'au cap Saint-Jean, situé sur la côte orientale de Terre-neuve par les cinquante degrés de latitude septentrionale : Et S.M. le Roi de la Grande-Bretagne consent de son côté, que la pêche assignée aux sujets de S.M. Très Chrétienne, commençant audit cap Saint-Jean, passant par le nord, et descendant par la côte occidentale de l'île de Terre-neuve, s'étende jusqu'à l'endroit appelé Cap-raye, situé au quarante-septième degré cinquante minutes de latitude. Les Pêcheurs Français jouiront de la pêche qui leur est assignée par le présent article, comme ils ont eu droit de jouir de celle qui leur est assignée par le Traité d'Utrecht.

Article 6

A l'égard de la pêche dans le Golfe Saint-Laurent, les François continueront à l'exercer conformément à l'article V du Traité de Paris.

Article 7

Le Roi de la Grande-Bretagne restitue à la France l'île de Sainte-Lucie dans l'état où elle s'est trouvée, lorsque les armes britanniques en ont fait la conquête ; et S.M. Britannique cède et garantit à S.M. Très Chrétienne l'île de Tobago. Les habitants protestants de ladite île, ainsi que ceux de la même religion qui se sont établis à Sainte-Lucie pendant que cette île étoit occupée par les armes britanniques, ne seront point troublées dans l'exercice de leur culte ; et les habitants britanniques ou autres, qui auroient été sujets du Roi de la Grande-Bretagne dans les susdites îles, conser-

veront leurs propriétés aux mêmes titres et conditions auxquelles ils les ont acquises, ou bien ils pourront se retirer en toute sûreté et liberté où bon leur semblera, et auront la faculté de vendre leurs biens, pourvu que ce soit à des sujets de S.M. Très Chrétienne, et de transporter leurs effets ainsi que leur personne, sans être gênés dans leur émigration, sous quelque prétexte que ce puisse être, hors celui de dettes ou de procès criminels. Le terme limité pour cette émigration est fixé à l'espace de dix-huit mois, à compter du jour de l'échange des ratifications du présent Traité. Et pour d'autant mieux assurer les propriétés des habitants de la susdite île de Tobago, le Roi Très Chrétien donnera des Lettres patentes portant abolition du droit d'aubaine dans ladite île.

Article 8

Le Roi Très Chrétien restitue à la Grande-Bretagne les îles de la Grenade et les Grenadins, Saint-Vincent, la Dominique, Saint-Christophe, Nevis et Montserrat ; et les Places de ces îles seront rendues dans l'état où elles étaient lorsque la conquête en a été faite : les mêmes stipulations insérées dans l'article précédent, auront lieu en faveur des sujets Français à l'égard des îles dénommées dans le présent article.

Article 9

Le Roi de la Grande-Bretagne cède en toute propriété, et garantit à S.M. Très Chrétienne, la rivière de Sénégal et ses dépendances, avec les forts Saint-Louis, Podor, Galam, Arguin et Portendick : Et S.M. Britannique restitue à la France l'île de Gorée, laquelle sera rendue dans l'état où elle se trouvait lorsque la conquête en a été faite.

Article 10

Le Roi Très Chrétien garantit, de son côté, au Roi de la Grande-Bretagne, la possession du fort James et de la rivière de Gambie.

Article 11

Pour prévenir toute discussion dans cette partie du monde, les deux H.P.C. nommeront, dans trois mois après l'échange des ratifications du présent Traité, des Commissaires, lesquels seront chargés de déterminer et de fixer les bornes des possessions respectives. Quant à la traite de la gomme, les Anglais auront la liberté de la faire depuis l'embouchure de la rivière de Saint-Jean, jusqu'à la baie et fort de Portendick inclusivement : bien entendu qu'ils ne pourront faire dans ladite rivière de Saint-Jean, sur la côte, ainsi que dans la baie de Portendick, aucun établissement permanent de quelque nature qu'il puisse être.

Article 12

Pour ce qui est du reste des côtes d'Afrique, les sujets Français et Anglais continueront à les fréquenter selon l'usage qui a eu lieu jusqu'à présent.

Article 13

Le Roi de la Grande-Bretagne restitue à S.M. Très Chrétienne tous les établissements qui lui appartenaient au commencement de la guerre présente, sur la côte d'Orixa et dans le Bengale, avec la liberté d'entourer Chandernagor d'un fossé pour l'écoulement des eaux : Et S.M.B. s'engage à prendre les mesures qui seront en son bon pouvoir, pour assurer aux sujets de la France, dans cette partie de l'Inde, comme sur les côtes

d'Orixa, de Coromandel et de Malabar, un commerce sûr, libre et indépendant, tel que le faisoit la Compagnie française des Indes Orientales, soit qu'ils le fassent individuellement ou en Corps de compagnie.

Article 14

Pondichéry sera également rendu et garanti à la France, de même que Karikal ; et S.M.B. procurera pour servir d'arrondissement à Pondichéry, les deux districts de Velanour et de Bahour, et à Karikal les quatre Magans qui l'avoisinent.

Article 15

La France rentrera en possession de Mahé, ainsi que de son comptoir à Surate ; et les Français feront le commerce dans cette partie de l'Inde, conformément aux principes établis dans l'article 13 de ce Traité.

Article 16

Les ordres ayant été envoyés dans l'Inde par les H.P.C., en conformité de l'article 16 des Préliminaires, il est convenu de nouveau, que si dans le terme de quatre mois les Alliés respectifs de LL. MM. Très Chrétienne et Britannique n'ont pas accédé à la présente pacification, ou fait leur accommodement séparé, Leursdites Majestés ne leur donneront aucune assistance directe ou indirecte contre les possessions Françaises ou Britanniques, ou contre les anciennes possessions de leurs alliés respectifs, telles qu'elles se trouvaient en l'année 1776.

Article 17

Le Roi de la Grande-Bretagne voulant donner à S.M. Très Chrétienne une preuve sincère de réconciliation et d'amitié, et contribuer à rendre solide la paix rétablie entre Leursdites Majestés, consent à l'abrogation et suppression de tous les articles relatifs à Dunkerque, à compter du Traité de paix conclu à Utrecht en 1713 inclusivement, jusqu'à ce jour.

Article 18

Aussitôt après l'échange des ratifications, les deux H.P.C. nommeront des Commissaires pour travailler à de nouveaux arrangements de commerce entre les deux nations, sur le fondement de la réciprocité et de la convenance mutuelles ; lesquels arrangements devront être terminés et conclus dans l'espace de deux ans, à compter du 1er janvier 1784.

Article 19

Tous les pays et territoires qui pourroient avoir été conquis ou qui pourroient l'être, dans quelque partie du monde que ce soit, par les armes de S.M. Très Chrétienne., ainsi que par celles de S.M.B., qui ne sont pas compris dans le présent Traité, ni à titre de cessions, ni à titre de restitutions, seront rendus sans difficulté, et sans exiger de compensations.

Article 20

Comme il est nécessaire d'assigner une époque fixe pour les restitutions et évacuations à faire par chacune des H.P.C., il est convenu que le Roi de la Grande-Bretagne fera évacuer les îles de Saint-Pierre et de Miquelon, trois mois après la ratification du présent Traité, ou plus tôt si faire se

peut ; Sainte-Lucie aux Antilles, et Gorée en Afrique, trois mois après la ratification du présent Traité, ou plus tôt si faire se peut.

Le Roi de la Grande-Bretagne rentrera également en possession, au bout de trois mois après la ratification du présent Traité, ou plus tôt si faire se peut, des îles de la Grenade, les Grenadines, Saint-Vincent, la Dominique, Saint-Christophe, Nevis et Montserrat. La France sera mise en possession des Villes et Comptoirs qui lui sont restitués aux Indes orientales, et des territoires qui lui sont procurés, pour servir d'arrondissement à Pondichéry et à Karikal, six mois après la ratification du présent Traité, ou plus tôt si faire se peut. La France remettra au bout du même terme de six mois, les Villes et Territoires dont ses armes se sont emparées, sur les Anglais ou sur leurs Alliés dans les Indes orientales.

En conséquence de quoi les ordres nécessaires seront envoyés par chacune des H.P.C., avec des passeports réciproques pour les Vaisseaux qui les porteront immédiatement après la ratification du présent Traité.

Article 21

La décision des prises et des saisies faites antérieurement aux hostilités, sera remise aux Cours de justice respectives ; de sorte que la validité desdites prises et saisies sera décidée selon le droit des Gens et les Traités dans les Cours de Justice de la Nation qui aura fait la capture ou ordonné les saisies.

Article 22

Pour empêcher le renouvellement des procès qui ont été terminés dans les Îles conquises par l'une et l'autre des H.P.C., il est convenu que les jugements rendus en dernier ressort et qui ont acquis force de chose jugée, seront maintenus et exécutés suivant leur forme et teneur.

Article 23

Leurs Majestés Très Chrétienne et Britannique promettent d'observer sincèrement et de bonne foi tous les articles contenus et établis dans le présent Traité, et Elles ne souffriront pas qu'il y soit fait de contravention directe ou indirecte par leurs Sujets respectifs : Et les susdites H.P.C., dans l'espace d'un mois, ou plus tôt s'il est possible, à compter du jour de la signature du présent Traité.

Article 24

Les ratifications solennelles du présent Traité, expédiées en bonne et due forme, seront échangées en cette ville de Versailles, entre les H.P.C., dans l'espace d'un mois, ou plus tôt s'il est possible, à compter du jour de la signature du présent Traité.

En foi de quoi, Nous soussignés, leurs Ambassadeurs extraordinaires et Ministres plénipotentiaires, avons signé de notre main, en leur nom et en vertu de nos Pleins-Pouvoirs respectifs, le présent Traité définitif, et y avons fait apposer le cachet de nos armes.

Fait à Versailles le 3 septembre 1783.

Gravier De Vergennes
Manchester

Articles séparés

Article premier

Quelques-uns des Titres employés par les Puissances contractantes, soit dans les Pleins-pouvoirs et autres actes pendant le cours de la négociation, soit dans le préambule du présent Traité n'étant pas généralement reconnus, il a été convenu qu'il ne pourrait jamais en résulter aucun préjudice pour l'une ni l'autre desdites Parties contractantes, et que les Titres pris ou omis de part et d'autre, à l'occasion de ladite négociation et du présent Traité, ne pourront être cités ni tirer à conséquence.

Article 2

Il a été convenu et arrêté que la Langue française employée dans tous les exemplaires du présent Traité, ne formera point un exemple qui puisse être allégué ni tiré à conséquence, ni porter préjudice en aucune manière à l'une ni à l'autre des Puissances contractantes ; et que l'on se conformera à l'avenir à ce qui a été observé et doit être observé à l'égard et de la part des Puissances qui sont en usage et en possession de donner et de recevoir des exemplaires de semblables Traités en une autre Langue que la française ; le présent Traité ne laissant pas d'avoir la même force et vertu, que si le susdit usage y avait été observé. En foi de quoi, Nous soussignés, Ambassadeurs extraordinaires et Ministres plénipotentiaires de Leurs Majestés Très Chrétienne et Britannique, avons signé les présents articles séparés, et y avons fait apposer le cachet de nos armes.
Fait à Versailles le 3 septembre 1783.

Gravier De Vergennes
Manchester

ANNEXE I : Acte de médiation de l'Empereur des Romains.
ANNEXE II : Acte de médiation de l'Impératrice de toutes les Russies.
ANNEXE III : Déclaration échangée à Versailles le 3 septembre 1783, entre la France et la Grande-Bretagne, au sujet des pêcheries à Terre-Neuve et du développement des relations commerciales.

Le Roi étant entièrement d'accord avec S.M. Très Chrétienne sur les articles du Traité définitif, cherchera tous les moyens qui pourront, non seulement en assurer l'exécution avec la bonne foi et la ponctualité qui lui sont connues, mais de plus donnera de son côté toute l'efficacité possible aux principes qui empêcheront jusqu'au moindre germe de dispute à l'avenir.

A cette fin et pour que les pêcheurs des deux nations ne fassent point naître des querelles journalières, S.M.B. prendra les mesures les plus positives pour prévenir que ses sujets ne troublent en aucune manière par leur concurrence la pêche des Français pendant l'exercice temporaire qui leur est accordé sur les côtes de l'île de Terre-Neuve ; et Elle fera retirer à cet effet les établissements sédentaires qui y sont formés. S.M.B. donnera des ordres pour que les pêcheurs français ne soient pas gênés dans la coupe du bois nécessaire pour la réparation de leurs échafaudages, cabanes et bâtiments de pêche.

L'article 13 du Traité d'Utrecht et la méthode de faire la pêche qui a été de tout tems reconnu, sera le modèle sur lequel la pêche s'y fera. On n'y contreviendra pas ni d'une part ni de l'autre : les pêcheurs français ne bâtissant rien que leurs échafaudages, se bornant à réparer leurs bâtiments de pêche et n'y hibernant point. Les sujets de S.M.B. de leur part ne molestant aucunement les pêcheurs français durant leurs pêches ni ne dérangeant leurs échafaudages durant leur absence.

Le Roi de la Grande-Bretagne en cédant les îles de Saint-Pierre et de Miquelon à la France, les regarde comme cédées, afin de servir réellement d'abri aux pêcheurs français et dans la confiance entière que ces possessions ne deviendront point un objet de jalousie entre les deux nations, et que la pêche entre lesdites îles et celle de Terre-Neuve sera bornée à mi-canal.

A l'égard des Indes, la Grande-Bretagne ayant accordé à la France tout ce qui peut constater et confirmer le commerce que celle-ci demande d'y faire, S.M. se repose avec confiance sur les assurances répétées de la Cour de Versailles que la faculté d'entourer Chandernagor d'un fossé pour l'écoulement des eaux ne sera point exercée de manière à le faire devenir un objet d'ombrage.

L'état nouveau où le commerce pourra peut-être se trouver dans toutes les parties du monde, demandera des révisions et des explications des Traités subsistants ; mais une abrogation entière de ces Traités, dans quelque tems que ce fût, jetterait dans le commerce une confusion qui lui serait infiniment nuisible. Dans les Traités de cette espèce, il y a non seulement des articles qui sont purement relatifs au commerce, mais beaucoup d'autres qui assurent réciproquement aux sujets respectifs des privilèges, des facilités pour la conduite de leurs affaires, des protections personnelles et d'autres avantages qui ne sont ni ne doivent être d'une nature à changer comme les détails qui ont purement rapport à la valeur des effets et des marchandises variables par des circonstances de toutes espèces.

Par conséquent, lorsqu'on travaillera sur l'état du commerce entre les deux nations, il conviendra de s'entendre que les changements qui pourront se faire dans les Traités subsistants ne porteront que sur des arrangements purement de commerce et que les privilèges et les avantages mutuels et particuliers soient de part et d'autre non seulement conservés, mais même augmentés si faire se pouvait.

Dans cette vue, S.M. s'est prêtée à la nomination de part et d'autre des commissaires qui travailleront uniquement sur cet objet.

En foi de quoi, Nous Ambassadeur Extraordinaire et Ministre Plénipotentiaire de S.M.B., à ce dûment autorisé, avons signé la présente déclaration et à icelle fait apposer le cachet de nos armes.

Donné à Versailles, le 3 septembre 1783.
Manchester

Fuente: <http://mjp.univ-perp.fr/traites/1783versailles.htm>.

Louisiana Purchase Treaty between the United States of America and the French Republic 1803

René Robert Cavelier, sieur de la Salle, navegó río abajo por el Misisipi en 1682 y tomó posesión de ambas orillas en nombre de Francia. Bautizó la región con el nombre de Luisiana, en honor al rey Luis XIV. Como consecuencia de la derrotas sufridas por los franceses en Canadá, lo cual conduciría a la firma del tratado de París de 1763, Francia tuvo que ceder a Gran Bretaña, además de Canadá, la orilla izquierda del Misisipi. Tiempo después, Francia decide retirarse por completo de América del Norte. En esa ocasión, cede la Luisiana occidental, es decir, la orilla derecha del Misisipi, a España, a través del tratado secreto de Fontainebleau, celebrado el 3 de noviembre de 1762.

Napoleón, al igual que Luis XV, consideraba imposible la defensa de la Luisiana por la inmensidad de su territorio. Resuelve entonces venderla a Estados Unidos. Su adquisición abrió la ruta hacia el oeste que Jefferson mandó explorar con la expedición de Lewis y Clark.

Además del tratado de cesión de la Luisiana, aparecen transcritos al final dos compromisos de pago. Uno, por sesenta millones de francos, precio de la cesión. El otro, por un valor de veinte millones de francos para compensar las demandas hechas por ciudadanos americanos contra la República francesa.

The President of the United States of America and the First Consul of the French Republic in the name of the French People desiring to remove all Source of misunderstanding relative to objects of discussion mentioned in the Second and fifth articles of the Convention of the 8th Vendémiaire an 9 (30 September 1800) relative to the rights claimed by the United States in virtue

of the Treaty concluded at Madrid the 27 of October 1795, between His Catholic Majesty & the Said United States, & willing to Strengthen the union and friendship which at the time of the Said Convention was happily reestablished between the two nations have respectively named their Plenipotentiaries to wit The President of the United States, by and with the advice and consent of the Senate of the Said States; Robert R. Livingston Minister Plenipotentiary of the United States and James Monroe Minister Plenipotentiary and Envoy extraordinary of the Said States near the Government of the French Republic; And the First Consul in the name of the French people, Citizen Francis Barbé Marbois Minister of the public treasury who after having respectively exchanged their full powers have agreed to the following Articles.

Article 1

Whereas by the Article the third of the Treaty concluded at St Ildefonso the 9th Vendémiaire an 9 (1st October) 1800 between the First Consul of the French Republic and his Catholic Majesty it was agreed as follows.

"His Catholic Majesty promises and engages on his part to cede to the French Republic six months after the full and entire execution of the conditions and Stipulations herein relative to his Royal Highness the Duke of Parma, the Colony or Province of Louisiana with the Same extent that it now has in the hand of Spain, & that it had when France possessed it; and Such as it Should be after the Treaties subsequently entered into between Spain and other States."

And whereas in pursuance of the Treaty and particularly of the third article the French Republic has an incontestable title to the domain and to the possession of the said Territory—The First Consul of the French Republic desiring to give to the United States a strong proof of his friendship doth hereby cede to the United States in the name of the French Republic for ever and in full Sovereignty the said territory with all its rights and appurtenances as fully and in the Same manner as they

have been acquired by the French Republic in virtue of the above mentioned Treaty concluded with his Catholic Majesty.

Article 2

In the cession made by the preceding article are included the adjacent Islands belonging to Louisiana all public lots and Squares, vacant lands and all public buildings, fortifications, barracks and other edifices which are not private property.—The Archives, papers & documents relative to the domain and Sovereignty of Louisiana and its dependences will be left in the possession of the Commissaries of the United States, and copies will be afterwards given in due form to the Magistrates and Municipal officers of such of the said papers and documents as may be necessary to them.

Article 3

The inhabitants of the ceded territory shall be incorporated in the Union of the United States and admitted as soon as possible according to the principles of the federal Constitution to the enjoyment of all these rights, advantages and immunities of citizens of the United States, and in the mean time they shall be maintained and protected in the free enjoyment of their liberty, property and the Religion which they profess.

Article 4

There Shall be Sent by the Government of France a Commissary to Louisiana to the end that he do every act necessary as well to receive from the Officers of his Catholic Majesty the Said country and its dependences in the name of the French Republic if it has not been already done as to

transmit it in the name of the French Republic to the Commissary or agent of the United States.

Article 5

Immediately after the ratification of the present Treaty by the President of the United States and in case that of the first Consul's shall have been previously obtained, the commissary of the French Republic shall remit all military posts of New Orleans and other parts of the ceded territory to the Commissary or Commissaries named by the President to take possession—the troops whether of France or Spain who may be there shall cease to occupy any military post from the time of taking possession and shall be embarked as soon as possible in the course of three months after the ratification of this treaty.

Article 6

The United States promise to execute such treaties and articles as may have been agreed between Spain and the tribes and nations of Indians until by mutual consent of the United States and the said tribes or nations other Suitable articles shall have been agreed upon.

Article 7

As it is reciprocally advantageous to the commerce of France and the United States to encourage the communication of both nations for a limited time in the country ceded by the present treaty until general arrangements relative to commerce of both nations may be agreed on; it has been agreed between the contracting parties that the French Ships coming directly from France or any of her colonies loaded only with the produce

and manufactures of France or her Said Colonies; and the Ships of Spain coming directly from Spain or any of her colonies loaded only with the produce or manufactures of Spain or her Colonies shall be admitted during the Space of twelve years in the Port of New-Orleans and in all other legal ports-of-entry within the ceded territory in the Same manner as the Ships of the United States coming directly from France or Spain or any of their Colonies without being Subject to any other or greater duty on merchandize or other or greater tonnage than that paid by the citizens of the United States.

During that Space of time above mentioned no other nation Shall have a right to the Same privileges in the Ports of the ceded territory—the twelve years Shall commence three months after the exchange of ratifications if it Shall take place in France or three months after it Shall have been notified at Paris to the French Government if it Shall take place in the United States; It is however well understood that the object of the above article is to favour the manufactures, Commerce, freight and navigation of France and of Spain So far as relates to the importations that the French and Spanish Shall make into the Said Ports of the United States without in any Sort affecting the regulations that the United States may make concerning the exportation of the produce and merchandize of the United States, or any right they may have to make Such regulations.

Article 8

In future and for ever after the expiration of the twelve years, the Ships of France shall be treated upon the footing of the most favoured nations in the ports above mentioned.

Article 9

The particular Convention Signed this day by the respective Ministers, having for its object to provide for the payment of debts due to the

Citizens of the United States by the French Republic prior to the 30th Sept. 1800 (8th Vendémiaire an 9) is approved and to have its execution in the Same manner as if it had been inserted in this present treaty, and it Shall be ratified in the same form and in the Same time So that the one Shall not be ratified distinct from the other.

Another particular Convention Signed at the Same date as the present treaty relative to a definitive rule between the contracting parties is in the like manner approved and will be ratified in the Same form, and in the Same time and jointly.

Article 10

The present treaty Shall be ratified in good and due form and the ratifications Shall be exchanged in the Space of Six months after the date of the Signature by the Ministers Plenipotentiary or Sooner if possible.

In faith whereof the respective Plenipotentiaries have Signed these articles in the French and English languages; declaring nevertheless that the present Treaty was originally agreed to in the French language; and have thereunto affixed their Seals.

Done at Paris the tenth day of Floreal in the eleventh year of the French Republic; and the 30th of April 1803.

Robt. R. Livingston [Seal]
Jas. Monroe [Seal]
Barbé Marbois [Seal]

A convention between the United States of America and the French Republic

The President of the United States of America and the First Consul of the French Republic in the name of the French people, in consequence of the treaty of cession of Louisiana which has been Signed this day; wishing to regulate definitively every thing which has relation to the Said cession have authorized to this effect the Plenipotentiaries, that is to say the President of the United States has, by and with the advice and consent of the Senate of the Said States, nominated for their Plenipotentiaries, Robert R. Livingston, Minister Plenipotentiary of the United States, and James Monroe, Minister Plenipotentiary and Envoy-Extraordinary of the Said United States, near the Government of the French Republic; and the First Consul of the French Republic, in the name of the French people, has named as Plenipotentiary of the Said Republic the citizen Francis Barbé Marbois: who, in virtue of their full powers, which have been exchanged this day, have agreed to the followings articles:

Article 1

The Government of the United States engages to pay to the French government in the manner Specified in the following article the sum of Sixty millions of francs independent of the Sum which Shall be fixed by another Convention for the payment of the debts due by France to citizens of the United States.

Article 2

For the payment of the Sum of Sixty millions of francs mentioned in the preceding article the United States shall create a Stock of eleven mil-

lions, two hundred and fifty thousand Dollars bearing an interest of Six percent per annum payable half yearly in London Amsterdam or Paris amounting by the half year to three hundred and thirty Seven thousand five hundred Dollars, according to the proportions which Shall be determined by the French Government to be paid at either place: The principal of the Said Stock to be reimbursed at the treasury of the United States in annual payments of not less than three millions of Dollars each; of which the first payment Shall commence fifteen years after the date of the exchange of ratifications:—this Stock Shall be transferred to the government of France or to Such person or persons as Shall be authorized to receive it in three months at most after the exchange of ratifications of this treaty and after Louisiana Shall be taken possession of the name of the Government of the United States.

It is further agreed that if the French Government Should be desirous of disposing of the Said Stock to receive the capital in Europe at Shorter terms that its measures for that purpose Shall be taken So as to favour in the greatest degree possible the credit of the United States, and to raise to the highest price the Said Stock.

Article 3

It is agreed that the Dollar of the United States Specified in the present Convention shall be fixed at five francs 3333/100000 or five livres eight Sous tournois.

The present Convention Shall be ratified in good and due form and the ratifications Shall be exchanged the Space of Six months to date from this day or sooner it possible.

In faith of which the respective Plenipotentiaries have signed the above articles both in the French and English languages, declaring nevertheless that the present treaty has been originally agreed on and written in the French language; to which they have hereunto affixed their Seals.

Done at Paris the tenth of Floreal eleventh year of the French Republic 30th April 1803.

Robt. R. Livingston [Seal]
Jas. Monroe [Seal]
Barbé Marbois [Seal]

A convention between the United States of America and the French Republic

The President of the United States of America and the First Consul of the French Republic in the name of the French People having by a Treaty of this date terminated all difficulties relative to Louisiana, and established on a Solid foundation the friendship which unites the two nations and being desirous in compliance with the Second and fifth Articles of the Convention of the 8th Vendémiaire ninth year of the French Republic (30th September 1800) to Secure the payment of the Sums due by France to the citizens of the United States have respectively nominated as Plenipotentiaries that is to Say The President of the United States of America by and with the advise and consent of their Senate Robert R. Livingston Minister Plenipotentiary and James Monroe Minister Plenipotentiary and Envoy Extraordinary of the Said States near the Government of the French Republic: and the First Consul in the name of the French People the Citizen Francis Barbé Marbois Minister of the public treasury; who after having exchanged their full powers have agreed to the following articles.

Article 1

The debts due by France to citizens of the United States contracted before the 8th Vendémiaire ninth year of the French Republic (30th September 1800) Shall be paid according to the following regulations with interest at Six per Cent; to commence from the period when the accounts and vouchers were presented to the French Government.

Article 2

The debts provided for by the preceding Article are those whose result is comprised in the conjectural note annexed to the present Convention and which, with the interest cannot exceed the Sum of twenty millions of Francs. The claims comprised in the Said note which fall within the exceptions of the following articles, Shall not be admitted to the benefit of this provision.

Article 3

The principal and interests of the Said debts Shall be discharged by the United States, by orders drawn by their Minister Plenipotentiary on their treasury, these orders Shall be payable Sixty days after the exchange of ratifications of the Treaty and the Conventions Signed this day, and after possession Shall be given of Louisiana by the Commissaries of France to those of the United States.

Article 4

It is expressly agreed that the preceding articles Shall comprehend no debts but Such as are due to citizens of the United States who have been and are yet creditors of France for Supplies for embargoes and prizes made at Sea,

in which the appeal has been properly lodged within the time mentioned in the Said Convention 8th Vendémiaire ninth year, (30th Sept 1800)

Article 5

The preceding Articles Shall apply only, First: to captures of which the council of prizes Shall have ordered restitution, it being well understood that the claimant cannot have recourse to the United States otherwise than he might have had to the Government of the French republic, and only in case of insufficiency of the captors—2d the debts mentioned in the Said fifth Article of the Convention contracted before the 8th Vendémiaire an 9 (30th September 1800) the payment of which has been heretofore claimed of the actual Government of France and for which the creditors have a right to the protection of the United States;— the Said 5th Article does not comprehend prizes whose condemnation has been or Shall be confirmed: it is the express intention of the contracting parties not to extend the benefit of the present Convention to reclamations of American citizens who Shall have established houses of Commerce in France, England or other countries than the United States in partnership with foreigners, and who by that reason and the nature of their commerce ought to be regarded as domiciliated in the places where Such house exist.—All agreements and bargains concerning merchandize, which Shall not be the property of American citizens, are equally excepted from the benefit of the said Conventions, Saving however to Such persons their claims in like manner as if this Treaty had not been made.

Article 6

And that the different questions which may arise under the preceding article may be fairly investigated, the Ministers Plenipotentiary of the United States Shall name three persons, who Shall act from the present

and provisionally, and who shall have full power to examine, without removing the documents, all the accounts of the different claims already liquidated by the Bureaus established for this purpose by the French Republic, and to ascertain whether they belong to the classes designated by the present Convention and the principles established in it or if they are not in one of its exceptions and on their Certificate, declaring that the debt is due to an American Citizen or his representative and that it existed before the 8th Vendémiaire 9th year (30 September 1800) the debtor shall be entitled to an order on the Treasury of the United States in the manner prescribed by the 3d Article.

Article 7

The Same agents Shall likewise have power, without removing the documents, to examine the claims which are prepared for verification, and to certify those which ought to be admitted by uniting the necessary qualifications, and not being comprised in the exceptions contained in the present Convention.

Article 8

The Same agents shall likewise examine the claims which are not prepared for liquidation, and certify in writing those which in their judgment ought to be admitted to liquidation.

Article 9

In proportion as the debts mentioned in these articles shall be admitted they Shall be discharged with interest at Six per Cent: by the Treasury of the United States.

Article 10

And that no debt shall not have the qualifications above mentioned and that no unjust or exorbitant demand may be admitted, the Commercial agent of the United States at Paris or such other agent as the Minister Plenipotentiary or the United States Shall think proper to nominate shall assist at the operations of the Bureaus and cooperate in the examinations of the claims; and if this agent Shall be of the opinion that any debt is not completely proved, or if he shall judge that it is not comprised in the principles of the fifth article above mentioned, and if notwithstanding his opinion the Bureaus established by the French Government should think that it ought to be liquidated, he shall transmit his observations to the board established by the United States, who, without removing documents, shall make a complete examination of the debt and vouchers which Support it, and report the result to the Minister of the United States.—The Minister of the United States Shall transmit his observations in all Such cases to the Minister of the treasury of the French Republic, on whose report the French Government Shall decide definitively in every case.

The rejection of any claim shall have no other effect than to exempt the United States from the payment of it, the French Government reserving to itself, the right to decide definitively on such claim So far as it concerns itself.

Article 11

Every necessary decision shall be made in the course of a year to commence from the exchange of ratifications, and no reclamation shall be admitted afterwards.

Article 12

In case of claims for debts contracted by the Government of France with citizens of the United States Since the 8th Vendémiaire 9th year/30 September 1800 not being comprised in this Convention may be pursued, and the payment demanded in the same manner as if it had not been made.

Article 13

The present convention Shall be ratified in good and due form and the ratifications Shall be exchanged in Six months from the date of the Signature of the Ministers Plenipotentiary, or Sooner if possible.

In faith of which, the respective Ministers Plenipotentiary have signed the above Articles both in the French and English languages, declaring nevertheless that the present treaty has been originally agreed on and written in the French language, to which they have hereunto affixed their Seals.

Done at Paris, the tenth of Floreal, eleventh year of the French Republic. 30th April 1803.

Robt. R. Livingston [Seal]
Jas. Monroe [Seal]
Barbé Marbois [Seal]

Fuente: <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=18&page=transcript>.

Traité concernant la cession de la Louisiane 1803

Le Premier Consul de la République Française, au nom du Peuple Français, et le Président des Etats-Unis d'Amérique désirant prévenir tout sujet de mésintelligence relativement aux objets de discussion mentionnés dans les articles 2 et 5 de la Convention du 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800), et relativement aux droits réclamés par les Etats-Unis, en vertu du Traité conclu à Madrid le 27 octobre 1795, entre S.M.C. et lesdits Etats-Unis ; et voulant fortifier de plus en plus les rapports d'union et d'amitié qui, à l'époque de ladite Convention, ont été heureusement rétablis entre les deux Etats, ont respectivement nommé pour Plénipotentiaires, savoir : le Premier Consul, au nom du Peuple Français, le citoyen François Barbé-Marbois, Ministre du Trésor Public ; et le Président des Etats-Unis d'Amérique, par et avec l'avis et le consentement du Sénat desdits Etats, Robert R. Livingston, Ministre Plénipotentiaire des Etats-Unis, et James Monroe, Ministre Plénipotentiaire et Envoyé Extraordinaire desdits Etats auprès du Gouvernement de la République Française ; lesquels, après avoir fait l'échange de leurs pleins pouvoirs, sont convenus des articles suivants :

Article premier

Attendu que par l'article 3 du Traité conclu à Saint Ildephonse le 9 vendémiaire an IX (1er octobre 1800), entre le Premier Consul de la République Française et S.M.C., il a été convenu ce qui suit : « S.M.C. promet et s'engage, de son côté, à rétrocéder à la République Française, six mois près l'exécution pleine et entière des conditions et stipulations ci-dessus,

relatives à S.A.R. le Duc de Parme, la colonie ou province de la Louisiane avec la même étendue qu'elle a actuellement entre les mains de l'Espagne, et qu'elle avait lorsque la France la possédait, et telle qu'elle doit être d'après les traités passés subséquemment entre l'Espagne et d'autres Etats. »

Et comme, par suite dudit Traité, et spécialement dudit article 3, la République Française a un titre incontestable au domaine et à la possession dudit territoire, le Premier Consul de la République, désirant donner un témoignage remarquable de son amitié auxdits Etats-Unis, il leur fait, au nom de la République Française, cession, à toujours et en pleine souveraineté, dudit territoire, avec tous ses droits appartenances, ainsi et de la même manière qu'ils ont été acquis par la République Française, en vertu du Traité susdit, conclu avec S.M.C.

Article 2

Dans la cession faite par l'article précédent, sont compris les îles adjacentes dépendantes de la Louisiane, les emplacements et places publiques, les terrains vacants, tous les bâtiments publics, fortifications, casernes et autres édifices qui ne sont la propriété d'aucun individu. Les archives, papiers et documents directement relatifs au domaine et à la souveraineté de la Louisiane et dépendances, seront laissés en possession des Commissaires des Etats-Unis, et il sera ensuite remis des expéditions en bonne forme aux magistrats et administrateurs locaux, de ceux desdits papiers et documents qui leur seront nécessaires.

Article 3

Les habitants des territoires cédés seront incorporés dans l'Union des Etats-Unis, et admis, aussitôt qu'il sera possible, d'après les principes de la Constitution Fédérale, à la jouissance de tous les droits, avantages et immunités des citoyens des Etats-Unis, et en attendant, ils seront main-

tenus et protégés dans la jouissance de leurs libertés, propriétés, et dans l'exercice des religions qu'ils professent.

Article 4

Il sera envoyé, de la part du Gouvernement Français, un Commissaire à la Louisiane, à l'effet de faire tous les actes nécessaires, tant pour recevoir des Officiers de S.M.C., lesdits pays, contrées et dépendances au nom de la République Française, si la chose n'est pas encore faite, que pour les transmettre, audit nom, aux Commissaires ou Agents des Etats-Unis.

Article 5

Immédiatement après la ratification du présent Traité, par le Président des Etats-Unis, et dans le cas où celle du Premier Consul aurait eu préalablement lieu, le Commissaire de la république Française remettra tous les Postes Militaires de la Nouvelle-Orléans, et autres parties du territoire cédé, au Commissaire ou aux Commissaires nommés par le Président pour la prise de possession. Les troupes Françaises ou Espagnoles qui s'y trouveront, cesseront d'occuper les Postes Militaires du moment de la prise de possession, et seront embarquées, aussitôt que faire se pourra, dans le courant des trois mois qui suivront la ratification du Traité.

Article 6

Les Etats-Unis promettent d'exécuter les Traités et Articles qui pourraient avoir été convenus entre l'Espagne et les Tribus et Nations Indigènes, jusqu'à ce que, du consentement mutuel des Etats-Unis d'une part, et des Indigènes de l'autre, il y ait été substitué tels autres articles qui seront jugés convenables.

Article 7

Comme il est réciproquement avantageux au commerce de la France et des Etats-Unis, d'encourager la communication des deux Peuples, pour un temps limité, dans les contrées dont il est fait cession par le présent Traité, jusqu'à ce que des arrangements généraux relatifs au commerce des deux nations puissent être convenus, il a été arrêté entre les Parties Contractantes, que les navires Français venant de France ou d'aucune de ses colonies, uniquement chargés de produits des manufactures de France ou de ses colonies, et les navires Espagnols venant directement des Ports d'Espagne ou de ceux de ses colonies, et uniquement chargés de produits des manufactures de l'Espagne et de susdites colonies, seront admis, pendant l'espace de douze années, dans le port de la Nouvelle-Orléans, et dans tous les autres ports légalement ouverts, en quelque lieu que ce soit des territoires cédés, ainsi et de la même manière que les navires des Etats-Unis venant de France et d'Espagne ou d'aucune de leurs colonies, sans être sujets à d'autres ou plus grands droits sur les marchandises, ou d'autres ou plus grands droits de tonnage, que ceux qui sont payés par les citoyens des Etats-Unis. Pendant l'espace de temps ci-dessus mentionné, aucune nation n'aura droit aux mêmes privilèges dans les ports du territoire cédé. Les douze années commenceront trois mois après l'échange des ratifications, s'il a lieu en France, ou trois mois après qu'il aura été notifié à Paris au Gouvernement Français, s'il a lieu dans les Etats-Unis. Il est bien entendu que le but du présent article est de favoriser les manufactures, le commerce à fret et la navigation de la France et de l'Espagne, en ce qui regarde les importations qui seront faites par les Français et par les Espagnols dans lesdits ports des Etats-Unis, sans qu'il soit en rien innové aux règlements concernant l'exportation des produits et marchandises des Etats-Unis, et aux droits qu'ils ont de faires lesdits règlements.

Article 8

A l'avenir et pour toujours, après l'expiration des douze années susdites, les navires Français seront traités sur le pied de la nation la plus favorisée dans les ports ci-dessus mentionnés.

Article 9

La Convention particulière, signée aujourd'hui par les Ministres respectifs, ayant pour objet de pourvoir au payement des créances dues aux citoyens des Etats-Unis par la République Française, antérieurement au 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800), est approuvée pour avoir son exécution de la même manière que si elle était insérée au présent Traité, et elle sera ratifiée en la même forme et en même temps, en sorte que l'une ne puisse l'être sans l'autre. Un autre Acte particulier, signé à la même date que le présent Traité, relatif à un règlement définitif entre les Puissances Contractantes, est pareillement approuvé et sera ratifié en la même forme, en même temps et conjointement.

Article 10

Le présent Traité sera ratifié en bonne et due forme, et les ratifications seront échangées dans l'espace de six mois après la date de la signature des Plénipotentiaires, ou plus tôt s'il est possible.

En foi de quoi, les Plénipotentiaires respectifs ont signé les articles ci-dessus, tant en langue française qu'en langue anglaise, déclarant néanmoins que le présent traité a été originairement rédigé et arrêté en langue française, et ils y ont apposé leur sceau.

Fait à Paris le 10 Floréal an XI de la République Française (30 avril 1803).

Barbé-Marbois, James Monroe, Robert-R. Livingston

Convention pour le paiement du prix de cession

Le Premier Consul de la République Française, au nom du peuple Français, et le Président des Etats-Unis d'Amérique, par suite du traité de cession de la Louisiane qui a été signé aujourd'hui, et voulant régler définitivement tout ce qui est relatif à cette affaire, ont autorisé, à cet effet, des Plénipotentiaires, savoir : Le Premier Consul de la République Française, au nom du Peuple Français, a nommé pour Plénipotentiaire de ladite République le citoyen Barbé-Marbois, et le Président des Etats-Unis, par et avec l'avis et le consentement du Sénat desdits Etats, a nommé pour leurs Plénipotentiaires Robert R. Livingston, Ministre Plénipotentiaire des Etats-Unis, et James Monroe, Ministre Plénipotentiaire et Envoyé Extraordinaire des Etats-Unis auprès du Gouvernement de la République Française ; lesquels, en vertu de leurs pleins-pouvoirs, dont l'échange a été fait aujourd'hui, sont convenus des articles suivants:

Article premier

Le Gouvernement des Etats-Unis s'engage à payer au Gouvernement Français, de la manière qui sera spécifiée en l'article suivant, la somme de soixante millions de francs, indépendamment de ce qui sera fixé par une autre convention, pour le payement des sommes dues par la France à des citoyens des Etats-Unis.

Article 2

Le payement des soixante millions de francs mentionnés au précédent article, sera effectué par les Etats-Unis, au moyen de la création d'un

fonds de onze millions deux cent cinquante mille piastres, portant un intérêt de six pour cent par an payable tous les six mois à Londres, Amsterdam ou Paris, à raison de trois cent trente-sept mille cinq cents piastres pour six mois, dans les trois places ci-dessus dites, suivant la proportion qui sera déterminée par le Gouvernement Français. Le principal dudit fonds sera remboursé par le Trésor des Etats-Unis, par des payements annuels qui ne pourront être d'une somme moindre de trois millions de piastres par année et dont le premier commencera quinze mois après la date de l'échange des ratifications. Ce fonds sera transféré au Gouvernement de France, ou à telle personne ou tel nombre de personnes qu'il chargera de le recevoir, dans les trois mois au plus tard, après l'échange des ratifications de ce Traité, et après la prise de possession de la Louisiane, au nom du Gouvernement des Etats-Unis. Il est en outre convenu que, si le Gouvernement Français était dans l'intention de disposer desdits fonds et d'en toucher le capital en Europe, à des époques rapprochées, les opérations qui auront lieu, seront conduites de la manière la plus favorable au crédit des Etats-Unis et la plus propre à maintenir le prix avantageux du fonds qui doit être créé.

Article 3

La piastre ayant cours de monnaie dans les Etats-Unis, il est convenu que, dans les comptes auxquels la présente Convention donnera lieu, le rapport de ladite monnaie avec le Franc, sera invariablement fixé à cinq francs 3333/10000 ou cinq livres huit sols tournois.

La présente convention sera ratifiée en bonne et due forme, et les ratifications seront échangées dans l'espace de six mois, à dater de ce jour, ou plus tôt s'il est possible.

En foi de quoi, les Plénipotentiaires respectifs ont signé les articles ci-dessus, tant en langue française qu'en langue anglaise, déclarant néanmoins que le présent Traité a été originairement rédigé et arrêté en langue française, et ils y ont apposé leurs sceaux.

Fait à Paris, le 10 Floréal an XI de la République Française (30 avril 1803).

Barbé-Marbois
Robert- R. Livingston
James Monroe

Convention pour le règlement des dettes

Le Premier Consul de la République Française, au nom du Peuple Français, et le Président des Etats-Unis de l'Amérique, ayant, par un Traité en date de ce jour fait cesser toutes les difficultés relatives à la Louisiane, et affermi sur des fondements solides l'amitié qui unit les deux Nations, et voulant, en exécution des articles 2 et 5 de la Convention du 8 Vendémiaire an IX (30 septembre 1800), assurer le payement des sommes dues par la France aux citoyens des Etats-Unis, ont respectivement nommé pour Plénipotentiaires, savoir, le Premier Consul, au nom du Peuple Français, le citoyen François Barbé-Marbois, Ministre du Trésor Public, et le président des Etats-Unis d'Amérique, par et avec l'avis et le consentement du Sénat desdits Etats, Robert R. Livingston, Ministre Plénipotentiaire et Envoyé Extraordinaire desdits Etats auprès du Gouvernement de la République Française ; lesquels, après avoir fait l'échange de leurs pleins pouvoirs, sont convenus des articles suivants :

Article premier

Les dettes dues par la France aux citoyens des Etats-Unis, contractées avant le 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800) seront payées aux

dispositions suivantes, avec les intérêts à six pour cent, à compter de l'époque où la réclamation et les pièces à l'appui ont été remises au Gouvernement Français.

Article 2

Les dettes qui font l'objet du présent article sont celles dont le résultat par aperçu est compris dans la note annexée à la présente convention, et qui ne pourront, y compris les intérêts, excéder la somme de vingt millions. Les réclamations comprises dans ladite note ne pourront néanmoins être admises qu'autant qu'elles ne seront pas frappées des exceptions mentionnées aux articles suivants.

Article 3

Le principal et les intérêts seront acquittés par les Etats-Unis d'Amérique sur des mandats tirés par le Ministre Plénipotentiaire desdits Etats-Unis sur leur trésor. Ces mandats seront payables soixante jours après l'échange des ratifications du Traité et des Conventions signées ce jour, et après la remise qui doit être faite de la Louisiane par le Commissaire Français aux Commissaires des Etats-Unis.

Article 4

Il est expressément convenu que les articles précédents ne comprennent que les créances des citoyens des Etats-Unis ou de leurs représentants qui ont été ou sont encore créanciers de la France pour fournitures, embargos et prises faites à la mer, et réclamées dans le temps nécessaire et suivant les formes prescrites par la Convention du 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800).

Article 5

Les articles précédents ne seront appliqués : 1° qu'aux captures dont le Conseil des prises aurait ordonné la restitution ou mainlevée, bien entendu que le réclamant ne pourra avoir recours sur les Etats-Unis pour son payement que de la même manière qu'il l'aurait eu envers le Gouvernement Français, et seulement en cas d'insuffisance de la part des capteurs; 2° Qu'aux dettes mentionnées dans ce même article 5 de la Convention, contractées avant le 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800) dont le payement a été ci-devant réclamé auprès du Gouvernement actuel de France, et pour lesquelles le créancier a droit à la protection des Etats-Unis.

Ledit article 5 ne comprend point les prises dont la condamnation a été ou viendrait à être confirmée. L'intention expresse des Parties Contractantes est pareillement de ne point étendre le bénéfice de la présente Convention aux réclamations des citoyens Américains qui auraient établi des maisons de commerce en France, en Angleterre ou dans des pays autres que les Etats-Unis, en société avec des étrangers, et qui, par cette raison et la nature de leur commerce, doivent être regardés comme domiciliés dans les lieux où existent lesdites maisons ; sont pareillement exceptés tous accords et pactes concernant des marchandises qui ne seraient pas la propriété des citoyens Américains. Il n'est d'ailleurs rien préjugé sur le fonds des réclamations ainsi exceptées.

Article 6

Afin que les différentes questions auxquelles l'article précédent pourra donner lieu, puissent être convenablement examinées, les Ministres Plénipotentiaires des Etats-Unis nommeront trois personnes, qui dès à présent et provisoirement, auront tout pouvoir d'examiner, sans déplacement de pièces, tous les comptes des différentes créances déjà liquidés par les bureaux établis à cet effet par la République Française, et de reconnaître si elles appartiennent aux classes désignées dans la présente

Convention et aux principes qui y sont établis, ou si elles ne sont pas dans l'une des exceptions ; et, sur leur certificat portant que la créance est due à un citoyen Américain ou à son représentant, et qu'elle existait avant le 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800), le créancier aura droit à un mandat sur le trésor des Etats-Unis, expédié conformément à l'article 3.

Article 7

Les mêmes agents pourront également, et dès à présent, prendre connaissance, sans déplacement, des pièces relatives aux réclamations dont le travail et la vérification sont préparés, et délivrer leurs certificats sur celles qui réuniront les caractères nécessaires pour l'admission, et qui ne seront pas comprises dans les exceptions exprimées par la présente Convention.

Article 8

A l'égard des autres réclamations dont les travaux n'ont pas encore été préparés, les mêmes agents en prendront aussi successivement connaissance, et déclareront par écrit celles qui leur paraîtront susceptibles d'être admises en liquidation.

Article 9

A mesure que les créances mentionnées dans lesdits articles auront été admises, elles seront acquittées avec les intérêts à six pour cent par le trésor des Etats-Unis.

Article 10

Et afin qu'aucune dette qui n'aura pas les caractères ci-dessus mentionnés, et qu'aucunes demandes injustes ou exorbitantes ne puissent être admises, l'Agent Commercial des Etats-Unis à Paris, ou tel autre Agent que le Ministre Plénipotentiaire des Etats-Unis jugera à propos de nommer, pourra assister aux opérations desdits Bureaux et concourir à l'examen de ces créances ; et si cet Agent n'est pas d'avis que la dette est complètement prouvée, ou s'il juge qu'elle n'est pas comprise dans les dispositions du 5e article ci-dessus mentionné, et que nonobstant son avis, les Bureaux établis par le Gouvernement Français estiment que la liquidation doit avoir lieu, il transmettra les observations au Bureau établi de la part des Etats-Unis, qui fera, sans déplacement, l'examen complet de la créance et des pièces au soutien, et fera son rapport au Ministre des Etats-Unis. Ce Ministre transmettra ses observations à celui du Trésor de la République Française, et, sur son rapport, le Gouvernement Français prononcera définitivement. Le rejet qui pourra avoir lieu n'ayant d'autre effet que de constater que le paiement demandé ne doit pas être fait par les Etats-Unis, le Gouvernement Français se réserve de statuer définitivement sur la réclamation en ce qui pourra le concerner.

Article 11

Toutes les décisions nécessaires seront rendues dans le cours d'une année, à dater de l'échange des ratifications, et aucune réclamation ne sera admise ultérieurement.

Article 12

Dans le cas où il y aurait des réclamations de citoyens des Etats-Unis à la charge du Gouvernement Français pour des dettes contractées après

le 8 vendémiaire an IX (30 septembre 1800), elles pourront être suivies, et le payement pourra être demandé, comme n'étant point comprises en cette Convention.

Article 13

La présente Convention sera ratifiée en bonne et due forme, et les ratifications seront échangées dans l'espace de six mois après la date de la signature des Ministres Plénipotentiaires, ou plus tôt s'il est possible.

En foi de quoi, les Ministres Plénipotentiaires respectifs ont signé les articles ci-dessus tant en langue Française qu'en langue Anglaise, déclarant néanmoins que le présent Traité a été originairement rédigé et arrêté en langue Française, et ils y ont apposé leurs sceaux.

Fait à Paris le 10 Floréal an XI de la République Française (30 avril 1803).

Barbé-Marbois
Robert-R. Livingstone
James Monroe

Fuente: <http://mjp.univ-perp.fr/traites/1803louisiane.htm>.

Jefferson's Secret Message to Congress regarding the Lewis & Clark Expedition 1803

Confidential

Gentlemen of the Senate, and of the House of Representatives:

As the continuance of the act for establishing trading houses with the Indian tribes will be under the consideration of the Legislature at its present session, I think it my duty to communicate the views which have guided me in the execution of that act, in order that you may decide on the policy of continuing it, in the present or any other form, or discontinue it altogether, if that shall, on the whole, seem most for the public good.

The Indian tribes residing within the limits of the United States, have, for a considerable time, been growing more and more uneasy at the constant diminution of the territory they occupy, although effected by their own voluntary sales: and the policy has long been gaining strength with them, of refusing absolutely all further sale, on any conditions; insomuch that, at this time, it hazards their friendship, and excites dangerous jealousies and perturbations in their minds to make any overture for the purchase of the smallest portions of their land. A very few tribes only are not yet obstinately in these dispositions. In order peaceably to counteract this policy of theirs, and to provide an extension of territory which the rapid increase of our numbers will call for, two measures are deemed expedient. First: to encourage them to abandon hunting, to apply to the raising stock, to agriculture and domestic manufacture, and thereby prove to themselves that less land and labor will maintain them in this, better than in their former mode of living. The extensive forests necessary in the hunting life, will then become useless, and they will see advantage in exchanging them for the means of improving their farms, and of increasing their domestic comforts. Secondly: to multiply trading houses among them, and

place within their reach those things which will contribute more to their domestic comfort, than the possession of extensive, but uncultivated wilds. Experience and reflection will develop to them the wisdom of exchanging what they can spare and we want, for what we can spare and they want. In leading them to agriculture, to manufactures, and civilization; in bringing together their and our settlements, and in preparing them ultimately to participate in the benefits of our governments, I trust and believe we are acting for their greatest good. At these trading houses we have pursued the principles of the act of Congress, which directs that the commerce shall be carried on liberally, and requires only that the capital stock shall not be diminished. We consequently undersell private traders, foreign and domestic, drive them from the competition; and thus, with the good will of the Indians, rid ourselves of a description of men who are constantly endeavoring to excite in the Indian mind suspicions, fears, and irritations towards us. A letter now enclosed, shows the effect of our competition on the operations of the traders, while the Indians, perceiving the advantage of purchasing from us, are soliciting generally, our establishment of trading houses among them. In one quarter this is particularly interesting. The Legislature, reflecting on the late occurrences on the Mississippi, must be sensible how desirable it is to possess a respectable breadth of country on that river, from our Southern limit to the Illinois at least; so that we may present as firm a front on that as on our Eastern border. We possess what is below the Yazoo, and can probably acquire a certain breadth from the Illinois and Wabash to the Ohio; but between the Ohio and Yazoo, the country all belongs to the Chickasaws, the friendliest tribe within our limits, but the most decided against the alienation of lands. The portion of their country most important for us is exactly that which they do not inhabit. Their settlements are not on the Mississippi, but in the interior country. They have lately shown a desire to become agricultural; and this leads to the desire of buying implements and comforts. In the strengthening and gratifying of these wants, I see the only prospect of planting on the Mississippi itself, the means of its own safety. Duty has required me to submit these views to the judgment of the Legislature; but as their disclosure might embar-

rass and defeat their effect, they are committed to the special confidence of the two Houses.

While the extension of the public commerce among the Indian tribes, may deprive of that source of profit such of our citizens as are engaged in it, it might be worthy the attention of Congress, in their care of individual as well as of the general interest, to point, in another direction, the enterprise of these citizens, as profitably for themselves, and more usefully for the public. The river Missouri, and the Indians inhabiting it, are not as well known as is rendered desirable by their connexion with the Mississippi, and consequently with us. It is, however, understood, that the country on that river is inhabited by numerous tribes, who furnish great supplies of furs and peltry to the trade of another nation, carried on in high latitude, through an infinite number of portages and lakes, shut up by ice through a long season. The commerce on that line could bear no competition with that of the Missouri, traversing a moderate climate, offering according to the best accounts, a continued navigation from its source, and possibly with a single portage, from the Western Ocean, and finding to the Atlantic a choice of channels through the Illinois or Wabash, the lakes and Hudson, through the Ohio and Susquehanna, or Potomac or James rivers, and through the Tennessee and Savannah, rivers. An intelligent officer, with ten or twelve chosen men, fit for the enterprise, and willing to undertake it, taken from our posts, where they may be spared without inconvenience, might explore the whole line, even to the Western Ocean, have conferences with the natives on the subject of commercial intercourse, get admission among them for our traders, as others are admitted, agree on convenient deposits for an interchange of articles, and return with the information acquired, in the course of two summers. Their arms and accoutrements, some instruments of observation, and light and cheap presents for the Indians, would be all the apparatus they could carry, and with an expectation of a soldier's portion of land on their return, would constitute the whole expense. Their pay would be going on, whether here or there. While other civilized nations have encountered great expense to enlarge the boundaries of knowledge by undertaking voyages of discovery, and for other literary purposes, in

various parts and directions, our nation seems to owe to the same object, as well as to its own interests, to explore this, the only line of easy communication across the continent, and so directly traversing our own part of it. The interests of commerce place the principal object within the constitutional powers and care of Congress, and that it should incidentally advance the geographical knowledge of our own continent, cannot be but an additional gratification. The nation claiming the territory, regarding this as a literary pursuit, which is in the habit of permitting within its dominions, would not be disposed to view it with jealousy, even if the expiring state of its interests there did not render it a matter of indifference. The appropriation of two thousand five hundred dollars, "for the purpose of extending the external commerce of the United States," while understood and considered by the Executive as giving the legislative sanction, would cover the undertaking from notice, and prevent the obstructions which interested individuals might otherwise previously prepare in its way.

Fuente: <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=17&page=transcript>.

Franklin y Jefferson: entre dos revoluciones. Inicios de la política internacional estadunidense, de Ignacio Díaz de la Serna, editado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en la ciudad de México, el 23 de octubre de 2009, en Impresos Chávez, S. A. de C. V. Valdivia 31, col. María del Carmen, Deleg. Benito Juárez, 03540, México, D. F. Impreso en offset. En su composición se utilizaron tipos Berkeley Book, Slimbach y Slimbach Medium de 8, 9, 10, 11, 13 y 14 pts. Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes, sobre papel cultural de 90 grs. La formación la realizó Ma. Elena Álvarez Sotelo. Corrección: Hugo Espinoza. Cuidado de la edición: Hugo Espinoza, María Cristina Hernández Escobar y Elsie Montiel.